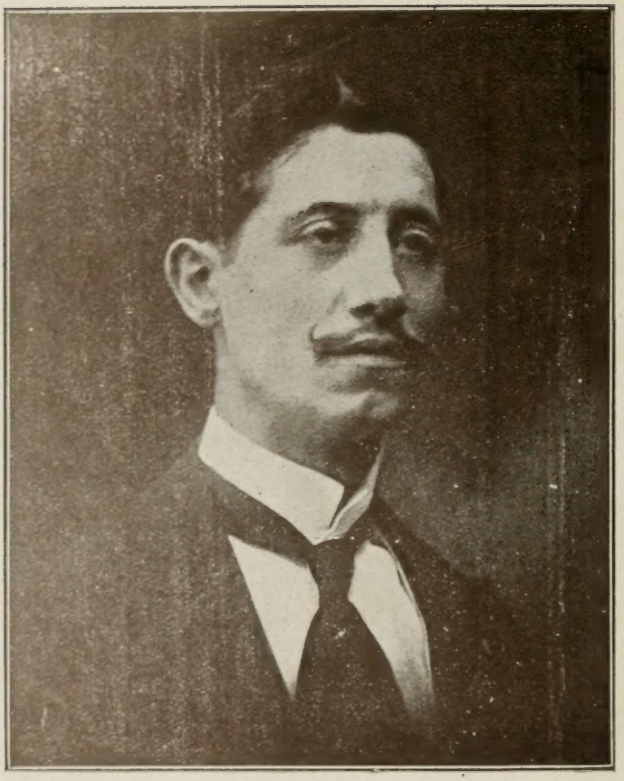
34444000397968

Digitized by the Internet Archive
in 2010 with funding from
University of Toronto

http://www.archive.org/details/mitrealbumlitera00asoc



DIRECTOR DEL PRESENTE ALBUM

« La Comisión de Homenaje al Gral. Mitre de la Asociación, rindiendo un acto de justicia, ha creído un deber orlar estas páginas con el retrato de su presidente, premiando así sus esfuerzos prestados al éxito de esta obra conmemorativa » »

¡MITRE!

Asociación Patriótica Argentina Pro Patria

¡MITRE!

ALBUM LITERARIO

Recuerdo del Centenario del Prócer

1821 - 26 de JUNIO - 1921

Homenaje de la Asociación Patriótica Argentina

PRO PATRIA

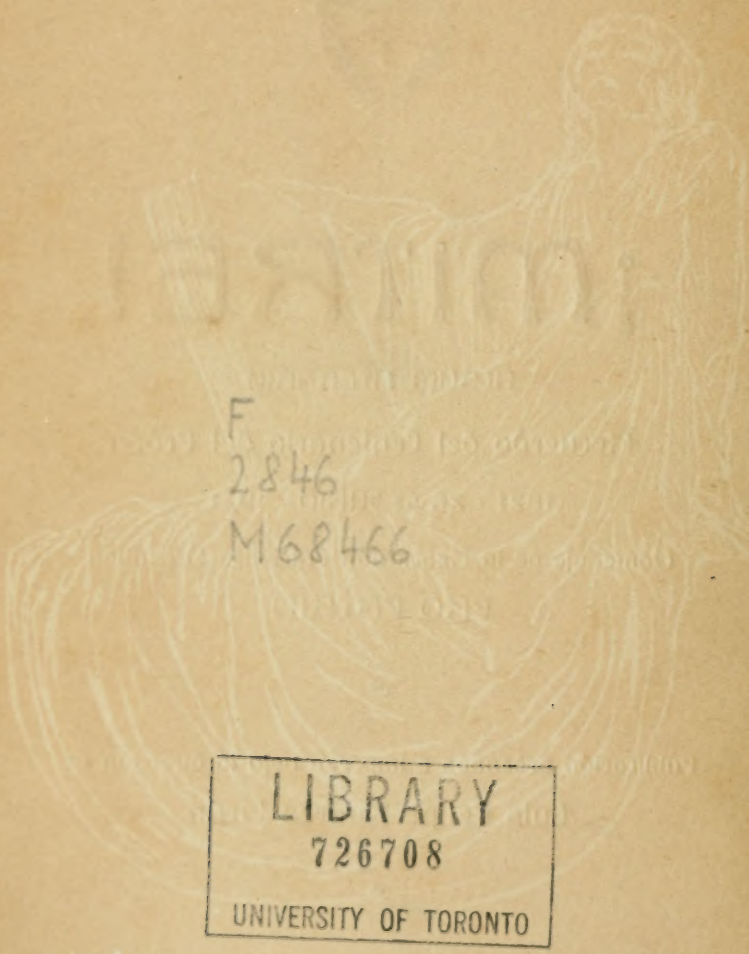
Publicación ordenada e impresa bajo la dirección de

Luis Felipe Suárez Arán

BUENOS AIRES

1922

F
2846
M68466



LIBRARY
726708
UNIVERSITY OF TORONTO


1821
26
Junio
1921

A la memoria del ilustre

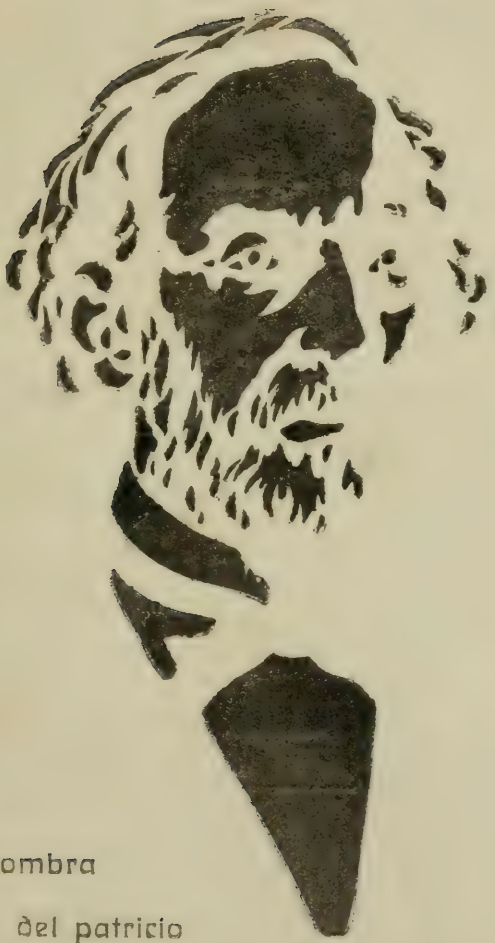
historiador de San Martin y

Belgrano

Teniente General

Bartolomé Mitre

Homenaje



La sombra

del patricio

A manera de prólogo

Rendir justo homenaje a los héroes de la Patria, es un deber que obliga a todo buen ciudadano.

CONTRIBUIR con un grano de arena al justo homenaje de gratitud nacional, rendido al que en vida fué un preclaro hijo de este pedazo de tierra argentina, es un deber ineludible al cual no puede substraerse ningún ciudadano, máxime cuando éste es de glorificación a todo un gran república, lleno de actos y virtudes que de por sí le ennoblecen.

El general Mitre, varón ilustre, de carácter austero, de espíritu pensador y extraordinario, refractario a las ambiciones personales y a los grandes puestos públicos, sólo ocupando éstos, cuando su brazo e inteligencia creyóse necesarios para servir de baluarte y enseñanza al mejor éxito de nuestras glorias, es digno de la consagración popular a que se ha hecho acreedor.

El, el ciudadano íntegro, a pesar de todo su espíritu, supo esforzarse en cultivar la riqueza de las letras, a las cuales se consagró desde muy niño, brindándonos como ejemplo de su vocación literaria, su primer trabajo: "No tengo un nombre".

Como poeta, su inspiración fué siempre sana y reposada. Como mentor de las luchas fratricidas que arrasaron a esta república, sus sanos consejos respondieron a amor-

tiguar las pasiones políticas obteniendo con sus sabias resoluciones ¡LA PAZ! *como base primordial de nuestra cultura democrática sin menguar jamás la altivez y el carácter genuino de nuestra tradición noble y valiente.*

Como historiador, ha demostrado ser el único argentino que hasta nuestros días haya podido consagrar mejor inspiración y poseer un gran caudal de conocimientos históricos, para narrar la vida de los dos grandes héroes americanos: San Martín y Belgrano.

La historia de estos ilustres varones, los hechos reales descriptos en ella, son cuadros debidamente acabados con mano maestra, por la que, no sólo sus compatriotas, sino eruditos críticos extranjeros le aplaudieron con justicia, seguros de la verdad histórica que en sus páginas resplandece.

En la historia de la revolución argentina, en cuyo concienzudo trabajo nos demostrara su gran competencia, puede afirmarse de la misma que es más bien un estudio de historia filosófica.

De este esforzado patricio, de este inspirado poeta, de este noble soldado, de este grande hombre público, de este venerable varón que hoy a un paso sólo de su muerte, todo un pueblo le glorifica, puede decirse de él, que era como los senadores romanos, que preferían morir en sus bancas, antes que renunciar al cumplimiento de su sagrado deber... A la fiel inspiración de sus ideales.

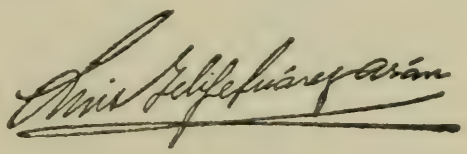
El llorado patricio que hoy honramos su memoria conmemorando el centenario de su feliz natalicio, fué, como queda dicho,, un pedazo glorioso de la patria vieja, transportado a nuestros tiempos como un recuerdo de las épocas de sacrificios; y fué su ejemplar existencia, la representación viviente más genuina, cuya estela guía la marcha constante de nuestros deberes en el porvenir.

Fué todo él, hombre esencialmente nacido para la lucha; dispuesto siempre a sacrificar en aras de la patria, su pensamiento, su sangre, su vida, su juventud y su vejez.

Por eso, en plena apoteosis centenaria, cuyos ecos vibran aún, y que tardarán en esfumarse, todo ese pueblo a quien él amó, lo siente latir en su sangre como la parte espiritual de sí mismo.

El mármol y el bronce en breve van a perpetuar su memoria, y ante ese símbolo de la virtud ciudadana, mujeres, hombres y niños desfilarán para descubrirse con respeto, como si lo hicieran ante una enseña gloriosa.

En la convicción de haber sabido dar cumplimiento a las resoluciones de aquéllos que me lo ordenaron, confiando a mi persona la dirección de este álbum-recuerdo del centenario del prócer, con el cual la Asociación Patriótica Argentina PRO PATRIA, ha querido ella también adherirse al homenaje, entrego la labor realizada, al juicio benevolente de la prensa del país, de los lectores y de todos los que en una u otra forma ayudáronme con su cooperación en la ardua y lisonjera tarea un tanto escabrosa que me fuera confiada y que hoy doy por terminada con feliz éxito.



Otoño de 1922.
Mes de la Libertad.

▼ ▼

▼

También nosotros...

El porqué de este álbum.

La celebración del centenario del natalicio del general Bartolomé Mitre, tuvo su coronación ejemplar en todo el territorio de la república. Este acto, que por sí solo se imponía al mejor de los éxitos, fué celebrado con todo entusiasmo, dado a los relevantes servicios que el ilustre patricio prestara a la Nación. Tan merecida apoteosis y la noble idea de su realización, no podía dejar de repercutir inmediatamente en el extranjero, como así lo demostraron sucesivamente los gobiernos de algunos estados del orbe, asociándose con espontáneo impulso al digno homenaje de glorificar la memoria del gran argentino.

La Asociación Patriótica Argentina PRO PATRIA, como parte esencial de su programa de adhesión a tan significativa efemérides, acordó en asamblea especial, convocada al efecto—entre otras publicaciones—la edición de un álbum literario, destinado a perpetuar tan magna glorificación, y para llevarlo a feliz término designó previamente de su seno una Comisión Especial, que se cree obligada a subscribir estas líneas, la que a su vez confió la delicada misión de dirigir el mismo a su presidente, por hallar en él las dotes y conocimientos que son siempre necesarios en las arduas tareas literarias. Simpática de por sí era la misión encomendada a sus esfuerzos, y a su sola enunciación, debía atraer—como en efecto atrajo—la hermosa cooperación de los intelectuales del país, los que, con

la gentileza que los caracteriza, supieron responder al llamado que se les hiciera, cuyas adhesiones espontáneas señalaban el más cordial y decidido concurso al homenaje proyectado, por lo que la subscripta puede lisonjearse, convencida de que en las páginas de esta publicación, no está sólo el debido homenaje a la memoria del prócer, sino también el fiel reflejo de la majestad de las letras argentinas.

Si bien esta Comisión, al iniciar sus tareas, a las cuales se consagró con todo entusiasmo, hubo de luchar con grandes inconvenientes—que son de suponer—hallados a su paso, principalmente por la carencia de lo más esencial en toda empresa de esta índole, ha sabido con constancia vencer los obstáculos que se interpusieran en su camino, apartando las espinas escabrosas que interceptaban su marcha con lo que significa un doble triunfo conquistado en buena ley. El amable lector lo dirá...

La COMISION PRO HOMENAJE CENTENARIO DE MITRE de la Asociación Patriótica Argentina PRO PATRIA, recompensada por demás en el empeño que ha puesto para reunir estas páginas, que llevan al pie firmas tan autorizadas que constituyen un verdadero éxito y hacen innecesaria toda presentación, agradece expresivamente el valioso y generoso concurso prestado por cada uno de los distinguidos colaboradores cuyos nombres se registran en este album.

Al cerrar estas líneas, quiere también por medio de ellas, dejar constancia al lector, de que con la aparición de la presente publicación en esta fecha precisa, se adhiere al 101 aniversario del nacimiento del prócer.

Luis Felipe Suárez Arán, Luis Suigo, José Arpaia, José Donato De Domenici, Francisco Arpaia, Camilo A. Rojo, Adolfo P. Donato, José M. Petrilo, Benjamín de la Cruz, Luis Guffanti, Juan Donato hijo, Julio Dell'Aquila.

Buenos Aires, junio de 1922.

HONROSA ADHESIÓN

Madrid, 20 de Junio de 1921.

Señor Luis Felipe Suárez Arán

Presidente de la Comisión Pro-Homenaje al General Mitre de la Asociación Patriótica Argentina PRO PATRIA.

Buenos Aires.

Honorable señor Presidente:

Me honra mucho el recuerdo que hacen Vdes. de mí en una nota de fecha 14 de Marzo que llega a mis manos con retraso considerable y lamento profundamente que este retraso me ponga en la imposibilidad de enviar algo con mi firma para el album-recuerdo que Vdes. preparan en homenaje al general Mitre en ocasión de su Centenario.

Por lo que significa en nuestra historia la gloriosa figura del general Mitre y por la estimación que me merecen los organizadores de tan justo homenaje siento de veras el percance, pero les ruego a Vdes. que acepten estas líneas como una entusiasta y decidida adhesión al acto de la publicidad del expresado album y me cuenten como presente en la grandiosa rememoración nacional.

Con la mayor consideración me suscribo de Vd., señor Presidente, atto. y s. s.

Manuel Ugarte

LIBRO PRIMERO

Bartolomé Mitre

SU VIDA

POR

JOSÉ JUAN BIEDMA



"El general Mitre es el más ilustre y respeta-
"do de los argentinos... Su vida es un alto
"ejemplo de conciencia y probidad que procla-
"ma la nobleza superior de los más puros idea-
"les y que podría hacer suya la contraseña su-
"prema de Septimio Severo: Laboremus!..."

LA BIBLIOTECA—1898.

"La verdad debe ser dicha en todos los tiem-
"pos; reservarla para proclamarla sobre la tum-
"ba del que la inspira, es proceder con egoísmo
"y con miseria. No debe ser la muerte la que
"le arranque sino el culto a la justicia. Yo la
"expreso como la siento: el doctor Irineo Por-
"tela salvó con su resolución y su ciencia el
"porvenir de la República Argentina, dibujado
"ya entonces y encarnado después en Mitre, co-
"mo el oscuro hijo de Corrientes, Juan Bautis-
"ta Cabral, salvó en San Lorenzo el porvenir
"de la América del Sud, encarnado después en
"San Martín."

LA HERIDA DE MITRE—1891.
Manuel F. Mantilla.

"Prestigiosa figura hispano-argentina, esas son
"las palabras que corresponden al general Mitre,
"uno de los más altos exponentes de la Amé-
"rica del Sur, señor en todo y noble en todo."

LA UNION—Páginas españolas—1921.

El general Mitre

Biografía por José Juan BIEDMA.

LA vida de este ilustre argentino no ha encontrado su Plutarco todavía, porque la tarea es tan vasta, que amedrenta al más esforzado; y porque, para abarcarla en su plenitud es necesario concederle lo que exige la grandeza de las montañas; alejarse de ellas para poder encuadrar sus contornos majestuosos dentro de la proyección de la mirada...

Ninguna vida hasta hoy ha sido más beneficiosa a la patria argentina que la vida de Mitre; y al hablar así, no se crea que olvidamos el nombre de ninguno de los grandes ciudadanos entre los muchos que ha anotado la fama en los anales nacionales. Numerosos son los que se han distinguido a su servicio, pero ninguno con mayor caudal de acción propia, con mayor fecundidad provechosa a las instituciones, con más constancia en la labor, con más abnegación cívica y más grande firmeza en la lucha diaria de tan numerosos años...

Mitre comienza a servir a la patria en 1839 y su acción en bien de su pueblo perdura hasta los últimos días de su existencia—y ¿quién ha servido así y en esa proporción durante sesenta y siete años los intereses más nobles y fundamentales de nuestro país?

Su acción ha salvado las fronteras del país argentino y desarrolládose en la extensión de medio continente; y siguiendo las huellas trazadas por Belgrano y San Martín, los dos grandes personajes cuya vida ha historiado, ha ido más allá que ellos, correspondiéndole en suerte el honor insigne de completar la obra monumental de esos varones excepcionales.

El uno llevó las armas de la revolución hasta Bolivia y el Paraguay y con las armas los principios emancipadores proclamados por el pueblo argentino; el otro rompió las cadenas que aherrojaban a muchos pueblos y les conservaba amarrados al carro de la conquista. Lo que restaba por hacer, lo hizo Mitre: predicó la libertad civil y la igualdad y defendió los derechos del pueblo en la Argentina; peleó por ellos en la Oriental y sostuvo sus principios en las columnas de la prensa diaria, en libros y en folletos; batalló en Bolivia por la causa de sus instituciones que ayudó a confirmar con el esfuerzo de su brazo y de su inteligencia; llevó a Chile y al Perú, las enseñanzas de la ciencia política, las inspiraciones del espíritu moderno, sembrando en aquella tierra la semilla de ese árbol a cuyo pie cayó Balmaceda regando con su sangre de martir demócrata las heridas que en su tronco abriera el hacha de los autócratas y el sable de un soldado extranjero; llevó al Paraguay con sus armas victoriosas la libertad que le faltaba, infiltrando en su organismo atrofiado por el despotismo, nueva savia; al Brasil el convencimiento de la verdadera moral de este pueblo, borrando prevenciones y preocupaciones sin razón de ser: y a todas partes a que le arrojó la mala o la próspera fortuna, sus ideas en favor del adelanto moral y material de los pueblos, el caudal inagotable de su saber, sus anhelos de dignificación de la humanidad, su pasión por el bien de sus semejantes... Por eso su fama atravesó tierras y mares y su nombre fué honrado en

pueblos extraños, de algunos cuyo suelo jamás pisó. (1)

Asombrará, pues, a muchos, que abordemos audaces la tarea; pero es que no pretendemos ni esbozar siquiera la personalidad histórica del ilustre patricio; y apenas, si respondiendo al pedido de un amigo, autor de este libro, vamos a tomar un rayo de luz de esa vida de pureza envidiable, para alumbrar con él, estas páginas.

Muchísimos trabajos biográficos del general Mitre conocemos, pero todos son deficientes. Ninguno está en relación con la importancia del personaje, siendo a juicio nuestro, los mejores de tantos como han visto la luz, el del malogrado Adolfo Lamarque, publicado en 1875, el que dió a la "Ilustración Argentina" en 1853 el honorable ciudadano D. Palemón Huergo, y de los publicados en el extranero, el inserto en el "Diccionario Enciclopédico Hispano Americano" que relata su acción pública hasta 1893, aunque con grandes lagunas. No nos ha sido posible consultar el del distinguido joven Benigno Lugones, tan prematuramente perdido para la literatura nacional, que nos ha sido muy elogiado por personas que juzgamos competentes.

Nosotros seguiremos la senda de aquellos escritores, agregando a su obra el escaso caudal de investigaciones que nos pertenecen, que es confesar también la deficiencia de la nuestra, que apenas será, y no podemos pretender más, un reflejo pálido de la vida ejemplar del glorioso ciudadano.

El apellido de Mitre cuenta más de trescientos años

---

(1) El nombre del general Mitre ha sido difundido dentro y fuera de la República en forma que en ésta no hay provincia, partido departamento, ciudad, villa o lugar topográfico cualquiera que no lo conmemore. Las estatuas, bustos o monumentos conmemorativos alzados en su honor son numerosos en el país. Chile se apresta a levantarlo en el principal paseo de su Capital (Santiago) y Montevideo ha bautizado con su nombre una de sus arterias principales. Brasil ha designado con él una de sus más importantes casas de instrucción superior. ¡Por todas partes el homenaje de los buenos!

de vida americana, pues comienza a figurar en nuestros anales con motivo de la fundación de la ciudad de Córdoba de la Nueva Andalucía por Jerónimo Luis de Cabrera, en 1573.

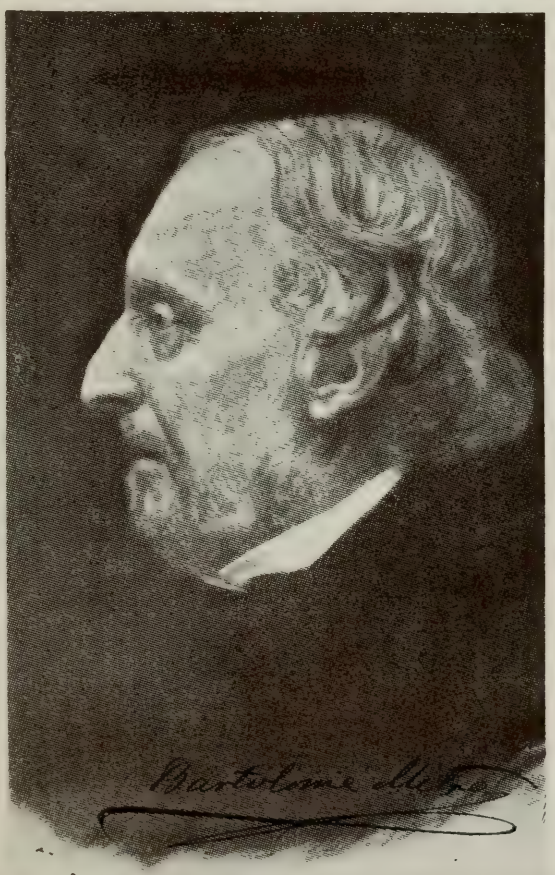
Actúan, efectivamente, en aquel hecho memorable, Juan de Mitre y sus hijos Juan e Inés, que vinieron tal vez del Perú con aquel caballeresco conquistador o se incorporaron a él en Santiago del Estero; y continúa el primero, por muchos años, desempeñando cargos públicos de importancia en el desenvolvimiento de la colonia.

A otros Mitre, José y Felipe, correspóndeles también el título de fundadores y pobladores de Montevideo, a los que se otorgó solares, chacras y suertes de estancia, en el repartimiento de tierras que se hizo con aquel motivo, así como a don Bartolomé, descendiente de aquéllos, alguacil mayor que fué en el Cabildo de la nombrada ciudad (1762-67), el de fundador de Santa Lucía en el territorio de la actual república del Uruguay, donde nació su hijo Ambrosio, padre de nuestro biografiado, el 6 de diciembre de 1774.

Don Ambrosio emprendió sus primeros estudios en Montevideo y pasó a Buenos Aires a terminar su educación. En su juventud prestó servicios militares en la Banda Oriental y en 1806 fué nombrado comandante de la frontera sobre el río Diamante (Mendoza), en desempeño de cuyo cargo fundó el primitivo fuerte San Rafael, que fué trasladado después por orden superior, algo más al sud.

Tomó participación activa en la revolución de Mayo y en muchos de los sucesos que de ella emergieron o fueron consecuencia, sirviendo a la patria con fe y desinterés, desde su modesto puesto de segunda fila y por muchos años, singularizándose en la heroica defensa de Patagones contra la invasión brasilera en 1827.

Casó en Buenos Aires con doña Josefa Martínez, dama distinguida, hija del patriota de este apellido; y



Nació 26 de Junio de 1821
† 19 de Enero de 1906

primogénito de este matrimonio fué el que heredando el nombre de su abuelo y las virtudes de sus padres, llamado estaba a inmortalizar el apellido que uno de sus antecesores trajo al nuevo mundo tres siglos atrás.

Don Bartolomé Mitre, hijo de don Ambrosio Mitre y doña Josefa Martínez, nació en Buenos Aires el 26 de junio de 1821. Fué su padrino de bautismo el general Rondeau, guerrero de la independencia.

Pasó sus primeros años en Patagones (provincia de Buenos Aires), donde su propio padre le sirvió de maestro.

A los seis años presenció la invasión brasileña a dicho pueblo, el 7 de marzo de 1827, quedándole maravillosamente grabados en la memoria todos los detalles de aquella acción en que la población argentina quedó vencedora.

Vuelta su familia a Buenos Aires, poco tiempo después, el joven Mitre pasó a la estancia de don Gervasio Rozas, en el Rincón López, cerca de la ensenada de Samborombón, pues su padre quería que aprendiese las rudas faenas del campo. Pero, sabiendo que Rozas sometía al niño a los trabajos más arduos y penosos, don Ambrosio Mitre no tardó en llamarlo nuevamente a su lado.

A los quince años, según unos biógrafos, a los diez y siete, según otros (1836-1838), publicó en Buenos Aires su primera obra, una colección de poesías que hoy no existe. Según el señor Zynny, su primer trabajo fué publicado el año 1838, en *El Iniciador* de Montevideo, y era una composición poética titulada "No tengo un nombre".

En 1837 fué alumno de la academia militar de Montevideo, donde estudió preferentemente matemáticas, sir-

viendo al propio tiempo como soldado distinguido, hasta que Oribe se retiró a Buenos Aires, a donde ni el joven Mitre y su señor padre quisieron seguirlo; ambos continuaron al servicio de Rivera.

En el ejército constitucional y bajo las órdenes de este jefe, y el 20 de febrero de 1839, recibió en el cuartel general del Durazno los despachos de alférez de artillería de línea con antigüedad del 24 de febrero de 1838. El 23 de mayo de 1839, se le nombró ayudante mayor segundo del batallón 1.° de infantería.

Desde ese año de 1839 y hasta 1846, colaboró en *El Nacional* de Rivera Indarte, con don Luis L. Domínguez y otros distinguidos ciudadanos. Entre sus trabajos de ambos periódicos se citan: "Hombres felices", "No tengo un nombre", "El Poeta", "Dos pensamientos", "María", "La Oración", "El adiós del poeta", "Un moribundo", "Mi estrella", "En la tumba de un poeta", "La Campana", "El Inválido", "El Cómico", "Canto dedicado al general Castelli", "La Revolución del Sur", "Elegía a Lavalle", "Salva al almirante", "Discurso en la tumba de Rondeau", la "Biografía de Rivera Indarte" que le encomendó el gobierno oriental y que continuó y amplió después, etc., etc.

Por la misma época, 1840, colaboró también con otros brillantes escritores, en *El Talismán*, periódico fundado por don Juan María Gutiérrez y Rivera Indarte.

Cuando Echagüe, al frente de un ejército de don Juan Manuel Rozas invadió la República Oriental, Mitre empuñó las armas para combatir al tirano y tomó lucida participación en la batalla de Cagancha el 29 de diciembre de 1839. Echagüe, derrotado, tuvo que evacuar el territorio.

El general Rivera invadió, en 1842—Mitre era capitán de artillería desde el 5 de agosto de 1840—la provincia de Entre Ríos, y dió la batalla del Arroyo Grande, el 6 de diciembre de dicho año, quedando su ejército diezmado y siendo degollados los prisioneros, de

jefe a sargento inclusive. El capitán Mitre que lo había acompañado, volvió inmediatamente a Montevideo y tomó puesto entre sus heroicos defensores. Mientras Oribe sitiaba la plaza, Mitre y sus hermanos corrieron a las trincheras. El primer choque se produjo en los campos de Cristo, el 10 de febrero de 1843, y el primer cañonazo fué disparado por Mitre, desde el ángulo saliente de la batería 25 de Mayo.

Desde aquel día memorable siguió alternando sus tareas de escritor con sus deberes de militar, colaboró en *La Nueva Era, El Nacional, El Iniciador, El Corsario;* escribió el drama "Policarpa Salaverrieta", tradujo el "Ruy Blas" de Hugo, publicó el curioso libro "Instrucción práctica de artillería", reeditado en Buenos Aires en 1861 y publicado entonces por cuenta del erario nacional, recomendando el gobierno "al aprecio del ejército y celo patriótico que en ese trabajo revela el sargento mayor Mitre". Fué uno de los fundadores del instituto histórico nacional y formó parte de la Asociación nacional y de la asamblea de notables que hacía las veces de congreso, con un espíritu resueltamente liberal.

El 19 de febrero de 1846 fué ascendido a teniente coronel.

El 1.° de abril del mismo año estalló una revolución riverista al grito de "¡mueran los porteños!" y como consecuencia de ello el comandante Mitre salió de Montevideo y fué a reunirse en Corrientes con el general Paz, intento que no pudo realizar porque el ejército de éste había tenido que disolverse.

Dirigióse entonces a Bolivia, gobernada por el general don José Ballivián, a quien se considera como uno de sus más distinguidos militares. El comandante Mitre tenía a la sazón veinticinco años.

Ballivián lo nombró director del colegio militar, entrando al servicio de dicha república el 22 de octubre de 1847, en su misma clase y arma.

Sin abandonar la dirección del colegio, el comandante Mitre redactó el diario *La Epoca*, discutiendo en sus columnas la cuestión de límites que entonces mantenían Bolivia y el Perú.

En estas circunstancias estalló al sur de Bolivia una revolución tendiente a restablecer la constitución de 1839, derogada por la de 1843. El general Ballivián nombró a Mitre jefe del estado mayor, y al propio tiempo comandante de artillería.

Peleó en los campos de Lalava y acabó con la revolución en Vitiche, merced a sus certeros fuegos y atrevidas disposiciones. El general Ballivián, decía, en su parte, refiriéndose al joven artillero:

"Ha trepado con sus cañones a eminencias hasta ahora sólo visitadas por las águilas..."

El gobierno boliviano lo declaró "benemérito en grado heroico y eminente de la república", condecorándolo, además, con un escudo de distinción.

En seguida pasó a La Paz, como comandante militar del departamento. Preparábase allí otra revolución en la que lo invitaron, inútilmente, a tomar parte. Cuando estalló el movimiento ametralló a los revolucionarios que, vencedores, admirando su valer, le hicieron tentadores ofrecimientos y como los rechazó altivo y noblemente, fué desterrado, dándosele el angustioso plazo de dos horas para que saliese del país, con vigilancia hasta el Puente del Inca, en el Desaguadero, fronterizo al territorio peruano. En ese trance aun tuvo suficiente presencia de ánimo y amor al saber, para visitar las célebres ruinas de Tiahuanaco, sobre las que escribió un trabajo que, aun hoy sorprende, por los conocimientos e intuiciones que revela, y que fué premiado muchos años después en la exposición geográfica de Venecia, de 1881.

Así entró al Perú, de donde tuvo que salir muy pronto, por no haber querido figurar en una revolución a favor del general Iguain.

De aquí parte su permanencia en Chile, y su justifi-



Doña Josefa Martínez

Don Ambrosio Mitre

PADRES DEL GENERAL MITRE

cada oposición al gobierno de aquel país, primero en *El Comercio* de Valparaíso y luego en *El Progreso* de Santiago, prestando con esto eminentes servicios a la causa del pueblo que le daba hospitalidad. Su diario fué prohibido, su imprenta embargada y él encerrado en un calabozo del que pasó a un pontón, para ser en seguida desterrado al Perú.

En esta república continuó su animosa y patriótica propaganda, con eficacia tal, que el gobierno chileno comenzó a abrigar temores y Mitre volvió triunfalmente a Chile, donde el pueblo le ofreció un banquete, y como las autoridades le cerraran el local, hizo saltar las puertas a pedazos.

Demás parece decir que reanudó inmediatamente sus tareas periodísticas, sus artículos en la prensa ocasionaron una conmoción popular (había lucha política con motivo del cambio de presidente), que dió oportunidad para que se ordenase su "sexto destierro".

Mitre corrió a reunirse con las tropas del general Urquiza, que se había pronunciado contra Rozas. Lo acompañaban Sarmiento, Paunero y Aquino, con quienes el 17 de diciembre de 1851, arrostró el fuego del Tonelero, entre las barrancas de San Nicolás y la Vuelta de Obligado, hecho que le valió, por parte del emperador del Brasil, la condecoración de oficial de la Orden de la Rosa, que otorgaba rango y honores de coronel brasileño.

El general Urquiza lo recibió con marcadas muestras de distinción.

En la batalla de Caseros—3 de febrero de 1852—mandaba una de las dos divisiones de artillería. El dió la iniciativa del oportuno avance del centro que inclinó la balanza hacia el ejército libertador, resolviéndose dicho movimiento en su batería y con prescindencia del general en jefe. Después de la batalla, el mismo Urquiza dijo:

—Jefes tan distinguidos como el comandante Mitre, son los verdaderos vencedores en Caseros.

Así se ganó el joven militar las charreteras de coronel.

Caído y fugado Rozas, el coronel Mitre volvió a Buenos Aires, entrando en triunfo a su ciudad natal, donde después fundaba un nuevo periódico, *Los Debates*, que, como su título lo deja ver, era de enseñanza cívica y de polémica política.

El 4 de febrero, al día siguiente de su triunfo, Urquiza lanzó una proclama sobre la reorganización constitucional del país, en la que ofrecía el olvido de lo pasado e invitaba a la concordia de los partidos; pero poco después, comenzaron por su orden, los fusilamientos de prisioneros en Palermo, que el ya coronel Mitre le echó personalmente en cara.

El 20 se celebró la entrada triunfal de los vencedores, yendo a la cabeza el general Urquiza, en quien ya el pueblo de Buenos Aires veía o creía ver un nuevo tirano continuador de Rozas.

Sin embargo, en las elecciones celebradas luego, y hubiera o no hubiera coacción, triunfó la lista popular en la que figuraba naturalmente el coronel Mitre, y el 1.º de mayo de 1852 instalóse con toda solemnidad la honorable sala de representantes, que, días más tarde, nombró gobernador al doctor Vicente López y Planes, competidor de don Valentín Alsina, que tenía mayores simpatías pero que fué postergado en aras de la concordia.

Sobrevino en seguida el acuerdo de San Nicolás, en que los gobernadores de provincia concedieron al general Urquiza facultades que la legislatura de Buenos Aires no podía subscribir. Mitre alzó la voz en su recinto, poniéndose frente a frente de Urquiza, y pronunciando su primer discurso de importancia después de regresar a la patria.

Los ministros que dependían del acuerdo resultaron vencidos y tuvieron que renunciar, actitud que asumió

también el gobernador. La legislatura aceptó sus renuncias, nombrando jefe provisional del estado acéfalo al general Manuel Guillermo Pinto.

Para reconquistar la situación, Urquiza asumió el gobierno, disolvió la cámara, mandó cerrar los periódicos e hizo embarcar a Mitre, Vélez Sársfield, Portela y otros, a bordo del buque de guerra "La Merced", desterrándolos del país.

El doctor López asumió de nuevo el gobierno, pero renunció un mes más tarde. Urquiza gobernó por su cuenta hasta que delegó el mando en el general Miguel Galán, para dirigirse a Santa Fe y apresurar en dicha ciudad la reunión del congreso nacional.

A raíz de esto, el 11 de septiembre de 1852, estalló la revolución, y Mitre volvió acto continuo al país, donde el 14 se le encomendaba el enrolamiento de las milicias cívicas. El redactó también el manifiesto revolucionario, que fué aprobado unánimemente por la cámara de representantes.

El 31 de octubre, el coronel Mitre ocupaba el ministerio de Gobierno y Relaciones Exteriores, bajo la administración de don Valentín Alsina, haciéndose también, cargo al mes siguiente, del ministerio de la Guerra. Una de sus primeras medidas, como ministro de Gobierno, fué abrir las puertas de Buenos Aires a cuantos se habían alejado de ella después de la revolución del 11 de septiembre.

Cuando, después de la renuncia de Alsina, motivada por la revolución que el 1.° de diciembre encabezó el coronel Hilario Lagos, quien levantaba la bandera de Urquiza, subió al gobierno el general Manuel Guillermo Pinto, el coronel Mitre no accedió al pedido que éste le hacía de que conservase la cartera, considerándose más útil en el ejército con que iba a combatir la revolución.

—Tengo—le dijo—mi caballo ensillado a la puerta de la casa de gobierno, para ir a cumplir un deber sagrado.

Tomó, en efecto, su puesto de combate, desde el co-

mienzo del famoso sitio de Buenos Aires. Su actitud decidida y entusiasta de los primeros días, levantó el decaído espíritu del pueblo y del gobierno, que hubieran tolerado la invasión de la montonera.

Y el 2 de junio de 1853, desempeñando el puesto de jefe del estado mayor del ejército de la defensa, y mandando personalmente las tropas, recibió, en el combate de los potreros de Langdon, el balazo que le dejó para siempre en mitad de la frente, una cicatriz en forma de estrella.

Mitre no abandonó ni descuidó sus deberes de su cargo, a pesar de la herida, hasta el 11 de junio de 1853, en que terminó el sitio.

Después se le dió el importante puesto de comandante general de armas.

Electo miembro de la cámara, contribuyó a dictar la constitución provincial de 1854, pronunciando cinco discursos en las sesiones del 2, 3, 4, 6 y 7 de marzo de dicho año.

Merced a sus admirables condiciones de trabajador, que no han flaqueado ni en los últimos tiempos, redactaba simultáneamente *El Nacional*.

Cuando los coroneles Lagos y Costa invadieron la provincia, volvió a salir a campaña también como jefe de estado mayor, y a su regreso, el gobernador don Pastor Obligado, le llevó al ministerio de la Guerra—enero de 1855.

En ese puesto organizó una expedición contra los indios, que, al mando de Calfucurá asaltaron el pueblo del Azul, matando a trescientos vecinos, y preparaban una gran invasión a las fronteras casi indefensas de Buenos Aires. "Hizo—dice el doctor Estanislao S. Zeballos—una espléndida marcha de flanco, aprovechando con habilidad los accidentes estratégicos del terreno desde Azul a Olavarría, y cayó con vengador empuje sobre la vanguardia de los indios que clavaban sus toldos en la margen del arroyo Tapalquén. Deshechos los bárbaros,



Casa donde nació el general Mitre
SUIPACHA ESQ. LAVALLE
(Hoy, completamente reformada)



Casa del general Mitre, en la que falleció
SAN MARTIN, 340
(Hoy, MUSEO MITRE)

la caballería de los vencedores se entregó al saqueo del campamento...'' La mala ejecución de las órdenes de Mitre, permitió que los indios se interpusieran entre dos columnas, que debían operar de concierto, y que atacaran con todas sus fuerzas al ministro de la Guerra en el combate de Sierra Chica, que duró dos días, dejando indecisa la victoria.

Mitre volvió a entrar en campaña el año 1856, con motivo de la invasión encabezada por el general José M. Flores, que desbarató sin pérdida de momento.

Renunció al ministerio el 5 de mayo de 1857, después de electo el doctor Alsina, en cuyo gobierno volvió a desempeñar las carteras de Gobierno y Relaciones Exteriores. Siéndolo, nombró una comisión presidida por don Pridiliano Pueyrredón, para que organizase la primera exposición argentina de pintura y escultura.

Cuando se desvinculaba de las tareas del gobierno, seguía redactando *Los Debates.*

El 27 de mayo de 1859, fué elevado a la jerarquía de coronel mayor del estado de Buenos Aires, y se le confió el mando de las tropas que debían combatir a las de la Confederación, cuyo congreso había autorizado al general Urquiza para obtener, por la fuerza de las armas si era necesario, la incorporación de Buenos Aires a la nación.

El 23 de octubre libró la batalla de Cepeda, después de la cual dirigió la famosa retirada sobre San Nicolás de los Arroyos.

—Cepeda—ha dicho el general Mitre,—es la continuación de la gran batalla entre el caudillaje y el pueblo.

En San Nicolás embarcó sus tropas a bordo de la escuadra que mandaba Susini, y que fué atacada sin éxito por la Confederación, el 24 de octubre.

El 29 del mismo estaba ya en Buenos Aires, y a la cabeza de su defensa, organizando ésta de tal modo, que Urquiza tuvo que detenerse en los suburbios de la ciu-

dad, y resolvió apelar a los medios pacíficos para terminar la lucha.

El gobernador don Valentín Alsina, mal aconsejado por sus amigos, que querían tratar con Urquiza—lo que mereció la severa condenación de Mitre,—renunció el 8 de noviembre de 1859.

Tres días después celebrábase el "pacto de Unión", conviniendo la reincorporación de Buenos Aires a la Confederación, previo examen, por una convención provincial, de la Constitución nacional de 1853.

Mitre develó parte de su pensamiento patriótico al decir al ejército, en la orden del día del 15 de noviembre:

"Al bendecir la paz que el cielo y nuestros esfuerzos nos han dado, al abrir los brazos para estrechar en ellos a todos los hermanos de la familia argentina, no olvidéis que en el recinto de Buenos Aires se han salvado una vez más, los inmortales principios de la Revolución de Mayo, y decid conmigo en este momento solemne: "¡Viva Buenos Aires!" y que este grito os aliente en medio de la paz a perseverar en la virtud cívica, como os ha alentado tantas veces en medio de las luchas sangrientas que hemos empeñado en defensa de nuestros derechos."

Don Bartolomé Mitre era llevado, al año siguiente—3 de mayo de 1860—a la gobernación de la provincia de Buenos Aires, y en su programa decía:

"Marcharé resueltamente a la realización de la unión argentina."

Y cumpliendo lealmente su promesa patriótica, el 21 de octubre del mismo año de 1860, juraba la Constitución nacional, como gobernador y como ciudadano.

Pocos días después delegó el mando en el presidente del Senado, don Manuel Ocampo, y se dirigió a Concepción del Uruguay, donde debía celebrar una conferencia

con el presidente doctor Derqui, que lo había invitado para tratar importantísimos asuntos de interés nacional. Fué recibido con los honores de su rango de gobernador de Buenos Aires y brigadier general de los ejércitos de la república.

Terminadas las conferencias a que asistió, también, el general Urquiza, el presidente y el gobernador pasaron al Paraná, de donde este último regresó a Buenos Aires en los primeros días de diciembre, reasumiendo inmediatamente el mando.

El fusilamiento de don Antonio Aberastain y otros desmanes violatorios de la Constitución recién jurada, el rechazo de los diputados al congreso nacional, constituyendo una demostración de que peligraba la marcha del país, obligaron al general Mitre a empuñar nuevamente las armas, y ponerse a la cabeza de un ejército que se internó en la república a luchar por su salvación.

Las fuerzas del general Mitre se encontraron con las del general Urquiza, y el 17 de septiembre de 1861, en los campos de Pavón, quedó derrotado éste, derrumbado el gobierno de la Confederación e iniciada nuestra organización nacional definitiva.

—Pavón—ha dicho el general Mitre,—es la gran victoria del gran partido de la libertad argentina. El triunfo militar fué de Buenos Aires. El triunfo moral y político fué de las provincias todas, sin cuyo concurso hubiéramos tenido que repasar el Arroyo del Medio... Del caos que quedó después de Pavón surgieron la unión y la nacionalidad argentina, al amparo de una ley común, como lo declaró solemnemente el congreso argentino libremente reunido. A la sombra de la bandera victoriosa de la libertad pudimos afirmar el juramento de la Constitución nacional, único vínculo entre los pueblos, en vez de lanzarnos en la aventura de un nuevo período constituyente, que era una nueva guerra civil segura.

Después de la victoria asumió otra vez el mando de la provincia de Buenos Aires, y el 11 de marzo de 1862 fué autorizado por la legislatura para aceptar y ejercer los poderes delegados por las demás provincias con objeto de convocar e instalar el congreso nacional.

Como gobernador de Buenos Aires encargado del poder ejecutivo nacional, el 25 de mayo de 1862 abrió el congreso legislativo de la república, declarando que desde ese momento dejaba en sus manos la suerte de la patria.

Ese mismo congreso practicó el 5 de octubre de 1862 el escrutinio de las elecciones para presidente de la república, resultando electo el general Mitre por 133 votos, o sea unánimemente, y el señor Paz para vice por 91 votos.

Su presidencia tuvo por norma la reorganización constitucional y política del país, pero al querer sellar la unidad nacional federalizando a Buenos Aires, vió dividirse la opinión en dos partidos—el nacionalista, favorable a la idea, y el autonomista contrario a ella, so pretexto de defender las autonomías provinciales.

Por evitar una nueva guerra civil, y en la seguridad de que el futuro traería al problema la misma solución que deseaba darle, el general Mitre dejó triunfantes a los autonomistas.

Su gobierno es citado como un modelo, y el juicio de todos no discrepa en este punto, como se vió en las manifestaciones de su jubileo, como se ha visto en su última enfermedad...

El 15 de septiembre de 1856, habíase celebrado en Santiago de Chile un tratado continental, que el representante del Perú en el Imperio del Brasil y en las repúblicas del Plata, don Buenaventura Seoane, quería hacer ratificar, o mejor dicho, adoptar también por la Argentina. El general Mitre contrarrestó semejante pretensión y combatió la actitud de don Domingo F. Sarmiento, representante argentino en el Perú, quien pres-



Padrino de
bautismo
del general
Mitre

tigiaba la reunión en Lima de un congreso de plenipotenciarios de América para estrechar la solidaridad americana. El general Mitre sostuvo las soberanías nacionales en el seno del gobierno, en las cámaras, en la prensa misma, "con sabiduría política y admirable acierto", dice uno de sus críticos.

Conocidas son las causas de la guerra del Paraguay, que sobrevino después, declarada de hecho por el tirano Francisco Solano López, quien invadió el territorio argentino. Al general Mitre tocó el mando supremo de los tres ejércitos aliados—brasileño, uruguayo y argentino,—y de su acción como generalísimo no hay para qué hablar cuando aún está fresco en la memoria de todos la publicación de documentos estoicamente guardados durante más de un cuarto de siglo, que lo vindicaban con gloria de las únicas críticas que en apariencia habían podido formulársele, y que no sacó a luz sino cuando consideró que estaba en juego el brillo de la patria bandera.

El general Mitre salió de Buenos Aires para Concordia con el objeto de asumir el mando de los ejércitos aliados, el 17 de junio de 1865. Dirigió personalmente la guerra y para que se comprenda la imposibilidad de resumir su acción de entonces en estas páginas, nos bastará citar los hechos que produjeron en su anuencia, bajo su mando y muchos con su presencia en el teatro de los sucesos, y la casi totalidad según sus planes estratégicos. Son centenares pero sólo indicaremos los de mayor importancia como el combate de Cuevas, la batalla de Yatay, invasión al Paraguay, Paso de la Patria, Estero Bellaco, Tuyutí, Yataity-Corá, el Boquerón, el Palmar, Curuzú; la entrevista de Yataity-Corá, ataque y paso de Curupaity, Tatayeba, Tayí, Tuyutí, Itunuritá, Laguna Verá, Paso de la Angostura, Itá-Ibaté, toma de la Asunción, etc., etc. Esto sólo demuestra que, detenernos a relatar, aunque fuera sucintamente, la actuación del general Mitre, no sería otra cosa que comenzar

la relación de la historia de la guerra del Paraguay, que abarca los años 1865, 66, 67, 68, 69 y principios del 70. Sólo añadiremos que el presidente de la república, a pesar de los cruentos sacrificios de ésta, declaró que la Argentina no tenía derecho alguno sobre el Paraguay. ¡Así lo sostuvo y así fué!

Terminado el período constitucional, el general Mitre bajó de la presidencia, entregándola al electo don Domingo F. Sarmiento, dando el ejemplo de no imponer un sucesor a sus conciudadanos.

Fundó entonces *La Nación.*

Como había bajado del poder en medio de una altiva y nobilísima pobreza, sus compatriotas le regalaron la casa en que ha fallecido (1), y que el pueblo acostumbraba a visitar procesionalmente desde hace muchos años en épocas fijas.

En ella instaló ese diario.

Poco después fué electo senador nacional y tomó parte en trascendentales cuestiones, pronunciando discursos de mucho fondo, que hoy se consultan y citan a cada paso.

Fué miembro de la convención de Buenos Aires que reformó la Constitución de 1854, brillando entre el puñado de oradores notables que en ella figuraban.

Nombrósele ministro argentino en el Brasil y en el Paraguay para que arreglara las cuestiones pendientes de límites y otros asuntos de importancia, a tales fueron los resultados de su misión, que el alto comercio le ofreció un banquete, celebrado el 23 de enero de 1873 en el teatro Colón, entonces el primero de Buenos Aires.

Comenzaba a la sazón la nueva lucha electoral, y se le proclamó de nuevo candidato a la presidencia de la república.

El 20 de mayo del mismo año lanzó a publicidad su programa.

---

(1) Hoy Museo Mitre.

En dicho programa declaraba que hallándose sin compromisos que lo ataran a agrupación alguna, no reconocía más vínculo que el de la fidelidad a sus principios y la observancia de la Constitución, ni otra regla de criterio que las conveniencias generales del país.

El 16 de abril de 1874 amplió este modo de pensar, agregando estas memorables palabras: "Si me tocara ser el elegido del pueblo, aceptaría modestamente la tarea en nombre del principio triunfante, frente al cual debemos inclinarnos todos. Pero debo declarar con la misma humildad, pero con el ánimo orgulloso y en homenaje a vuestros nobles esfuerzos, que si creyera que en el fondo de la urna que me proclamase presidente de la república había un solo voto falso, declinaría el alto honor de presidir los destinos del pueblo, porque el que busca o acepta el gobierno de un pueblo libre por medios indignos, no merece gobernarlo."

Como el gobierno nacional extremó la oposición a su candidatura, llegando al uso de la coacción y de las armas, y cerrando materialmente los comicios en donde el pueblo fué fusilado por el ejército, produjose una revolución que podríamos calificar de inevitable, y en la que tomaron parte diversas provincias, además de la de Buenos Aires.

El general Mitre, al ponerse a la cabeza del movimiento, declaró solemnemente que, aun en el caso de que éste resultase triunfante, no aceptaría puesto público alguno, y menos todavía el de presidente de la república. "Seguiré siendo un simple ciudadano" dijo en otra forma. Y lo hubiera cumplido, porque el general Mitre cumplió siempre caballerosamente su palabra, aun a costa de verdaderos sacrificios.

La revolución fracasó, especialmente porque después de los primeros derramamientos de sangre, el general Mitre no quiso evocarse a la guerra civil ni prolongar una lucha fratricida, sean cuales fueren los altos principios que la provocaron. Más que en las armas confiaba,

como siempre, en el tiempo, para el triunfo final de sus nobles ideas.

Más celoso de la vida y seguridad ajenas que de las suyas propias, en el pacto de Junín impuso garantías para la existencia y los derechos de sus compañeros, no haciendo cuestión de su persona y asumiendo toda la responsabilidad de la revolución.

Cuando el presidente del Senado, doctor Alsina, había hablado de traición y rebeldía, cuando se sometió al general Mitre a consejo de guerra, cinco de los oficiales que lo componían votó por la pena de muerte, pero la mayoría optó por el destierro.

Mientras estuvo preso en Luján, y bajo tan temible amenaza, su espíritu sereno se ocupó de asuntos que para otros,—para todos,—exigen la calma, la quietud y la tranquilidad. Estaba escribiendo la "Historia de San Martín y la independencia americana", cuya introducción y primeros capítulos aparecieron entonces en folletines en el diario *La Nación*. La primera estaba fechada en la cárcel de Luján.

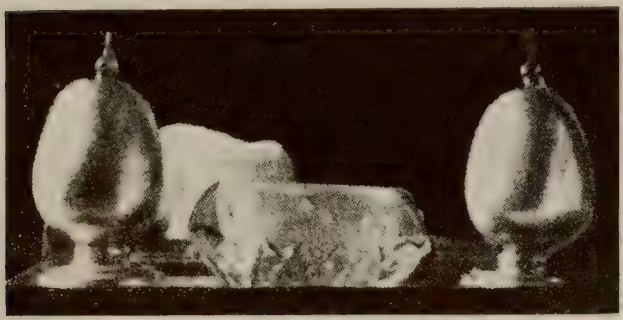
El 25 de mayo de 1875 le fué devuelta la libertad, en atención—decía el decreto,—a sus servicios en la guerra extranjera y a la parte principal que tuvo en los acontecimientos que prepararon y consolidaron la unión nacional.

Ese mismo año, el general Mitre publicó, fuera de una parte de la "Historia de San Martín y la independencia americana", una colección de "Episodios de la revolución de la independencia" y otro de "Arengas", en que figuraba la mayor parte de sus discursos.

Estas pacíficas tareas fueron coronadas por un acto político nobilísimo, y de un patriota templado al calor de las ideas más elevadas y previsoras del futuro: la conciliación de los partidos, para cuyo triunfo tuvo el general Mitre que sofocar una nueva revolución preparada por sus partidarios, tranquilizar los espíritus, animar a los recalcitrantes con su soplo patriótico y desin-



Pila bautismal de San Nicolás de Bari donde fué bautizado el general Bartolomé Mitre



Crismeras empleadas en el bautismo del general

teresado. La conciliación se selló al pie de la estatua de Belgrano, donde todos los argentinos se dieron el abrazo fraternal, representados por sus jefes.

Poco después fallecía el doctor Adolfo Alsina, cuyo elogio hizo el mismo general Mitre, al borde de su tumba, en nombre y representación del ejército nacional.

En marzo de 1878, el general Mitre fué electo diputado al congreso por la provincia de Buenos Aires, y permaneció en la cámara hasta 1880, época en que el poder ejecutivo nacional y los representantes que seguían sus ideas se trasladaron a Belgrano, declarando cesante a la mayoría del congreso que se había quedado en Buenos Aires revolucionada otra vez.

Tomó participación en los sucesos de aquel año de 1880, como representante del pueblo y gobierno de la provincia de Corrientes ante el de Buenos Aires, para concertar un plan de defensa de las libertades y autonomía de ambos estados y de resistencia a la imperante política de imposición.

En junio de 1880 produjose el estado de guerra, que tantas lágrimas y tanta sangre costó al país. Perdida en el terreno de las armas la causa de Buenos Aires, el general Mitre fué puesto a la cabeza de la plaza vencida ya, recorrió las trincheras y trató de infundir ánimos a los que ya no tenían ni esperanza...

El 25 de junio se trasladó a Belgrano, donde estaba el gobierno nacional, después de convencer al gobernador doctor Carlos Tejedor de que aquel paso, todo lo amargo y doloroso que se quisiera, se imponía en las circunstancias. Con los ministros Zorrilla, Pellegrini y Cortínez, representantes del ejecutivo nacional, trató de obtener un arreglo decoroso que pusiese fin a la guerra, pero como las exigencias de los ministros resultaron exhorbitantes, el general Mitre contestó a la síntesis de ellas que "si no había otra proposición posible, sólo le restaba retirarse a la plaza, que contaba con suficientes ele-

mentos de resistencia, hasta que la victoria de las armas impusiera a la provincia semejante humillación."

El pacto honroso tuvo que hacerse, a raíz de esta enérgica actitud, que se hubiera mantenido a despecho de todos los sacrificios.

¡Pero con motivo de estos sucesos fué dado de baja del ejército! No se le reincorporó hasta 1883, con el grado de teniente general. Aceptó con la noble idea de que no rechazaran la reintegración muchos de sus compañeros, jefes y oficiales pobres, que no tenían más recurso, y que hubieran seguido, sin embargo, hidalgamente su ejemplo. Pero poco después, para mantener su entera libertad de acción política, pidió espontáneamente que se le retirara de los cuadros del ejército.

En 1883 hizo un viaje a Chile, para documentarse con el conocimiento del terreno y terminar así la "Historia de San Martín y de la emancipación americana", que continuaba escribiendo con amor, en medio de tantos azares y dolores. Su viaje fué todo un paseo triunfal, en Chile y especialmente en las provincias argentinas del interior.

Entretanto, y sin cejar un momento, seguía dando cada vez mayor impulso al diario *La Nación,* que dirigía, y en todas cuyas principales secciones escribía, como un simple redactor-cronista, dándole el brillo de su talento y la autoridad indiscutible de su saber y de su probidad política.

Dirigió en este diario una campaña resuelta contra la imposición gubernativa del doctor Miguel Juárez Celman, como candidato a la futura presidencia de la república. Tan atinada era su oposición como pudo verse desde los primeros torpes y vacilantes pasos de ese gobierno, que volvieron a ponernos fatalmente frente a la revolución.

Para no asumir parte dirigente en ella, cansado ya de luchas nacionales, y aunque viera su inminencia y su sobrada justificación, el general Mitre, a quien el

congreso había hecho devolver su grado y honores militares, partió para Europa, dejando que los sucesos se desarrollaran por su propio impulso.

En el mitin de despedida dijo a los manifestantes, que eran legión:

"La juventud argentina se encuentra en el límite que separa la vida caduca de la vida nueva, y su deber es marcar en este punto su paso... Al borde de esta lava de corrupción política que amenaza extenderse en el futuro, en que el falseamiento de las instituciones y la anulación de los derechos del pueblo es la ley incondicional aceptada por la cobardía cívica, se levantará de hoy en adelante otra columna con esta inscripción que ninguna mano podrá borrar: *¡Juventud! ¡Se trata de tu destino!*"

La revolución estalló tremenda, en efecto, el 26 de julio de 1890, y aunque el gobierno la venciese en apariencia, quedó vencido en realidad, y en agosto el doctor Juárez tuvo que abandonar el poder entre las pullas de sus conciudadanos.

En Europa se le recibió, no como a un grande hombre sudamericano, sino como a un grande hombre simplemente.

A su regreso,—18 de marzo,—caída la presidencia Juárez, el pueblo le hizo una grandiosa e inolvidable apoteosis, sin precedentes en nuestra historia y quizás en la misma historia de muchos grandes países.

Antes de esto y en la célebre convención del Rosario, fué proclamado por la inmensa mayoría de la nación, candidato a la futura presidencia, adhiriéndose a su candidatura el partido nacional, con el general Roca a la cabeza, y echándose así las bases del acuerdo, gaje doloroso, pero eficacísimo de la paz, la fraternidad, el progreso material y político de la república, último y definitivo sello puesto por el general Mitre a su vieja y patriótica idea,—siempre perseguida a la luz del día o en el secreto impenetrable de su cerebro de la unidad na-

cional. El general aceptó su candidatura sólo condicionalmente y mientras se considerara una "solución nacional". Pero como surgieran divergencias y desuniones, como de la Unión Cívica nació la rama del radicalismo, Mitre, por exceso de delicadeza, consideró que su candidatura no era ya la ambicionada "solución nacional" y no conduciría a la tranquilidad, al progreso, a la felicidad del pueblo, y sobre todo a esa "unidad nacional" que fué siempre su altísima aspiración.

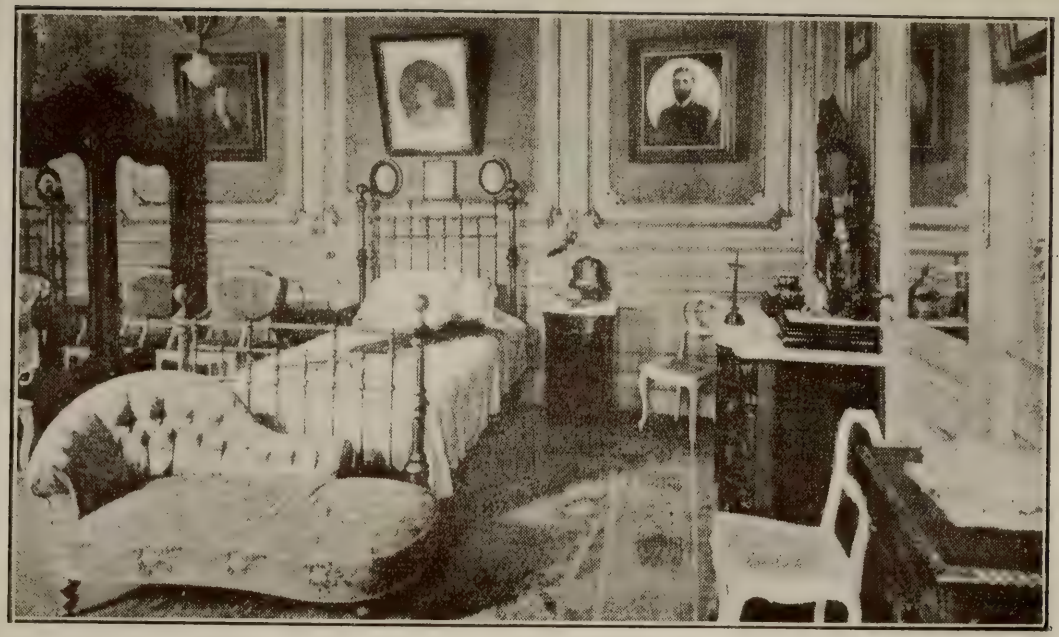
En aras de este ideal no vaciló poco después en renunciar su propia candidatura, conduciendo a su partido a propiciar la del doctor Luis Sáenz Peña y darle sus votos.

La alta significación de este cruento sacrificio político, se vislumbra ya, pero aún no ha podido ser comprendida en toda su amplitud, sino por los pocos espíritus selectos que pueden desprenderse del presente para vivir un momento en el futuro.

Más tarde fué electo senador nacional, y en tal cargo permaneció mientras sus fuerzas se lo permitieron. Entonces, el 26 de julio de 1901, llegó su 80° aniversario en el que de extremo a extremo de la república celebróse con regocijo y entusiasmo el jubileo del general Mitre. La crónica de esta fiesta nacional, en que participaron pueblo, ejecutivo y congreso, exigiría un volumen. Tenemos que limitarnos a decir: fué la más alta, la más unánime, la más calurosa de las demostraciones que haya recibido hasta hoy un argentino, muerto o vivo. Es la única síntesis que cabe de aquella solemnidad.

Dos años más tarde, cuando la salud del general Mitre comenzó a impedir su asistencia regular a las sesiones del Senado, renunció el elevado cargo y se retiró a la vida privada.

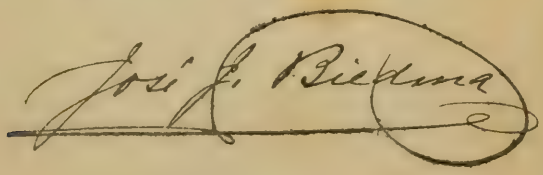
¡A la vida privada! Hasta ayer mismo, no había circunstancia grave para el país en que los gobernantes no acudieran a consultarlo, ni hecho realmente trascendental en que su juicio y su voluntad no se impusieran. Baste



Dormitorio del general Mitre, donde falleció el 19 de Enero de 1906

decir que contra todo el mundo, él, él solo fué quien evitó un conflicto con Chile, abriendo así el porvenir con llave de oro.

El 19 de enero de 1906 moría el general Mitre. El mundo no ha contemplado jamás exteriorización de duelo más universal y solemne. Desde Buenos Aires al Japón, ninguna asociación humana permaneció indiferente al dolor de su desaparición como ha sido documentado en honra de la República Argentina, en la compilación literaria mundial que hicimos y que permanece inédita, casi ignorada y olvidada, con desmedro de nuestra gloria nacional. Hoy el pueblo argentino, con la espontánea adhesión de varias naciones americanas y la simpatía de muchos otros pueblos y gobiernos, celebra el primer centenario de su natalicio, glorificando su memoria en nombre de su gratitud, de su justicia y de su amor. ¡Cumple un deber sagrado y se demuestra, una vez más, digno de sí mismo!



FOJA DE SERVICIOS

TÍTULOS, CARGOS, EMPLEOS, NOMBRAMIENTOS HONORÍFICOS

Y

BIBLIOGRAFÍA

DEL

General BARTOLOMÉ MITRE

ETIMOLOGÍA DEL VOCABLO MITRE

FOJA DE SERVICIOS

EMPLEOS	COMISIONES QUE DESEMPEÑÓ		FECHAS DIA	MES	AÑO
Soldado distinguido.	A. militar de Montevideo	Fuerte de San José .			37
Alférez de artillería.	. . . . .	R. O. del Uruguay .	24	Febrero	38
Ayudante mayor 2.o de infantería.	B. N.o 1 de infantería .	R. O. del Uruguay .	23	Mayo	39
	Batalla de Cagancha . .	» » .	29	Diciem.	»
Capitán de artillería.	Compañía de artillería . .	» » .	5	Agosto	40
Sarg. mayor de art.	Campaña de A. Grande .	Entre Ríos			42
» »	Sitio grande	Montevideo			43 a 46
» »	Instrucción práctica de artillería (aprobada) .	» línea de fortificación .	10	Julio	44
Teniente coronel graduado de artillería.	. . . . .	» »	19	Febrero	46
» »	Al servicio del gobierno de	Bolivia.	22	Octubre	47
	Director del C. Militar.	»			
	Combate de Lalava.	»		Noviem.	»
	Batalla de Vitiche.	»		»	»
	Escudo de benemérito en grado heroico	Por la batalla de Vitiche entre Obligado y			
	Combate del Tonelero . .	San Nicolás. . . .	17	Diciem.	51
	Campaña de Caseros en la artillería del grande ejército aliado.		»	»	52
	Batalla de Caseros.	Buenos Aires—Caseros	3	Febrero	»
Coronel de artillería .	En el campo de batalla.	» » »	3	»	»
	Plana M. activa desde	. . . . .	1	Marzo	»
	Representante por la capital (B. A.)	Buenos Aires—Caseros	26	Abril	»
	Brigada de artillería de	Camp. Gral. Palermo de			
	B. A., desde	San Benito. . . .	1	Mayo	»
	hasta	» » »	23	Agosto	»
	Jefe de la G. N. de infantería de la capital .	Buenos Aires. . . .	14	Septiem.	»
	Ministro de gobierno y relaciones exteriores . .	» »	21	Octubre	»
	Idem ídem e interino de guerra y marina . . .	» »	27	Noviem.	»
	hasta	» »	7	Diciem.	»
	Sitio de Buenos Aires .	. . . . .			52 y 53
	P. M. A.—Presidente de la comisión de fortificaciones de la capital .	» »	17	Febrero	53
	P. M. A.—Jefe del E. M. del ejército de la capital desde	» »	22	Marzo	»
	Combate de los Potreros de Langdon	» »	2	Junio	»
	Herida de bala en la frente	» »	»	»	»
	Plana mayor activa . .	» »	8	»	»
	Inspector general de armas (P. M. A.) . .	En campaña. . . .	23	Agosto	»
	Representante por la capital	Buenos Aires. . . .	24	Septiem.	»
	Representante por la capital	» »	11	Mayo	»
	Renuncia la I. G. de armas	» »	14	Agosto	»
	P. M. Activa	» »		Septiem.	54
	Combate del Tala	. . . . .	8	Noviem.	»
	Jefe del E. M. del ejército de operaciones . . .	En campaña. . . .	10	»	»
	M. de guerra y marina .	Buenos Aires. . . .	22	Enero	55
	P. M. A. con nota "ministro de la guerra" .	» »		Febrero	»
	Idem ídem ídem	En campaña. . . .		Abril	»

EMPLEOS	COMISIONES QUE DESEMPEÑÓ		FECHAS DIA	MES	AÑO
	Combate de Sierra Chica .	Sierra Chica. . . .	31	Mayo	55
	P. M. A. con nota "ministro de la guerra" . .	Buenos Aires. . . .	21	Junio	»
	Idem ídem ídem	En campaña. . . .	14	Septiem.	56
	Idem ídem ídem	Buenos Aires. . . .	13	Octubre	»
	Idem ídem ídem	En campaña. . . .	14	Diciem.	»
	Idem ídem ídem	Buenos Aires. . . .	15	Enero	57
	Deja el ministerio de guerra y marina	» »	5	Mayo	»
	Comisión consultora de gobierno	» »	6	»	»
	Representante por la capital	» »	4	Junio	»
	Jefe del regimiento 1.o de infantería activa de G. N. de la capital . . .	» »		Febrero	58
	Comandante en jefe de la frontera norte de Buenos Aires	. . . . .	9	»	»
	Representante por la capital	» »	22	Abril	»
	Ministro de G. y R. E.	» »	16	Junio	»
	Idem ídem e interino de guerra y marina . . .	» »	12	Noviem.	»
	Cesa el interinato de guerra y marina	» »	30	Diciem.	»
	Regimiento 1.o de infantería de G. N. de la capital	« »	1	Enero	59
	Ministro de guerra y marina	. . . . .	10	Mayo	»
	Cesa en el M. de G. y M.	. . . . .	27	»	»
	Campaña de Cepeda . .				»
	General en jefe del ejército de operaciones . .	En campaña. . . .	»	»	»
Coronel mayor . . .	Del ejército de B. Aires	. . . . .	»	»	»
	P. M. D. general en jefe del ejército	. . . . .		Junio	»
	P. M. D. con igual nota .	Campaña el L. Larga	1	Julio	»
	Idem ídem ídem	» en marcha. .		Septiem.	»
	Batalla de Cepeda . . .	Cañada Cepeda (B. A.)	23	Octubre	»
	Retirada a San Nicolás y combate naval	San Nicolás (B. A.) . .	25	»	»
	General en jefe del ejército de la capital . . .	. . . . .	29	»	»
	Renuncia el cargo . . .	. . . . .	11	Noviem.	»
	P. M. D. encargado del código militar	Buenos Aires. . . .	1	Enero	60
	Gobernador del estado de Buenos Aires	» »	3	Mayo	»
Brigadier general .	Del ejército de B. Aires .	» »	21	Octubre	»
	Estado mayor de plaza con nota "Gobernador del estado de B. A. hasta	» »		Junio	61
	Campaña de Pavón . . .	» » y Sta. Fe			»
	General en jefe del ejército de operaciones	. . . . .		Julio	»
	hasta	Cuartel general en Rojas (B. A.)		Agosto	»
	Batalla de Pavón . . .	Campos de Pavón (Santa Fe).	17	Septiem.	»
	Ejército de Buenos Aires	Arroyo Dulce. . . .		»	»
	Idem ídem ídem	San Nicolás. . . .		Octubre	»
	Idem ídem ídem	Camp. en Arroyito. .		Noviem.	»
	E. M. de plaza	Buenos Aires. . . .	1	Febrero	62
	Presidente de la república. —E. M. de P. . . .	» »	12	Octubre	»
	Campaña del Paraguay .				
	General en jefe del ejército aliado	» »	1	Mayo	65

EMPLEOS	COMISIONES QUE DESEMPEÑÓ		FECHAS DIA	MES	AÑO
	Idem ídem ídem	Concordia.	21	Agosto	65
	Rendición de Uruguayana	Uruguayana	18	Septiem.	»
	Medalla de la rendición de Uruguayana	. . . . .			
	General en jefe del ejército aliado	Paso de los Libres . .	28	»	»
	Banda de la orden imperial del Cruzeiro, por Uruguayana	. . . . .	30	»	»
	Medalla del I. del Brasil	por la Bla. de Caseros	4	Octubre	»
	General en jefe del ejército aliado	Arroyo Ombú. . . .	14	»	»
	Idem ídem ídem	Isla Alta (frente a Bella Vista)	25	Noviem.	»
	Idem ídem ídem	Ensenada.	31	Enero	66
	Idem ídem ídem	»	5	Febrero	»
	Pasaje del Río Paraná por el ejército aliado .	Paso de la Patria. .	16	Abril	»
	General en jefe del ejército aliado	Ruinas de Itapirú. .	19	»	»
	Batalla de E. Bellaco . .	Estero Bellaco. . . .	2	Mayo	»
	Batalla de Tuyuty . . .	Tuyuty.	24	»	»
	Cordones de Tuyuty . . .	. . . . .			
	Combate de Yataity-Corá.	Tuyuty.	11	Julio	»
	Asalto de Curupaity . .	Curuzú.	22	Septiem.	»
	Escudo de Curupaity . . .	. . . . .			
	Medalla conmemorativa (República Argentina) .	Campaña del Paraguay, Ley.	26	»	»
	General en jefe del ejército aliado	Yataity.	16	Octubre	»
	Idem ídem ídem	«	21	Noviem.	»
	Idem ídem ídem	Tuyuty.	24	Enero	67
	Presidente de la república	Buenos Aires. . . .	7	Marzo	»
	General en jefe del ejército aliado	Tuyuty.	28	Julio	»
	Idem ídem ídem	Tuyucué.	13	Agosto	»
	Idem ídem hasta	»	31	Diciem.	»
	Presidente de la república —(P. M. P.)	Buenos Aires. . . .	22	Enero	68
	Idem ídem hasta	» »	12	Octubre	»
	P. M. activa desde . . .	» »	19	Noviem.	»
	Senador nacional por la P. B. Aires (P. M. A.)	» »	1	Septiem.	71
	En comisión del Senado P. M. A.	Río de Janeiro. . . .	»	Junio	72
	P. M. activa desde . . hasta	Buenos Aires. . . . » »	»	Enero Octubre	73 74
	Baja	. . . . .	11	»	»
	Reincorporado P. M. A.	. . . . .	8	»	77
	Baja	Buenos Aires. . . .	9	Julio	80
	Reincorporado P. M. A.	» »	18	Agosto	83
Teniente general . .	(Ley de ascensos) . . .	» »	»	»	»
	P. M. activa desde . . hasta	» » . . . . » »	1	Septiem. Noviem.	» »
	Medalla conmemorativa (R. O.)	Campaña del Paraguay-Protocolo.	13	Mayo	88
	Medalla gral. (Brasil). .	Campaña del Paraguay-Convenio.	»	»	»
	Lista de O. S. desde . . hasta	Buenos Aires. . . . » »	1 31	» Diciem.	90 92
	Lista de O. grales. desde hasta	» » . . . . » »	1	Enero Abril	93 95
	Senador nacional por la P. de Buenos Aires . . .				
	Lista de O generales . .	» »		Mayo	»
	Senador nacional (reelecto)—L. de O. G. . .	» »		»	901
	Renuncia de senador . .		31	»	902

Títulos, cargos, empleos y nombramientos honoríficos

PUBLICAMOS a continuación, por orden cronológico, los títulos, cargos, empleos y nombramientos honoríficos otorgados al general Mitre. Algunos de ellos regístranse en su larga foja de servicios prestados a la Nación.

1839—Febrero 20—El general en jefe del ejército constitucional de la República Oriental, le reconoce el empleo de alférez, con antigüedad de 24 de febrero de 1838.

„ Mayo 23—Empleo de ayudante mayor 2.° del batallón N.° 1.° de infantería (R. O. del U.)

1840—Agosto 5—Empleo de capitán de la compañía de artillería al ayudante mayor de la misma arma (íd).

1846—Febrero 19—Grado de teniente coronel al sargento mayor de artillería (id).

1847—Octubre 22—Atendiendo a la capacidad y aptitudes del teniente coronel de artillería de la Repúbli-

ca Argentina, el presidente de Bolivia le admite al servicio de ella en su clase y arma.

1852—Marzo 26—El emperador del Brasil, queriéndole dar testimonio de su alta consideración con motivo de su asistencia al combate naval del *Tonelero*, le nombra "Oficial de la orden de la Rosa", que otorga rango y honores de coronel.

1853—Octubre 11—Le confirma el gobierno de Buenos Aires en el empleo de teniente coronel de artillería con antigüedad del 3 de febrero de 1845 y en el empleo de coronel de la misma arma con antigüedad del 3 de febrero de 1852 (batalla de Caseros).

1854—Mayo 20—Miembro de la sociedad de "Mayo", Buenos Aires.

1855—Junio 12—La asociación de Amigos de la Historia Natural del Plata, le nombra socio de número, en consideración a su mérito y recomendables calidades.

„ Julio 10—El "Club del Progreso", fundado en Buenos Aires el 1.° de mayo de 1852 "con el obje- "to de reunir los caballeros más respetables na "cionales y extranjeros, para mantener y estre- "char las relaciones personales, uniformar en lo "posible las opiniones políticas por medio de una "discusión deliberada y mancomunar sus esfuer- "zos por el progreso moral y material del país", le nombra socio.

1856—Junio 8—El Instituto Histórico Geográfico del Río de la Plata, de que fué uno de los fundadores en 1854 y cuyas bases orgánicas redactó, le nombra miembro de número.

„ Octubre 20—La "Sociedad de Geología" de Berlín, le reconoce socio honorario extranjero.

1857—Diciembre 18—La "Sociedad Real Scandinava de Anticuarios" (Copenhague), considerándole miem-

OBJETOS HISTÓRICOS DEL GENERAL MITRE



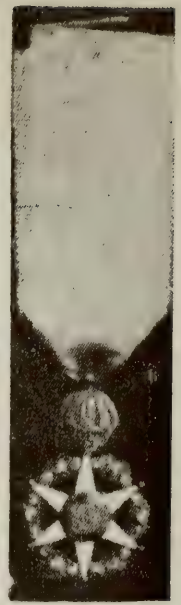
Banda otorgada por el Emperador del Brasil, Don Pedro I., por la toma de Uruguayana



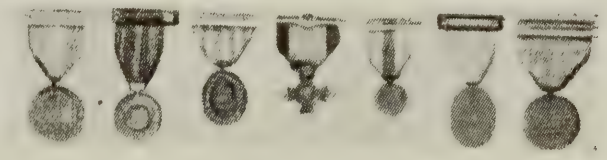
Peto del uniforme del general



Espada usada por el general en sus campañas militares



"Orden de la Rosa" condecoración del Brasil por el combate de "El Tonelero"



Algunas de las condecoraciones otorgadas al general por acciones de guerra

bro nato por sus aptitudes especiales, le incorpora a su seno.

1858—Enero 1.°—La "Sociedad Tipográfica Bonaerense" le reconoce miembro; y socio protector en 25 de mayo de 1886.

„ Abril de—Representante a la cámara de la provincia de Buenos Aires.

1859—Mayo 27—Coronel mayor de artillería del estado de Buenos Aires.

1860—Agosto 23—El "Club del Plata" le nombra socio.

„ Octubre 21—El presidente de la Confederación argentina le eleva al rango de brigadier general de sus ejércitos, en atención a los méritos y honrosos antecedentes militares que le distinguen.

„ Noviembre 17—El Club Socialista Argentino (Paraná), le aclama socio honorario.

1861—Abril de—La "Rhode Island Historical Society" (Estados Unidos del Norte), le elige miembro honorario.

„ Diciembre 31—Inscripto por aclamación en el catálogo de académicos ilustres de "L'Accademia d'Quiriti" (caballeros romanos), Italia.

1863—Febrero 6—El Instituto Histórico de Francia le elige miembro honorario.

„ Febrero 14—"Il Saggio Collegio di Arcadia" (Italia), le declara *Arkade*, denominándole *Volerindo Sedeate.*

„ Febrero 16—"La Pontificia Academia Tiberina" (Italia), le nombra socio correspondiente.

„ Marzo 16—La "Insigne Artística Congregazione Pontificia di Virtuosi al Pantheon" (Italia), le designa *virtuoso d'onore.*

„ Abril 15—El "Instituto Politécnico de París", le elige miembro honorario.

1864—Junio 30—La Logia Masónica de Buenos Aires, le

acuerda el Grado 33 y le elige miembro activo del Supremo Consejo.

1864—Noviembre 25—El presidente de la república de Chile, le nombra miembro honorario de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional.

1865—Febrero 15—El "Instituto de Africa" (París), le nombra su "President d'Honneur".

„ Septiembre 21—El emperador del Brasil le acuerda la Gran Cruz de la Orden Imperial del Cruzeiro.

„ Septiembre 30—La Logia Masónica del Rosario de Santa Fe, le nombra miembro honorario *ad vitam*.

„ Octubre 4—El gobierno del Brasil le envía el diploma y medalla conferida a la División Imperial por la batalla de Caseros.

1867—Marzo 15—La "Sociedad Palentológica" de Buenos Aires, le reconoce socio activo.

1868—Febrero 5—La "Sociedad Estímulo Literario", le nombra miembro honorario.

„ Noviembre 30—El imperio del Brasil, le concede el uso de la medalla conmemorativa de la rendición de Uruguayana, el 30 de septiembre de 1865.

1869—Mayo de—Senador nacional por Buenos Aires.

„ Julio 19—La "Sociedad de Beneficencia de Salta", le nombra socio honorario.

1870—Marzo de—La "Asociación Filantrópica de los heridos del ejército argentino en la guerra del Paraguay", le presenta un testimonio de gratitud.

„ Septiembre 16—La "Asociación de Amigos de la Instrucción Popular" de Mendoza, le nombra socio honorario.

1871—..... El "Instituto Geográfico y Etnográfico del Brasil", le reconoce miembro.

„ Febrero 25—La "Sociedad Geográfica Italiana" (de Firenza), le reconoce miembro.

1871—Noviembre 25—"A Sociedade Villosiana de Río de Janeiro", le nombra socio honorario.

1872—Abril 16—El "Gabinete Portugués de Leitura" de Río de Janeiro", le elige socio honorario y correspondiente.

„ Noviembre 2—El gobierno argentino le confiere el uso de la medalla conmemorativa de la campaña contra el Paraguay.

1873—Marzo 16—La "St. Patrick Benevolent Society" de Buenos Aires, le nombra miembro activo.

„ Mayo 3—La Academia de Bellas Artes de la república de Chile, le inviste académico honorario.

1874—Enero 30—Se le concede el uso de la medalla de oro de primera clase, acordada por la Municipalidad de Buenos Aires "a los que con riesgo de su vida se consagraron al alivio de sus semejantes en la epidemia de fiebre amarilla que sufrió esta población en 1871". El general Mitre y toda su familia, fué atacada del flagelo después de "prestar muy importantes servicios, como consta en el diploma de la condecoración.

„ Junio 2—La "Academia Aráldica Genealógica Italiana" (Italia), le reconoce su socio protector. El diploma trae el dístico siguiente, de Dante: "*La stirpe non fa nobili le persone—Ma si le persone la stirpe*".

„ Agosto 13—El Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades, le nombra su vicepresidente honorario.

1875—Abril 15—La "Sociedad Ensayos Literarios", le nombra miembro honorario.

„ Mayo 24—El gobierno argentino le concede el cordón de oro decretado en honor de los vencedores de Tuyuty (24 de mayo de 1866) que mandó en jefe.

1875—Septiembre 22—El mismo, le acuerda el uso del escudo de oro por el asalto de Curupaytí. (22 de septiembre de 1866).

„ Diciembre 15—El "Club Argentino", le aclama socio.

1876—Junio 8—El "Club Fomento de la Educación", de Montevideo, le reconoce socio fundador honorario.

„ Septiembre de—El gobierno de la república Oriental del Uruguay, le concede el uso de la medalla de honor correspondiente a su rango, acordada a los vencedores de Yatay (17 de agosto de 1865).

„ Noviembre 6—La sociedad de estudios "Coronel Moreno", fundada en el Colegio Militar por Alberto M. Biedma, el 3 de noviembre de 1876, le nombra socio honorario.

1877—Noviembre 20—La "Sociedad Protectora del Museo Antropológico y Arqueológico de Buenos Aires", le designa su vicepresidente.

1878—Mayo 3—Diputado de la provincia de Buenos Aires a la honorable cámara de la nación.

„ Agosto 30—La sociedad "Mayo" del Rosario de Santa Fe, le nombra socio honorario.

„ Octubre 5—La sociedad Arqueológica de Santiago (Chile), le nombra miembro correspondiente.

1879—Junio 26—La asociación "Bernardino Rivadavia" (Biblioteca Popular), le nombra socio honorario.

„ Octubre 1.°—"El Tiro Nacional" (en que se organizaron las fuerzas populares), le nombra socio fundador.

1880—Enero 1.°—El "Instituto Geográfico Argentino", le reconoce miembro honorario.

„ Enero 17—El "Centro Industrial Argentino", le nombra colaborador activo del comité ejecutivo.

1880—Abril 5—La "Sociedad Filantrópica Francesa del Río de la Plata", le vota un título de gratitud.

„ Abril 29—La "Sociedad Vélez Sársfield" de Córdoba, le nombra socio honorario.

" Diciembre 6—Instalación de la capital definitiva de la república—La municipalidad de Buenos Aires le acuerda una medalla de oro de 1.ª clase.

„ Diciembre 27—La "Comisión Central Cooperativa a la expedición al polo Sud", le nombra uno de sus cinco miembros honorarios, siendo los otros Roca, Sarmiento, Rawson y el ministro de Italia, Barón de Fava.

1881—La Exposición Geográfica de Venecia, le confiere *mención honorífica* por su obra "Ruinas de Tiahuanaco".

„ Abril 9—La "Real Academia Gaditana de Ciencias y Letras" (España), le nombra académico correspondiente.

„ Mayo 1.°—La "Societá Unione Operai Italiani" de la República Argentina, le discierne un título de gratitud.

„ Septiembre 22—"El 3er. congreso geográfico internacional de Venecia", le confiere una mención honorable por sus trabajos arqueológicos.

„ Octubre 21—La "Asociación Rivadavia" de Mercedes, le reconoce socio honorario.

1882—Enero 6—La "Asociación Artesanos del Plata", le aclama presidente honorario.

„ Febrero 25—La "Sociedad Universitaria de Montevideo", lo elige socio corresponsal.

„ Agosto 30—La "Societá Italia Unita" de Buenos Aires, le nombra socio protector.

„ Septiembre 22—La "Sociedad Pedagógica y Fomento de la Educación" (Rosario de Santa Fe), lo elige socio corresponsal.

1882—Octubre 31—La "Sociedad Argentina Protectora de los Animales", le reconoce miembro.

1883—Enero 21—La Academia de Bellas Artes, "General Belgrano", le nombra miembro honorario.

„ Agosto 4—El presidente de la república le confiere el rango de teniente general de los ejércitos nacionales.

„ Septiembre 17—El "Club Militar de la República Argentina", le reconoce socio activo.

„ Septiembre 28—La "Sociedad Geográfica Argentina", le nombra socio protector.

" Octubre 28—La sociedad italiana "Garibaldi" (Azul), le nombra socio honorario en asamblea general.

1884—.....—La "Sociedad Protectora de Niños Desvalidos" (Buenos Aires), le reconoce socio fundador.

„ Enero 20—La "Sociedad Académica Hispano Portuguesa de Tolosa" (Francia), le nombra miembro correspondiente.

„ Abril 15—La sociedad "Sarmiento" de Tucumán, le nombra miembro honorario.

„ Agosto 25—La "Asociación de Escritores y Artistas Españoles", de Madrid, le elige socio honorario.

„ Diciembre 1.°—La sociedad "Italia", de Buenos Aires, le confiere el título de socio honorario.

1885—Marzo 16—La Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, le nombra académico honorario.

„ Mayo 27—La "Asociación Literaria Argentina" le elige miembro honorario.

„ Septiembre 14—La "Sociedad Estímulo de Bellas Artes", le nombra socio activo.

1886—Noviembre 15—El "Círculo de Legionarios Garibaldinos" de Montevideo, le aclama socio activo

honorario por haber sido 2.° jefe del escuadrón de artillería en la defensa de aquella plaza en 1846.

1887—Abril 7—La "Sociedad Argentina Protectora de los Animales" (Corrientes), le nombra miembro honorario.

„ Mayo 9—El "Liceo Hidalgo" de la república de México, le nombra socio correspondiente, en atención a su inteligencia y saber.

„ Mayo 22—La "Sociedad Protectora de los Animales en Turín" (Italia), le reconoce miembro honorario.

1888—Junio 5—La sociedad "Amigos de la Educación", de Córdoba, le nombra socio honorario protector.

„ Noviembre 2—La "Real Academia de la Historia", de Madrid, le elige correspondiente.

„ Diciembre 1.°—La "Sociedad de Beneficencia del Chaco Austral", le nombra socio honorario.

1889—Mayo 1.°—La comisión del templo de Ajó (Buenos Aires), le envía una medalla y un voto de gratitud.

„ Julio 29—La "Sociedad de Beneficencia" de Formosa (Misiones), le nombra socio honorario.

„ Noviembre 4—Los masones de Patagones (Río Negro), le piden su valiosísimo concurso para fundar una logia en aquel valle.

„ Diciembre 5—El Instituto Histórico y Geográfico Brasilero le eleva, de socio efectivo, a la categoría de socio de honor.

1890—Enero 6—La "Sociedad Artística" de Bahía Blanca, le nombra socio honorario.

„ Enero 8—El "Centro Nacional" de Buenos Aires, le proclama presidente honorario.

„ Abril 15—La sociedad "Cervantes", Rosario de Santa Fe, le nombra socio honorario.

„ Mayo 25—La república de los Estados Unidos

del Brasil, le confiere el uso de la medalla conmemorativa de la campaña contra el Paraguay.

1890—Julio 1.°—La asociación italiana "Giordano Bruno" de Corrientes le nombra socio honorario.

1891—Enero 14—La Real Academia Española, atendiendo a sus conocimientos lingüísticos, méritos literarios y demás circunstancias recomendables que le adornan, le nombra individuo suyo en clase de correspondiente extranjero.

„ Enero 15—Los "Artesanos Unidos" de Buenos Aires, le aclaman su presidente honorario.

„ Febrero 18—"La Fraternité", logia masónica, le nombra miembro honorario por aclamación unánime.

„ Marzo 29—La "Trinity Historical Society" (Norte-Americana), le nombra miembro honorario.

„ Mayo 16—La "Sociedad Véneta" de Buenos Aires, le obsequia una medalla de oro.

„ Julio de—La convención del partido autonomista nacional en Buenos Aires, y la convención de la unión cívica en el Rosario, le proclaman candidato a la presidencia de la república (1).

„ Julio 30—Se funda, bautizándole con la denominación de "General Mitre", un centro pedagógico y literario en Villa Argentina (Rioja).

„ Julio 30—El club "Estudiante" de La Plata, le nombra presidente honorario.

„ Agosto 15—La sociedad "La Argentina" (Buenos Aires), le nombra presidente honorario.

„ Agosto 22—El centro científico literario del Rosario de Santa Fe, "Guido y Spano", le nombra socio protector.

---

(1) Excusamos la publicación de los cargos, honras, distinciones de carácter político, etc., que le han acordado sus correligionarios, porque haría interminable este resumen.

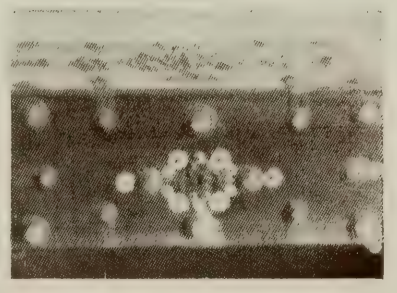
OBJETOS HISTÓRICOS DEL GENERAL MITRE



Mueble antiguo en el cual el general guardaba su valiosa colección de monedas



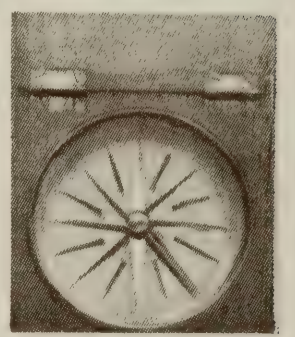
Kepís que llevaba puesto el general cuando fué herido en el Sitio de Buenos Aires, 1853



Cofre usado por el general en sus campañas



Chambergo usado por el general



Brújula usada por el general en la guerra del Paraguay

1891—Noviembre 26—La "Asociación de Guerreros del Paraguay" de la República Argentina, le nombra presidente honorario.

1892—Mayo 18—La comisión para levantar la estatua de Vélez Sársfield en Córdoba, le nombra miembro.

„ Junio 2—La "Academia de Ciencias" de Lisboa, decreta que se le cuente en el gremio y congregación de los socios, que su nombre sea inscripto en las tablas, que se considere aumentados la dignidad y el decoro de la academia por la ilustración de su talento y saber, y que debe usar y valerse de los privilegios y honores que gozan los demás.

„ Julio 16—El "Club Italo-Americano" de Génova, le envía sus profundos sentimientos de simpatía y amistad.

„ Julio 24—La asociación "Caridad Humana" de Buenos Aires, le nombra su presidente honorario y le envía un diploma de honor.

„ Agosto 2—La sociedad "Hermanas de los Desamparados", le nombra presidente honorario.

„ Agosto 16—El centro literario "Domingo F. Sarmiento" del Rosario, le nombra socio honorario.

„ Noviembre 7—El centro literario "Avellaneda" de Tucumán, le elige presidente honorario.

„ Noviembre 10—El "Ateneo" de Buenos Aires, le reconoce miembro honorario.

1893—Abril 7—La "Biblioteca Popular" de Rauch, le nombra socio honorario.

„ Junio de—El congreso de los Estados Unidos de Norte América, autoriza a la comisión de la Exposición Mundial de Chicago, a decretarle una medalla por haber sido clasificadas las obras que presentó por de gran valor e importancia histórica y literaria.

1893—Junio 4—Miembro fundador de la Junta de Numismática Americana.

„ Junio 12—El "Instituto Libre de Enseñanza" de Buenos Aires, lo nombra miembro honorario.

„ Julio 12—La comisión para la fundación de una biblioteca en la ciudad de Chivilcoy, le nombra miembro de ella.

„ Julio 14—El centro "José Mármol", le designa socio honorario.

1894—.....—El "Instituto de Libre Discusión" de Buenos Aires le nombra miembro honorario.

„ Marzo 28—El "Centro Protector de Estudiantes", le nombra presidente honorario.

„ Abril 13—El "Centro Literario de la Juventud" de Buenos Aires, le nombra presidente honorario.

„ Abril 24—La "Sociedad Proteccionista Intelectual", le nombra socio honorario.

„ Mayo 11—Senador nacional por la provincia de Buenos Aires.

„ Julio 5—La República Oriental del Uruguay, le concede el uso de la medalla conmemorativa de la guerra del Paraguay.

„ Julio 9—La intendencia de la Capital Federal, le acuerda una medalla de oro por su cooperación a la realización de la Avenida de Mayo.

„ Julio 30—La "Unión Froebeliana Argentina" del Paraná, le nombra socio honorario.

„ Agosto 1.º—El centro literario "Nicolás Avellaneda" de Buenos Aires, le nombra socio honorario.

„ Agosto de—La "Asociación Bernardino Rivadavia" (Biblioteca Popular), le nombra presidente honorario.

„ Octubre 22—El centro literario "Vicente López y Planes", le nombra socio honorario.

1894—Diciembre 5—El centro "José Manuel Estrada" de Buenos Aires, lo designa socio honorario.

1895—Enero 1.°—La Biblioteca de la Policía de la Capital Federal, le nombra socio protector.

„ Enero 21—Miembro de la comisión central del 2.° censo de la república.

„ Enero 24—El centro literario "Lucio Vicente López" de Buenos Aires, le nombra vocal honorario.

„ Marzo 9—El centro literario "Esteban Echeverría", le designa presidente honorario.

„ Marzo 17—El centro "Tiro Federal Pedernera" de Villa Mercedes (San Luis), le nombra socio honorario.

„ Agosto 24—Nombrado padrino de la bandera del primer batallón de G. N. de San Nicolás de los Arroyos.

„ Agosto 25—El "Círculo Nicolás Avellaneda", le nombra socio honorario protector.

„ Septiembre 2—La "Comisión del monumento a Cristóbal Colón", le nombra miembro honorario y después le discierne el título de presidente honorario.

„ Octubre 12—La C. D. del censo general de la república, le confiere un testimonio de gratitud.

„ Diciembre de—La municipalidad del partido "General Sarmiento" (provincia de Buenos Aires), da el nombre de "General Mitre" a una de las calles del pueblo cabeza del partido.

1896—Enero 2—El centro literario "Manuel Belgrano", le nombra miembro honorario.

„ Enero 24—El gobierno de la provincia de Tucumán, le envía una de las medallas acuñadas en honor del General La Madrid.

„ Febrero 6—La comisión para la erección del mo-

numento a la memoria del Dr. Del Valle, le nombra su presidente honorario.

1896—Febrero 13—La Facultad de Filosofía y Letras de la capital de la república, le nombra su académico titular.

„ Agosto 14—La comisión consultiva encargada de la erección del monumento a Rivadavia, le nombra miembro.

„ Septiembre 15—El centro literario "Mariano Moreno", le nombra socio honorario.

„ Septiembre 23—El centro "General San Martín", le designa su presidente honorario.

„ Octubre 19—La sociedad "El Magisterio", le nombra socio honorario.

1897—Noviembre 17—El Instituto Geográfico e Histórico de Bahía (Brasil), le nombra socio correspondiente.

1898—Enero 4—La sociedad "Franklin" (Biblioteca Popular) de San Juan, le nombra socio honorario.

„ Marzo 12—Miembro de la convención reformadora de la constitución nacional.

„ Marzo 3—El Comité "Filo-Helénico Internacional" le nombra presidente honorario.

1900—Diciembre 4—El "Club Italo-Americano de Génova" (Italia), reunido en asamblea coloca en su sala máxima la efigie del general Mitre, aclamándolo socio honorario y tributándole en un pergamino su reconocimiento por la protección que siempre ha prestado a los italianos en la República Argentina.

1901—Junio 17—La sociedad "Estímulo Literario del Rosario", le nombra socio honorario.

„ Agosto 21—El honorable Senado de la Nación, le elige su presidente.

1901—Septiembre de—Es designado presidente honorario de la comisión del monumento a Zinny; habiendo también desempeñado en este año cargos de carácter nacional tan importantes como el de miembro de la comisión internacional, que con los representantes de Chile debían discutir la cuestión de límites.

1905—Enero 10—El Ateneo de Santiago de Chile, le nombra "miembro correspondiente de la institución".

„ Junio 9—La Sociedad Jurídico-Literaria de Quito, República del Ecuador, le acuerda el título de socio honorario y colaborador.

▼ ▼

▼

Bibliografía

OCIOSO sería repetir, que los múltiples detalles que ilustran la vida ejemplar del general Mitre, tienen como complemento, la inmensa labor intelectual que como escritor le pertenece, y que por sí sola, bastaría para perpetuar su memoria.

El escritor que tanta influencia debía ejercer en las letras argentinas, inició su carrera literaria en las columnas de la prensa de Montevideo, publicando sus primeras composiciones poéticas y literarias, en *El Iniciador*—1838—que redactaban el doctor Miguel Cané, padre, y don Andrés Lamas, y años después—1839-1844—en *El Nacional* de don José Rivera Indarte y en *El Talismán* que fundara el doctor Juan María Gutiérrez.

De esta época datan también sus primeras obras que dió a la publicidad: *Instrucción Práctica de Artillería* y una traducción del francés del *Ruy Blas* de Víctor Hugo, como así algunos dramas, pudiéndose contar entre ellos, el titulado *Policarpa Salvatierra.*

Damos a continuación una lista de sus principales trabajos, faltando en ella muchos otros publicados en la prensa sobre política, finanzas, sociología, bibliografía, etc., que sería difuso enumerarlos, pero que reunidos todos, formarían una grandiosa colección de volúmenes.

HISTORIA

Biografía de Rivera Indarte.

Biografía del general Lavalle.

Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina.

Historia de San Martín y de la Emancipación Americana.

Estudios históricos sobre la Revolución Argentina.

Cartas-polémica sobre la Triple Alianza (con el doctor Juan Carlos Gómez).

Comprobaciones históricas.

Nuevas comprobaciones históricas.

Las cuentas del Gran Capitán.

Las Heras en Chile.

Los sargentos de Tambo Nuevo.

Falucho.

El crucero de La Argentina.

Informe histórico sobre los antecedentes y la reforma de la Constitución.

El primer libro impreso en América.

Contramemorándum históricodiplomático sobre las cuestiones de límites entre la Argentina y el Paraguay.

La abdicación de San Martín.

El pino y el combate de San Lorenzo.

Un episodio troyano.

Viajes inéditos de Azara.

Episodios históricos de la Revolución Argentina.

Los orígenes de la imprenta argentina.

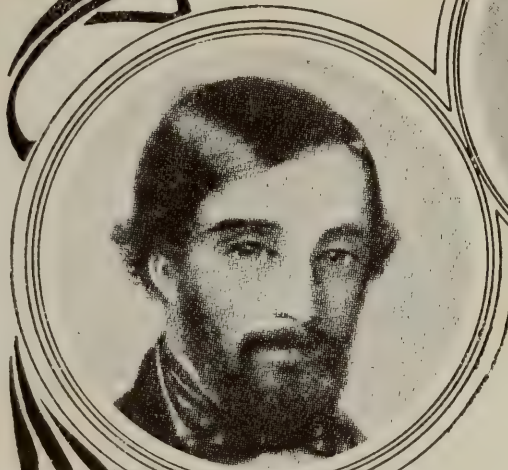
Notas biográficas y bibliográficas sobre Ulrich Schmidel, primer historiador del Río de la Plata.

LINGÜISTICA

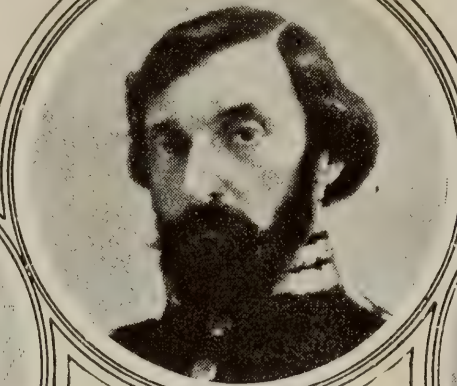
Lenguas americanas (estudio sobre Valdivia).

El Mije y el Zoque.

El Araucano y el Allentiak.

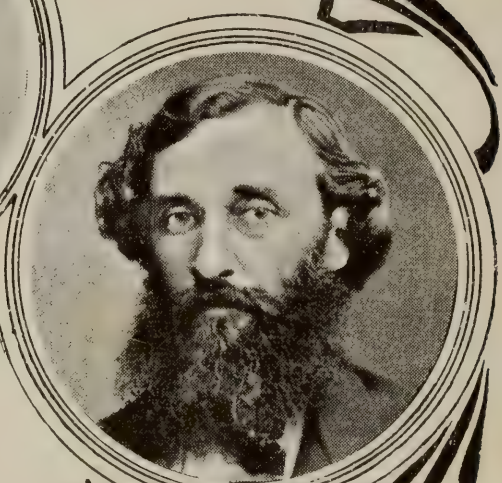


1841.—En el Sitio de Montevideo



1852.—Época de su matrimonio

TRES ÉPOCAS DE LA Vida del Gral. Mitre



1862.—Presidente de la República

El Tupy.

Ollantay (del quichua, con monografía).

Bibliografía lingüística americana. Catálogo razonado de las obras que tratan sobre todos los idiomas indígenas de ambas Américas.

MONOGRAFIAS

Instrucción práctica de artillería.

Las ruinas de Tiahuanaco.

La emigración espontánea a la República Argentina.

La cuestión de San Juan.

Cuestión Puerto de Buenos Aires.

Los bibliófagos.

Letras americanas.

Ayerecó Quahá Catú. (Gobernarse a sí mismo). Una provincia guaraní.

LITERATURA

Policarpa Salvatierra (drama).

Rimas.

Horacianas (traducción de las Odas de Horacio).

Ruy Blas (ídem de V. Hugo).

La Divina Comedia (ídem del Dante).

ORATORIA

1849—Cuestiones de imprenta (Valparaíso).

1852—Contra el acuerdo de San Nicolás.

Llamando a las armas a la G. N. de Buenos Aires.

1854—La constitución de Buenos Aires (cuatro discursos).

Cuestiones de imprenta.

Promoviendo un Instituto Histórico-Geográfico.

Al general Paz.

Acuñación de moneda.

Leyes agrarias.
1856—Pensiones militares.
1857—El almirante Brown.
A los restos de Silvino Olivieri.
La conscripción militar.
Enjuiciamiento de Rosas.
Apoteosis de Rivadvia.
1859—Sobre ganadería y agricultura.
Al ejército de Buenos Aires, con motivo de la paz.
1860—Programa de gobernador ante la asamblea.
En la jura de la Constitución Nacional.
1861—Al cerrarse la urna cineraria de Lavalle.
El capital inglés (en la inauguración del F. C. S.)
A la guardia nacional, partiendo para Pavón.
1862—A la misma, regresando de Pavón.
Inauguración del F. C. de San Fernando.
Instalando el Congreso Nacional.
Inauguración de la estatua de San Martín.
Juramento como presidente de la república.
Clausurando las sesiones del congreso nacional.
1864—Inaugurando la prolongación del F. C. de San Fernando.
El presidente de la república al congreso.
1866—A los estudiantes que se ofrecían de voluntarios.
1868—Al congreso, presentándole su último mensaje.
Al pueblo, al bajar de la presidencia.
Entregando el mando a su sucesor.
A la memoria de Astengo, cónsul italiano.
En el banquete en honor de Mitre y Sarmiento.
En el banquete ofrecido por el pueblo de Chivilcoy.
1869—Al comercio.
Poniendo la piedra fundamental del Asilo de Inválidos.
Cuestión de San Juan.
A Valentín Alsina, en nombre del senado.

Cuestión puerto de Buenos Aires (cinco discursos).

Al general Angel Pacheco, en nombre de los generales del ejército.

Finanzas nacionales.

A Melchor Romero.

1870—Educación primaria y secundaria en la República Argentina.

La inmigración espontánea (cuatro discursos).

1871—Caupolicán Molina.

Límites argentinos, a propósito de territorios nacionales.

Manuel Argerich.

La historia y el derecho positivo.

Manuel Hornos.

Límites provinciales.

En la tumba de José Mármol.

1873—La misión diplomática al Brasil (dos discursos).

Programa como candidato a la presidencia.

Inaugurando la estatua del general Belgrano.

A la juventud sobre su misión histórica en la renovación de las fuerzas sociales.

1874—La moral del sufragio libre.

Los candidatos y el pueblo.

La renovación.

1877—La política de conciliación.

1878—La abdicación de San Martín.

Los límites de los territorios nacionales (dos discursos).

Derechos de exportación sobre ganados en pie (dos discursos, el segundo en 1879).

Cuarentenas.

1879—Cuestiones de derecho internacional (a propósito de la guerra del Pacífico).

El peso decimal de veinticinco gramos.

Pensiones civiles e historia del arreglo del empréstito angloargentino.

Intervención de La Rioja.
Fueros parlamentarios.
Designación de ministros diplomáticos.
El proteccionismo aduanero y el impuesto.
Amnistía y pensiones militares.
1882—Centenario de Rivadacia.
1883—León Gambetta.
Saludo al pueblo (Junio 21).
Síntesis políticosocial.
1884—Juan Carlos Gómez.
1886—La lucha y el trabajo político.
En la inauguración de 54 escuelas.
La protección a los animales.
Proclamación del Dr. Eduardo Costa en San Nicolás.
1887—Rufino de Elizalde.
En la manifestación de su 66.° aniversario.
Discurso inaugural de la estatua de Lavalle.
1888—La abolición de la esclavitud en el Brasil.
La Isabel redentora.
1889—A la juventud de Buenos Aires en el meeting de la Unión Cívica.
Un saco de harina.
1890—Meeting de protesta en la cancha de pelota.
A la memoria del Dr. Guillermo Rawson.
Inaugurando los bajorrelieves del sepulcro de Rawson.
Despedida a la patria.
1891—Candidatura de solución (Unión Cívica).
Candidatura de solución (Partido Nacional).
La ciencia del gobierno y el acuerdo político.
En el centenario del general Paz.
1892—Asilo de los Desamparados.
Entregando los restos del general Ballivián.
1894—A los alumnos de la universidad de Buenos Aires.
1895—Extradición de desertores.
1896—A la juventud, en su 75.° aniversario.

Las Memorias del general Paz.

1897—Mediación en la guerra civil del Uruguay.

En un meeting electoral.

En el centenario de Lavalle.

1898—Política sudamericana. Chile y la República Argentina.

1899—Monumento a Garibaldi.

La independencia del Ecuador.

1901—A los periodistas brasileños.

A la C. del ejército y armada en su 80.° aniversario.

A la manifestación popular en su 80.° aniversario.

1902—Inaugurando el monumento al doctor Eduardo Costa.



Etimología del vocablo MITRE

Por Luciano ABEILLE.

CERRANDO el capítulo primero de esta obra, transcribimos a continuación la hermosa producción del señor Luciano Abeille, sobre el origen y significado del vocablo MITRE, y que el mismo diera a publicidad en las columnas del prestigioso diario *La Nación,* días después del fallecimiento del ilustre patricio.

Los nombres propios en su origen tienen siempre un sentido. A menudo la significación de estos vocablos se olvida, y para quien los emplea representan únicamente a la persona que designan: hay conexión entre ésta y su nombre, pero se ha perdido la noción del valor primitivo de la palabra. Para descubrirlo hay que recurrir a la filología onomatológica.

El apellido MITRE corresponde al vocablo *Mitra* (*Mithra*).

Mitra es una divinidad de la luz: lo celebran los himnos de los Vedas y del Avesta.

Incidentalmente los Vedas le dedican a él solo un canto exclusivo, pues siempre, salvo este caso único, lo unen en sus invocaciones con Varuna:

"Guardianes de la ley cuyas órdenes se cumplen en el cielo supremo, vosotros subís a vuestro carro. Para quien protegéis aquí abajo, ¡oh Mitra y Varuna! la lluvia del cielo encierra un suave licor.

"Reyes universales que veis el cielo invisible, vosotros gobernáis este mundo ¡oh Mitra y Varuna! Como presente os pedimos la lluvia, la inmortalidad. Los tronantes atraviesan el cielo y la tierra.

"Reyes universales, fuertes toros, dueños del cielo y de la tierra, a quien ningún obstáculo puede detener, os dirigís hacia el ruido con nubes brillantes y hacéis llover.

"... ¡Oh Mitra y Varuna! el sol se adelanta... Lo escondéis en el cielo con la nube, con la lluvia.

"¡Oh Mitra y Varuna! los Maruts atan su carro para brillar así como un héroe que va en busca de las vacas... Vosotros, ambos reyes universales, regadnos con la leche del cielo.

"¡Oh Mitra y Varuna! Parjanya pronuncia bien la palabra brillante, resplandeciente que da el alimento. Los Maruts se han revestido con nubes... Haced que llueva.

"Según la ley ¡oh Mitra y Varuna! dioses inspirados, vosotros gobernáis con orden el mundo entero, vosotros colocáis el sol en el cielo cual carro brillante.

"¡Homenaje a la mirada de Mitra y Varuna!"

El uso de las metáforas discordantes en la retórica védica es muy conocido y no deben sorprender por lo tanto las extrañas comparaciones empleadas en este himno y que repugnan a nuestro gusto moderno. Las aguas, por ejemplo, son representadas a veces como vacas y a

EPISODIO DE LA VIDA DEL GENERAL MITRE



El general Mitre después de ser herido el 2 de Junio de 1853 en el Sitio de Buenos Aires

ÓLEO DE VILLEGAS [illegible]

veces como fruta. Esta es la razón por la cual se dirá a la divinidad para pedirle la lluvia: "Haznos caer vacas sacudiendo el árbol del cielo." Este mismo término que designa vacas reales expresa igualmente vacas míticas o sean aguas, auroras, plegarias, ofrendas, etc. Son éstas figuras míticas y litúrgicas.

Desigual fué la suerte de Mitra y Varuna. Mientras Varuna llegó a superar por mucho tiempo a los demás dioses védicos, Mitra desapareció de la religión védica y fué a resplandecer más gloriosamente en el Avesta como genio de la luz celestial.

El Mitra de los Vedas y el Mithra del Avesta no constituyen dos personajes divinos distintos y unidos con lazos de parentesco. El Mithra persa es el mismo Mitra de la teología védica.

En el Avesta lo vemos aparecer el primero desde muy temprano en lo alto de las hermosas cimas doradas y recorrer todo el día, en su carro luminoso arrastrado por cuatro caballos blancos, el inmenso firmamento. Todo lo sabe, todo lo ve, todo lo vigila, todo lo rige continuamente, pues tiene mil ojos y mil oídos.

Mithra disipa las tinieblas y esparce la luz que causa la alegría y da la vida.

Esencialmente generoso concede a los hombres la prosperidad y la fuerza. Dueño de las vastas campiñas las fecunda, y merced a su benevolencia las plantas crecen y los rebaños se multiplican.

También otorga Mithra la paz de la conciencia y todas las dotes intelectuales y morales. Protector de sus fieles a quienes acompaña en sus expediciones guerreras, siempre les da la victoria.

En fin, Mithra juzga a los muertos.

De las comarcas asiáticas Mithra llegó a las regiones occidentales: los soldados de Pompeyo conocieron su culto en Cilicia y lo adoptaron. Sin embargo, dado el escaso número de sus adoradores, el nuevo dios pasó des-

apercibido en Roma hasta fines del primer siglo de nuestra era. Seguramente Estacio había visto las ceremonias celebradas en honor de la divinidad persa cuando hacía la siguiente invocación:

> Adois o memor hospitii. Junoniaque arva
> Dexter ames: seu te roseum Titana vocari.
> Gentis Achaemeniae ritu; seu praestat Osirim
> Frugiferum, seu Persei sub rupibus antri
> Indignata sequi torquentem cornua Mithram.

Desde aquella época el culto asiático se propagó con rapidez en el imperio romano. Lo prueban los numerosos monumentos mithríacos descubiertos desde el Mar Negro hasta el Norte de la Bretaña y los confines del Sahara.

Fué el ejército uno de los principales factores que intervinieron en la difusión de los ritos de Mithra. Este dios recibió el título de "Sol Invictus" y sus fieles se llamaron "Cultores Solis Invicti Mithrae". Cómodo se hizo iniciar en los misterios de la heliolatría y los altos dignatarios imitaron su ejemplo. Merced al favor imperial la religión transplantada en el suelo latino tomó gran incremento y hasta la conversión de Constantino los Césares se demostraron fervientes adoradores de la divinidad iraniana.

En los misterios mithríacos existían siete grados de iniciación que el afiliado debía recorrer a fin de adquirir la ciencia y virtud perfectas. Luego el adepto era sucesivamente Cuervo, Oculto, Soldado, León, Persa, Correo del Sol, Padre.

En los misterios mithríacos desaparecían las divisiones sociales. Sus miembros dejaban de ser esclavos y amos, plebeyos y patricios, soldados y centuriones, para formar corporaciones cuyos adherentes que se daban el nombre de "Hermanos", se hallaban unidos por intereses espirituales y materiales comunes.

A imitación de los Mithrakana, o grandes fiestas realizadas en Asia a principios del invierno, Roma celebró el 25 de diciembre en el solsticio de invierno el "Natalis Invicti" o renacimiento del Sol. El "Sol Invictus" conmemorado por los romanos no es otro que Mithra. En aquella época del año los días empiezan a alargar en la vieja Europa: Mithra ha luchado contra las tinieblas que parecían haber invadido la tierra, pues muy largas eran las noches. También Mithra ha combatido contra la bruma opaca y gris que de día impedía el paso a la luz: el Dios resultó vencedor.

Desapareció el culto de Mithra, pero varias costumbres modernas son vestigios de antiguas ceremonias en honor de aquella divinidad. Así, por ejemplo, el fuego, que en ciertas comarcas de la vieja Europa, arde en la inmensa chimenea toda la noche del 24 de diciembre, es la reproducción del sacrificio que los romanos hacían a Mithra en la fiesta del "Natalis Invicti". Ha sobrevivido el acto, pero desprovisto de carácter ritual. El sacrificio del fuego era la forma más sencilla del sacrificio y servía al mismo tiempo de base a los demás sacrificios.

En algunas regiones del mediodía de Francia antes de sentarse en la mesa del banquete que reune a los miembros de la familia en la noche del 24 de diciembre, el más joven de los niños se arrodilla delante de la chimenea y hace una evocación al fuego que sus padres le han enseñado de antemano. Ruega al fuego que durante el invierno caliente sin cesar a los huérfanos, a los ancianos, a los enfermos; que difunda su calor y luz en las moradas, y nunca destruyan las habitaciones ni las naves. Concluídas las invocaciones hace libaciones al fuego sobre el cual derrama una copa de vino.

La imagen que veneraban los devotos de aquel Dios representaba a Mithra tauróctono: En el centro Mithra, que tiene la figura de un adolescente, se apoya con la

rodilla izquierda en un toro que ha derribado. Con la mano izquierda le detiene la cabeza y con la derecha le clava un puñal en la espalda. Viste traje oriental y lleva el gorro frigio. Este es el motivo principal que nunca varía. Lo demás cambia. A veces se hallan en los lados dos personajes que llevan una antorcha y en los ángulos superiores están los bustos de Sol y de Luna. Otras veces, cerca del toro aparece un perro a quien acompañan a menudo un escorpión, una serpiente, un cuervo.

Mithra redimía de la opresión y daba la libertad. Tenían sus adeptos que imitarlo. Y de hecho siguieron su ejemplo los soldados romanos que arrancaron muchos pueblos a la barbarie: la civilización salió del Lacio, llevada en alas de las águilas de las legiones victoriosas que practicaban el mithriacismo.

El gorro frigio que cubría en los bajos relieves la cabeza de Mithra lo eligieron los pueblos como emblema de emancipación y con él adornaron la frente de la Libertad.

Todo lo que precede se refiere al sentido del vocablo Mitre. Veamos ahora la faz lingüística de la palabra.

Mitra en sánscrito significa "amigo" y corresponde al zendo Mitra que expresa "juramento, fidelidad"; ha dado Mihir en pehlvi y Mihr en persa.

En Oriente existieron muchos nombres teoforos derivados de Mithra que los autores griegos y las inscripciones han conservado: Mithradates y Mithridates (Mitra-data), "dado por Mithra". Puede suceder, sin embargo, que el segundo elemento del vocablo proceda de "dha", "crear" en vez de "da" "dar". En estos nombres así como en aquellos que la tienen conserva la "h" de origen, que suprime la ortografía castellana.

Mithraphernes (Mithra-frana) "gloria de Mithra".

Mitrobates (Mithra-pata) "protegido por Mithra".

Armamithres (Arma-mithres); arema (z) = arma (v. p.) significa "brazo". De donde Armamithres equivale a "quien tiene a Mithra como brazo", es decir "a quien Mithra da la fuerza".

Existen otros diversos nombres compuestos por medio del vocablo Mithra, nombres que los soberanos y aristócratas persas llevaban desde la más remota antigüedad, por considerar a aquel dios como su protector y defensor.

Estos nombres persas nos han sido transmitidos por la Grecia donde "Mithra" se transformó en Mithres.

Numerosas son las inscripciones latinas en honor del Dios invicto:

DEO MITHRAE...
INVICTO MITHRAE...
DEO INVICTO MITHRAE...
SOLI MITHRAE...
SOLI INVICTO MITHRAE...
DEO SOLI INVICTO MITHRAE...
OMNIPOTENTI DEO MITHRAE...
DEO SANCTO MITHRAE...
SANCTO INVICTO MITHRAE...

Quinto Curcio, al referir que Darío y sus tropas tributaban un culto al Sol y al fuego, dice: "Solem Mithren, sacrumque et aeternum invocans ignem"...

En Roma gran número de personas se llamaron Mithres:

AURELIUS MITHRES.
CLAUDIUS MITHRES.
MACRIUS MITHRES.
LIVIUS MITHRES.
AELIUS MITHRES.
VEDIUS MITHRES.

La mujer de Aelius Mithres se llamaba Mitrasia y Persis la de Vedius Mithres.

Este nombre Mithres floreció en Italia y en Galia y otros

países latinos, como lo indican numerosos textos epigráficos.

De aquel vocablo "Mithres", el apellido "Mitre" es una forma moderna regular nacida en una de las regiones lingüísticas donde evolucionó el latín hasta formar las lenguas romanas.

En el escudo argentino que ilumina el sol de Mayo, que es también "Sol Invictus", irradia el gorro frigio de Mithra de color púrpura o mejor dicho, fuego. Es este hermoso escudo el símbolo de la noble y gloriosa nación argentina a quien el ilustre general Mitre, durante su existencia larga y fecunda sirvió leal y generosamente como estadista, militar y escritor.

▼ ▼

▼

LIBRO SEGUNDO



El general Mitre con uniforme de militar

CUADRO Á ÓLEO EXISTENTE EN EL MUSEO MITRE

Bartolomé Mitre

POETA · HISTORIADOR

POLÍTICO

ORADOR · BIBLIÓFILO

FILÓLOGO

Colaboraciones de:

ALFREDO L. PALACIOS
SILVIO MAGNASCO
BELISARIO ROLDÁN
E. J. WEIGEL MUÑÓZ
FELIX F. OUTES
SAMUEL A. LAFONE QUEVEDO

Mitre poeta

Por el doctor Alfredo L. PALACIOS.

MITRE, el más civil de nuestros militares, fué un varón singular, un héroe de Plutarco. Alguna vez se queja de haber tenido que vestir las armas, correr los campos y lanzarse a las revoluciones, violentando su vocación literaria. Pero la época exigía que pusiera la espada al servicio de la patria, y fué soldado, primero en Montevideo, la Nueva Troya—que tuvo con Neira su Patroclo y con Garibaldi su Aquiles, lo dice el mismo Mitre,—y después en Cepeda, en Pavón, asegurando la unidad nacional, y en el Paraguay luchando contra el tirano.

Este gran soldado de nuestra democracia en formación, tuvo predilecciones por los trabajos del espíritu. Tribuno, legislador, jurisconsulto sin diploma universitario, fué también historiador y enseñó a la juventud, con un alto concepto, sin prejuicios, sereno, las causas de la epopeya latino-americana.

Su ancianidad fué gloriosa, como la de Sófocles. Su prudencia digna de Néstor, le hizo el primer ciudadano de la República. Sin un rencor, satisfecho sólo con ser amado de su pueblo, Mitre, al final de su vida, influyó como nadie para mantener la fraternidad americana.

Este hombre admirable, también hizo versos. Es claro, entonces, que despreció el dinero y no se manchó nunca en operaciones de bolsa.

Sarmiento, nuestro gran Sarmiento, con su agresivi-

dad característica le dijo una vez, despectivamente: poeta, que para él quería decir, hijo de la impotencia y de la pereza. "Cantad como la cigarra; contad sílabas, mientras los recién venidos cuentan patacones", agregaba irónicamente. Y así, Sarmiento como Alberdi, con el noble propósito de combatir lo artificial y lo ficticio, pegaban recio al entusiasmo de inspiración del poeta, equivocándose lamentablemente, pues sin poetas no habría héroes. Constituye un magnífico espectáculo ese gran soldado americano que deja la espada y entra en su gabinete de estudio para traducir la Divina Comedia, o el Salmo de Longfellow. Confieso que esta noble faz de su vida me cautiva.

Contestándole a Sarmiento, dice Mitre: "Ya veo que si le diesen a Vd. a organizar el mundo, desterraría, como Platón, a los poetas, de su República".

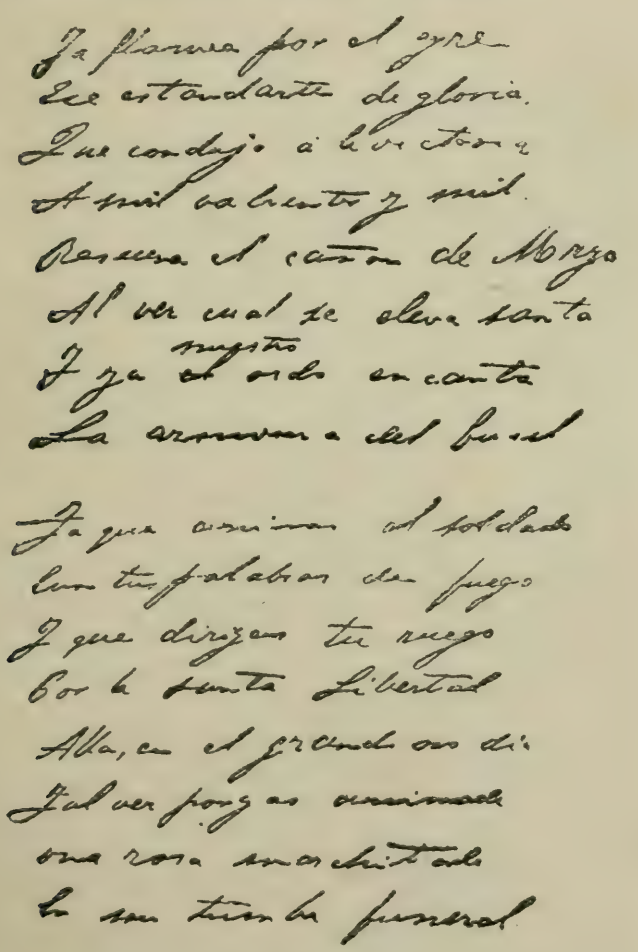
Siempre he creído que Platón, poeta el también, no pretendió jamás arrojar a todos los poetas de su país ideal y me confirma en esa vieja creencia, Lugones, quien hablando sobre el consuelo de la belleza, sostiene que el filósofo acogió a los poetas que alababan la grandeza de los númenes y las empresas de los héroes, desterrando tan solo a los que con sus canciones voluptuosas rebajaban la nobleza de la poesía y concitaban al desenfreno del amor,—y Lugones recuerda que San Agustín en su "Ciudad de Dios", afirma igual cosa.

Si esto es cierto, Mitre sería recibido en la "República" con los mismos honores que Solón, poeta también, que fascinó a su pueblo con su canto y que después, soldado, reconquistó a Salamina, salvando la patria.

Nuestro héroe, historiador, soldado y poeta, vive en el corazón de todos los argentinos.

Alfredo L. Palacios

Poesía autógrafa del general Mitre, escrita en la época de la tiranía de Rozas y que firmada: "Uno de los que van a combatir por la Bandera de Mayo" dedicara a la señorita Juana Manso con motivo de su Bandera de Mayo. Esta poesía la guardaba en su archivo el doctor Juan Bautista Alberdi, y más de una vez el ilustre patriota la exhibió a sus amigos como testimonio de los nobles sentimientos que animaban a un nucleo de jóvenes que bajo el terror, luchaban por las libertades conculcadas de la Patria.



Ya se acerca ese gran día
En que el Pueblo se levante
Y en la pirámide canta
El Himno de la Igualdad.

En ese día, tal vez
Ya te vea en Buenos Ayres
Tal vez llevando los ayres
Los cantos de Libertad.

Hija del Plata llevaste
Tu misión sagrada y pura;
La misión de la hermosura
El infundir el valor
Ya, al levantar tu acento
Para animar a los hombres.
Ya, recordará tu nombre
Sobre el campo del honor

Mitre historiador

Por el doctor Silvio MAGNASCO.

POSEIA Mitre sin duda, un alto ingenio lastrado por un juicio ecuánime que le permitió en todo momento conservar la dignidad de su austera misión de historiador.

Por fortuna, pudo escribir en una época en que las actividades superiores estaban reservadas a los grandes del espíritu y de la acción, cuyos selectos dominios no se arriesgaba a invadir el pedantismo de la osadía. De ahí que las dos historias básicas—*San Martín* y *Belgrano* —sean encomiables: por su bagaje excepcional tanto como por "il lungo studio e il grande amore"; por las enseñanzas filosóficas, éticas y cívicas que entrambas proporcionan y por la visión esclarecida de su autor.

Severo como la verdad que escudriña y profundiza, la labor histórica de Mitre viene caldeada en una noble pasión de bien público y de virtud republicana, y ésta nos dice, en la inmutable substantividad de sus principios que a nadie es lícito declinar la facultad soberana de pensar según su propia voluntad y hablar según su propio pensamiento. Ciertamente, todo podrá ser perdonado o excusado excepto la abdicación de sí mismo.

Es necesario, entonces, no sólo proscribir el culto material del buen éxito sino la estéril inmolación de los exilios voluntarios, porque si nada digno ha de esperarse

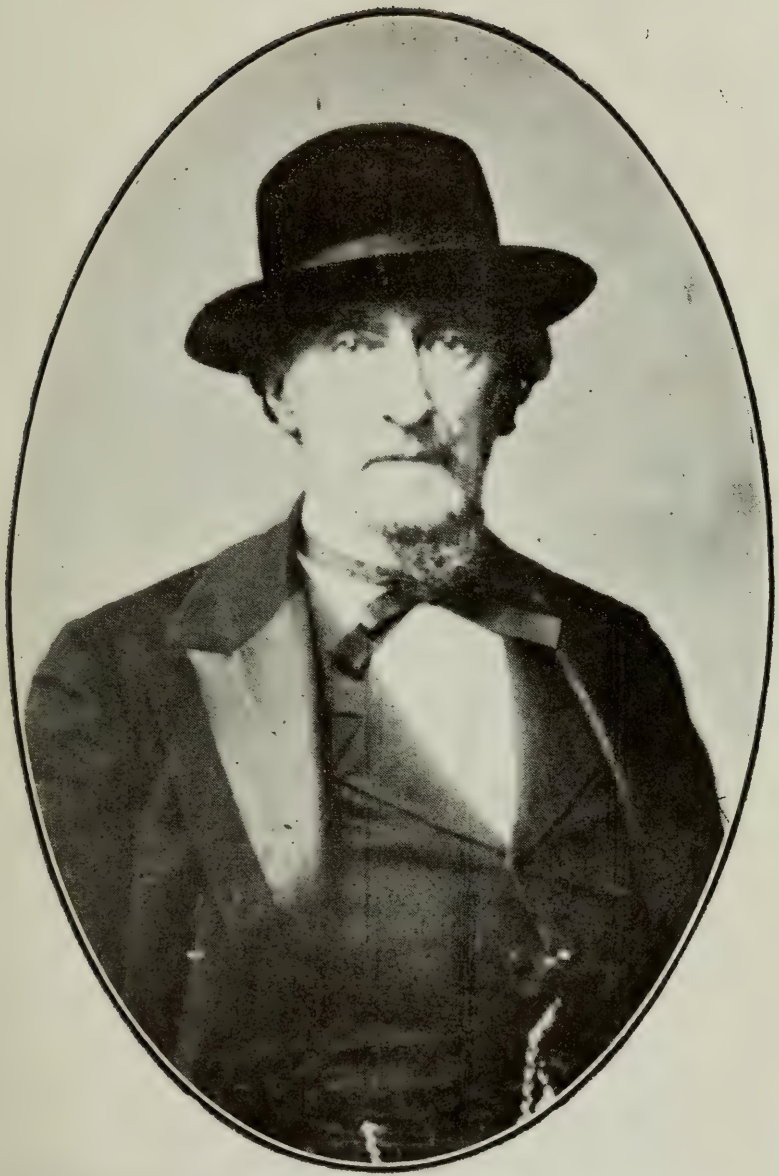
de los que se dejan arrullar por el sensualismo nada grande de los que se dejan abatir perdurablemente por la adversidad.

Y no es que yo asigne un valor absoluto, excluyente, en la gravitación de los sucesos, al factor hombre; sin embargo, tengo para mí que el apotegma de Carlyle solicitará a menudo la serena meditación de los pensadores: "La historia del mundo no es sino la biografía de los grandes hombres". Y el ilustre publicista francés, el celebre autor de "El porvenir de la ciencia", parece confirmarlo. "La humanidad—dice—considerada en globo, ofrece un conjunto de seres abyectos y egoístas que son superiores al animal en cuanto a que su egoísmo es más sutil, más calculado. Pero en medio de esa uniforme vulgaridad elévanse columnas cuya excelsitud da testimonio de un destino más noble". Esas columnas son, a no dudarlo, las figuras históricas, las organizaciones de selección.

Que hoy experimenta el mundo una profunda crisis en sus fundamentales valores positivos, es innegable; mas también lo es que ya ha atravesado períodos semejantes y que entre conmociones más o menos rudas ha recobrado siempre su imperio reintegrándose a las inspiraciones fecundas del bien y de la verdad.

Los remedios están en nosotros mismos. Y puesto que los eclipses son transitorios, mantengamos la esperanza—una de esas esperanzas que no admiten vacilaciones—de que la luz espiritual orientará de nuevo a todos los pueblos como la estrella guiadora de sus altos destinos, a despecho de una minoría extraviada que pretende transformar a la humanidad en un conglomerado tenebroso, haciendo del hombre—arquetipo del progreso—una entidad primitiva movida por el odio y regulada por la ley de la inconsciencia.

Alvis Guarnaccia



DON BARTOLO como cariñosamente le llamaba el pueblo al general Mitre, con su tradicional chambergo, el cual cubria su gloriosa cicatríz de la frente

Mitre político

Por el doctor Belisario ROLDÁN, hijo.

EN la hora inorgánica y anómala en que el grande hombre inició su actuación pública, el escenario era tan profundamente distinto del actual, que es menester un esfuerzo de imaginación para evocarlo con relativa exactitud.

La incipiente democracia estallaba dentro de sí misma, como en un primer impulso de potro joven, derrochando al acaso el nervio de las primeras energías. La atmósfera saturada de odios, ponía la nota pasional en todos los hombres y en todas las ideas. El alma nativa, impetuosa y fuerte, no del todo despojada del gesto indiano, surgía altanera y recia, con algo del ademán primitivo y mucho de la audacia *goda,* cuya sangre aventurera y levantisca debió sentirse como en su casa en las venas del nuevo pueblo. El grupo de los primeros patricios se había ido... Ni el bello tipo físico de aquellos hombres se reproducía; y el severo traje aristocrático con que los ha perpetuado el arte, era reemplazado por la indumentaria holgada y atávica del nuevo dueño de casa. La anarquía tenía la palabra y—producto natura de aquel ambiente—el *caudillo* ocupaba su puesto; Era ignorante y bravo.

No sabía de términos medios, y para llegar a la violencia sólo necesitaba obedecerse a sí mismo. Impetuoso y adusto, su propia pluralidad lo perfeccionaba in-

sensiblemente, haciéndolo cada vez más temible; y cuando llegó a poner su natural taimado y calculador al servicio de una improvisada pseudociencia política, pudo fácilmente ser *gobierno*. Y era fatal que se convirtiera en déspota, porque en su evolución de la Pampa al Capitolio, aquellos señores no se detenían en Salamanca. La cultura relativa de la fuerza era su única cultura; y los pocos hombres de estado que habían ocupado un puesto en los acontecimientos, debieron sentir la desalentadora animadversión del medio. La ilustración era título secundario, y el *culto del coraje*, que todavía no ha desaparecido totalmente, empezaba a hacer su obra. Para imponerse en ese ambiente era necesario un hombre difícil de hallar. Había de tener afinidades indispensables con el temperamento popular y a la vez condiciones a que éste se mostraba refractario: hombre al mismo tiempo de estudio y de lucha, de biblioteca y de muchedumbre, de acción y de pensamiento; a la vez impetuoso, como lo reclamaba el alma nacional, y prudente, como lo exigían los grandes intereses fundamentales; hombre capaz de llegar hasta el secreto de las especulaciones superiores sin perdérsele de vista al buen pueblo turbulento y caprichoso; hombre, en fin, que reuniera en un dualismo cuasi exótico la fibra americana, que latía llena de fuego bajo el gran cielo azul, y la reflexión grave y estudiosa que pedía a gritos la alta tarea de la organización definitiva... Ese hombre fué Mitre.

El tuvo esa suprema fuerza de adaptación, cuya ausencia ha determinado el fracaso relativo de muchos espíritus eminentes; y puede decirse que ninguno de nuestros prohombres, sin excluir a los mismos autores de la gran revolución inicial, ha encarnado el genio argentino más enérgicamente que aquel joven guerrero de alta talla y ojos profundos, que tuvo la visión soberbia de la unidad nacional y que al sellarla con el último cañonazo de Pavón, pudo comprender que había entregado su nombre desde aquel momento a la gratitud de la posteridad.

La misión histórica que había de realizar ese hombre parece superior a las fuerzas de uno solo. Convertir en unidad eficiente y armónica aquella palpitación inorgánica, y, para realizar empresa tan vasta, acallar odios seculares, dominar divergencias profundas, ahogar peligrosos regionalismos, unificar ideas y sentimientos dispersos, vencer hondas resistencias, triunfar de crueles y a veces brutales desengaños, mostrarse más fuerte que la derrota, que el destierro, que la cárcel, elevarse más allá de la ingratitud y cerniéndose por encima de todos y de todo, caminar rectamente hacia su ideal hasta alcanzarlo, es en verdad obra magna... Y de cómo la realizó, háblanos la historia, cuya última media centuria no es sino la biografía del austero y fecundo repúblico.

Coinciden los comentarios de Macaulay en elogiarle la extraordinaria habilidad que desarrolla para presentar al personaje que estudia, en esas intensas monografías que han hecho su fama, de tal manera destacado y visible, que jamás sus perfiles se extravían en el dédalo de los acontecimientos dentro de los cuales se desenvuelven. Los futuros historiadores de Mitre merecerán igual elogio sin realizar igual esfuerzo, porque la figura del patricio aparecer invariablemente en el plano principal irradiando de sí mismo la luz de fulgor más vivo. Es que lo ha realizado todo este hombre excepcional, de quien pudo decirse con verdad que ha hecho tanta historia cuanta ha escrito...

Ninguno de nuestros prohombres ha obedecido a ideales más serios ni más permanentes; y ninguno, a la vez, ha manifestado un respeto más profundo por los medios de que se ha valido para alcanzarlos. La democracia honrada, aquella hasta la cual no llegaba la sonrisa irónica de Talleyrand, ha tenido en él su caballero. De ahí que su política haya sido siempre la política de la verdad, la única, por otra parte, que crea cosas estables. De ahí también que durante su vida activa no pued

señalarse un solo movimiento colectivo de esos que ponen una nota de honradez pública entre las incoherencias de la historia, que no lo reconozca como autor o como inspirador principal.

El encarnó la tolerancia en medio del apasionamiento; él supo ser juicioso cuando era lo normal ser violento; él fué el ecuánime en medio de los extraviados; él acertó a colocarse en el justo medio cuando todos vivían en los extremos; él dijo palabras de concordia cuando en todos los corazones había rencor; él aspiró a ser justo...

La multitud, que consagró su personalidad hasta imponerla, no consiguió nunca imponerse a él mismo; y tuvo fuerzas para prescindir de ella cuando creyó que la alta inspiración no estaba en la plaza pública. Ningún otro hombre ha llevado su influencia sobre la muchedumbre hasta el grado a que él condujo la suya; y de ningún otro, absolutamente de ninguno, puede hacerse este elogio: este hijo del Pueblo, no aduló jamás al Pueblo...

En medio de la transparente pureza de su vida, que es modelo permanente de probidad, admira la energía, el carácter, la perseverancia invencible de que supo dar pruebas. Y luego la coordinación imperturbable de su acción, no desviada nunca de las grandes miras primordiales, la coherencia que informara toda su actuación, la lógica que presidía todos sus movimientos, la reflexiva y a la vez enérgica serenidad con que supeditaba su vida entera a principios inconmovibles, que erigía en reguladores supremos de su marcha, eran líneas que definían acabadamente su personalidad...

Al frente de la muchedumbre, la conducía a la verdad por todos los medios, ilustrándola en una labor sin tregua, que abordaba todos los problemas de interés común; y sorprendía realmente el hecho de que un hombre nacido a la acción en época tan indecisa y turbulenta, y obligado, para cumplir su misión histórica, a

sacrificar muchas veces ajenas opiniones y a disentir otras tantas con las del propio pueblo en cuyo nombre actuaba, haya conseguido mantener constantemente el afecto y el respeto de éste...

Al frente del gobierno el magistrado no fué sino un intérprete de los ideales del gran ciudadano; y el constitucionalista profundizador y sincero, revelado intensamente en aquel memorable discurso sobre la cuestión San Juan.

Al frente del ejército, puede decirse de este guerrero estadista, que no esgrimió la espada sino para plantar la oliva... La victoria inicial de la nacionalidad, Pavón, con ser la más trascendental de las obtenidas por un militar argentino en nuestras luchas de organización, tuvo el raro privilegio de no dejar enconos pendientes... Hay un perfume de virtud en toda la vida de este hombre.

Lean los jóvenes que nacen a la vida del pensamiento y de la reflexión, estas palabras que dirigía a uno de sus amigos, a raíz de descender de la presidencia de la República, en cuyo puesto iba a reemplazarlo un adversario político suyo... Lean los jóvenes estas palabras sencillas y grandes, dignas de Wáshington o de Cincinato, palabras llenas de patriarcal y noble majestad:

"...Voy a hacerme *impresor* y me falta el tiempo ma-
" terial para hacer muchas cosas a la vez. Hijo del tra-
" bajo, cuelgo por ahora mi espada, que no necesita mi
" patria, y empuño el componedor de Franklin. Invito
" a usted a venir a visitarme a la imprenta, comprada
" no con mis capitales, sino por una sociedad anónima de
" la que seré siempre accionista y gerente."

... ...

"Me conoció usted en Valparaíso de impresor y re-
" dactor de un diario, que luego pasó a ser de su pro-
" piedad. Recordará usted que mientras yo escribía mis
" artículos o corregía pruebas, Paunero, que era mi te-

" nedor de libros, hacía las cuentas; Sarmiento y Raw-
" son preparaban una expedición a San Juan; usted so-
" lía venir a recordar la patria ausente. No todo se ha
" perdido. Aun puedo conversar con Rawson, escribir
" a mi antiguo tenedor de libros y discutir con usted
" asuntos que interesan a los demás más que a nosotros
" mismos, teniendo siempre algún punto de contacto que
" impida separarnos. ¡Salud, amigo, en nombre de Gut-
" tenberg! ¡Salud, en nombre de Franklin!" (1)

¡Palabras grandes y sencillas que recogerá la historia para presentarlas a los hombres del futuro por los años de los años!

¡Palabras de austeridad y de pureza que hacen volver el pensamiento hacia los grandes virtuosos de la historia y traen al espíritu, a la vez que la noción del ejemplo, una legítima sensación de orgullo, porque no es posible dejar de experimentarla cuando se adquiere la convicción de que esta tierra joven, tan zarandeada por los desgobiernos impúdicos y venales, puede presentar modelos de tan alta y severa realidad!

Hoy es la fiesta del Pueblo porque es la fiesta del gran patricio. La República entera vibra en una palpitación de respeto, de gratitud y de afecto. Hay una infinita fuerza de espontaneidad en la atmósfera de este día. Flotando en toda ella, parece brillar el estimulador y fecundo concepto:—los pueblos son justos! Sólo que para llegar a merecer su aplauso, libremente discernido, es necesario hacer mucho... mucho más, por lo menos, que poblar el ambiente de mentiras, llegar por la *chicana* política a donde no se debe arribar sino por el triunfo honrado y oponer una mueca de pueril y estúpido pesimismo—de resultados negativos en la práctica, como todos los pesimismos, forma acaso de la debilidad, —a todas las cosas grandes y bellas...

Belisario Roldán

(1) Carta al doctor Juan Carlos Gómez, 1886.

Mitre orador

Por el doctor † Ernesto J. WEIGEL MUÑOZ.



A vida parlamentaria de una joven nacionalidad, comienza cuando sus asambleas oficiales reflejan los matices de la opinión colectiva, reproduciendo las palpitaciones y los anhelos del alma popular.

Desde el movimiento emancipador de 1810, hasta la batalla de Caseros, la representación de los pueblos argentinos habían aparecido encuadrada dentro del viejo y respetable marco de las costumbres coloniales.

El cabildo abierto del 22 de Mayo de 1810, y las memorables sesiones del congreso histórico de Julio del año 16, nos dan la pauta de las salas representativas de los períodos revolucionarios de nuestro país. Una oratoria estirada como la indumentaria de la época, con su dejo de dialéctica forense, tal era el molde que dió forma a las concepciones doctrinarias de los demócratas de 1810, como de los liberales de 1813 y de los conservadores de 1816.

Los constituyentes de los años 19 y 26, no abrieron debates dignos de especial mención: unos y otros consagraron sin mayor examen, dos constituciones teóricas, sin viabilidad en el terreno positivo, e inadecuadas a las sociedades inorgánicas de aquel período histórico.

Después de Caseros, comenzó a delinearse la caracte-

rística nacional de la oratoria parlamentaria argentina, ofreciendo ésta dos fases diversas: los debates de corte antiguo de los sesudos representantes de señoríos mediterráneos, miembros de la constituyente de 1853, y del famoso congreso del Paraná; y las ardientes controversias que tuvieron por teatro la legislatura de Buenos Aires, hasta la batalla decisiva de Pavón.

Y fué en la Sala de Representantes del estado porteño, trasunto de las primeras agitaciones de nuestra vida democrática, donde el general Mitre quedó armado paladín en las lides parlamentarias.

Su palabra resonó como un eco de los anhelos impacientes de las muchedumbres, adquiriendo en el parlamento las credenciales de tribuno popular, a cuyo título daban prestigio y relieve sus antecedentes de hombre de pluma y de espada.

En la primera etapa de la vida parlamentaria del general Mitre, se descubren algunos de los resortes más eficaces de la psicología del gran ciudadano: a las improvisaciones elocuentes, en las cuales sobresalía la nota vibrante de la oratoria romántica que catalogara Lamartine, sucedieron los discursos de índole constitucional, o sobre materias políticas dilucidadas con tal exactitud de juicio y tal claridad de expresión, como si el flamante legislador hubiese llegado a ser especialista en el derecho público y a familiarizarse con sus aplicaciones a la ciencia del gobierno.

No fué el general Mitre un parlamentarista doctrinario; pero desde su punto de vista certero, indicaba los principios políticos más adecuados para resolver los problemas pendientes, y asentaba sus indicaciones sobre una argumentación vigorosa y nutrida. Daban además, vigor a sus discursos la armadura dialéctica de los razonamientos, la autoridad justamente atribuída a su palabra, y hasta las calidades externas de la elocución.

No era voluminosa la voz del general Mitre, careciendo, por otra parte, de la flexibilidad y riqueza de tonos de

los oradores de su escuela desde Rawson hasta Carballido; pero subyugaba por la simpatía, el ritmo armonioso de su falsete porteño; y arrancaban espontáneos y entusiastas aplausos los agudos brillantes con que remataba sus períodos. Fué una oratoria personal como cualquiera de las múltiples aptitudes del ilustre y grande anciano. ¿Cómo, pues, empalmó siempre con las aspiraciones indecisas y variables de las masas colectivas?

Este secreto de la popularidad de un "yo" tan definido y característico, despunta en la oratoria parlamentaria de Mitre, y creo que se encuentra explicado por las nuevas leyes psicológicas del sabio Wundt.

Ha demostrado este filósofo y biólogo, que la conciencia es un poder a la vez electivo sintético y transformador, que se nutre de las ideas y de las experiencias del medio ambiente: el hombre que transforma demasiado las ideas apropiadas, se torna teórico y doctrinario; el que utiliza las experiencias sin someterlas al análisis se convierte en posibilista; pero el que imprime un sello personal a lo percibido, aprovechando las enseñanzas adquiridas para fines asequibles, y aplica la energía consciente para realizarlos, ese puede ser Cavour, Bismarck o Mitre.

Este último dispuso de un concurso extraordinario de aptitudes propicias a su patriótica y duradera misión: una voluntad ejecutiva, forjada en las campañas militares; una entereza cívica templada en el ostracismo; y sentimientos altruístas desarrollados en las tribunas del periodismo, de las asambleas populares y del parlamento.

De ahí que la oratoria parlamentaria del general, siendo una faz de su fecundo espíritu, estuviera en consonancia y en equilibrio con las demás calidades que constituyeron su magna personalidad de hombre de estado.

Sus tituladas "Arengas parlamentarias" envuelven estudios prácticos de cuestiones interesantes sobre tópicos de política interna, de derecho constitucional e in-

ternacional y de fomento trascendental de nuestra patria.

En materias concernientes a reformas constitucionales, como en la tocante a los rumbos de la diplomacia argentina y sudamericana, en los problemas que atañen a la instrucción pública, como en los relativos a la inmigración extranjera, los discursos parlamentarios del general Mitre contienen soluciones concretas de asuntos palpitantes de gobierno.

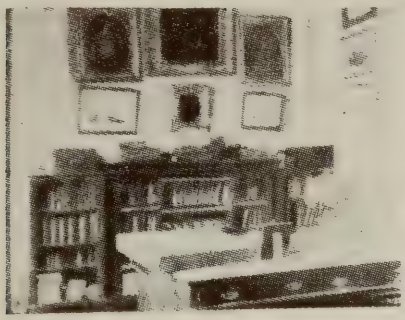
Es que en 1854 habla el estadista formado en la observación y el estudio de la vida nacional; y en 1872 habla el ex gobernante que ha enriquecido su mente con las experiencias del primero y más azarozo período constitucional de la república.

Y como ocurre con las mentes fecundas e infatigables, la del ilustre ciudadano no se estancó embelesada con ideaciones subjetivas, sino que marchó paralelamente con las ciencias contemporáneas: en lo político, en lo militar, en literatura como en la oratoria parlamentaria, pudo adoptar fácilmente los nuevos procedimientos, conformándose también con los nuevos estilos, en sus obras y en sus discursos.

En resumen: no puede afirmarse que haya existido un Mitre orador parlamentario, sino que esta calidad fué una de las fases radiantes de ese gran espíritu, cuyo equilibrio excepcional se revelaba hasta cuando, encantando a las tribunas con la "suadoe medulla" de su verba parlamentaria, contenía al auditorio con el respeto de su alma de acero, en la cual siempre estuvo grabado el "tenax propositis" del varón justo de Horacio.

† Ernesto J. Weigel Muñóz.

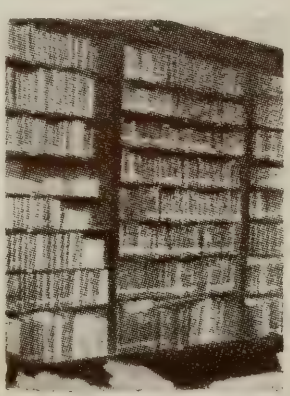
BIBLIOTECA DEL GENERAL MITRE



Escritorio contiguo a la biblioteca



Entrada a la biblioteca



Sección: Lenguas Americanas



Archivo de documentos de la época de la independencia y de la guerra del Paraguay, cuyo valor se estima en más de un millón de pesos

Mitre bibliófilo

Por Felix F. OUTES.

LA mayoría de los hombres célebres poseen, como un complemento de su idiosincrasia personal, ciertas modalidades que les caracterizan, las que a su vez se traducen, ya sea por tendencias o ya por aficiones perfectamente manifiestas. En la compleja personalidad del general Mitre, todas sus aficiones, sus tendencias, se hallaban cristalizadas en un profundo amor a los libros, en una palabra, era un verdadero tipo de bibliófilo, pero de un bibliófilo erudito, que sabía sacar provecho de los materiales reunidos en bien de la ilustración general. Y como Juan María Gutiérrez y Andrés Lamas, tenía el talento del estadista y la pequeña meticulosidad del coleccionista.

La obra realizada por Mitre en favor de la bibliografía nacional es inmensa. Perfiladas en él sus tendencias desde las primeras épocas de su iniciación, supo sacar un admirable provecho del campo aun completamente inexplotado de las investigaciones sobre nuestros orígenes nacionales. Acentuada cada vez más su personalidad, sus amigos, sus partidarios, entregaron al jefe querido los casi perdidos contenidos de las viejas arcas coloniales, los primeros impresos que exteriorizaron el pensamiento nacional, los numerosos documentos que el egoísmo familiar hubiera guardado eternamente, a no ser las

aficiones manifiestas del gran patricio. Y fué así cómo Mitre pudo hacer revivir a un pasado glorioso y presentar las amenas intimidades de los primeros años de la emancipación. Dejaremos de lado sus numerosos estudios históricos, pues no entran en el tema a tratar en esta breve síntesis de una faz de su personalidad, y nos reduciremos a indicar sus principales trabajos sobre bibliografía especialmente argentina. No podemos dejar de mencionar, en primer término, dos eruditísimos estudios publicados hace ya algún tiempo por el general, uno sobre el libro de Bernal Díaz del Castillo, el primer historiador de la conquista de la Nueva España, como también un juicio sobre las obras de Brasseur de Bourbourg, sobre antigüedades mexicanas. En ambos el autor pone de manifiesto sus profundos conocimientos de la bibliografía americana, como también la lógica incontestable de su razonamiento.

Respecto a la República Argentina, sus notas bibliográficas sobre la clásica obra del valiente "lansquenet" Ulderico Schmidel, el compañero del primer fundador de Buenos Aires, son de una erudición admirable; y fué precisamente el general Mitre quien pudo llegar a una conclusión definitiva sobre el nombre de nuestro primer historiador, cosa a la cual no había dado explicación completamente satisfactoria su biógrafo Mondeschein.

Su estudio sobre los orígenes de la imprenta argentina, publicado en 1896, contiene un enorme caudal de datos, la mayoría inéditos, sobre los comienzos de la imprenta en el Río de la Plata, estudiando su creación, sus evoluciones, sus transformaciones y renovaciones, desde la primitiva imprenta guaranítica, cuyas producciones son verdaderos incunables, hasta la de los Niños Expósitos, la hermosa creación del virrey don Juan José de Vértiz.

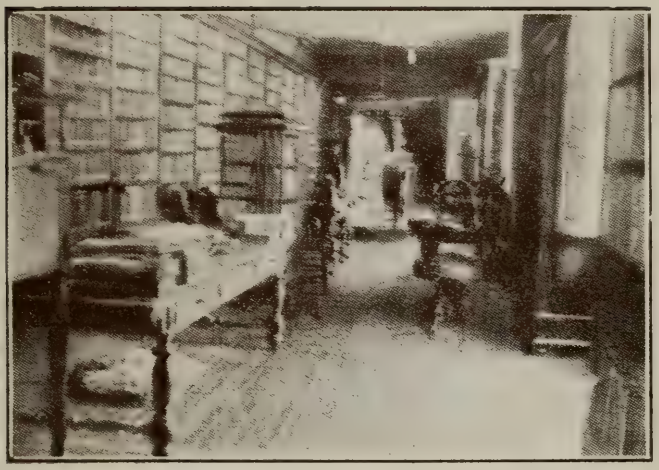
Y es así cómo el general Mitre explotaba los ricos tesoros conservados en su biblioteca. Cuando cumplió ochenta años de una vida admirablemente laboriosa, de una pro-

ducción fecunda y trascendental, hemos podido verle trabajar constantemente en una obra ímproba: clasificar metódicamente la sección filológica de su biblioteca, pero no en la forma de un burdo catálogo, sino comentando cada obra en su contenido, bajo un triple aspecto, el histórico, el bibliográfco y el lingüístico, estudio comparativo que realizaba valiéndose de los numerosos manuscritos originales, gramáticas y diccionarios que poseía. De dicho catálogo ya algo se conoce, que la crítica ha recibido con aplauso. Uno de sus parágrafos lo forma el análisis de la obra de Brasseur de Bourbourg, que ya hemos mencionado.

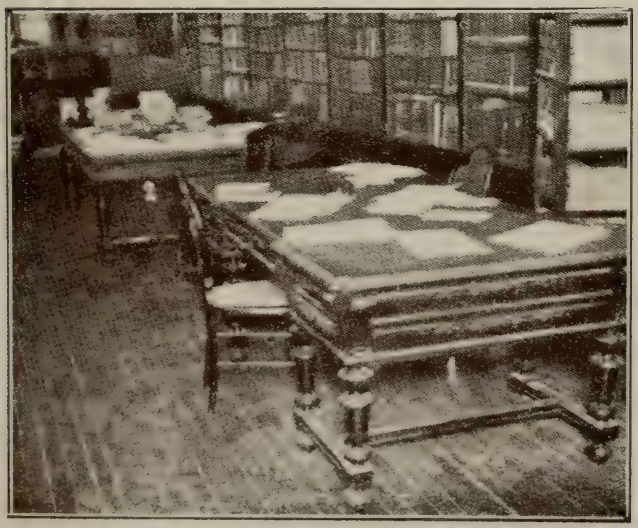
Con anterioridad y formando también parte de ese catálogo, ya habían sido publicados un detenido estudio de los trabajos del P. Luis de Valdivia sobre el Araucano y el Allentiak, como también una monografía sobre el Mije y y el Zoque.

Hemos dicho que es enorme el bien prestado por Mitre a la bibliografía nacional. Creemos estar en lo cierto. Sus series de periódicos no tienen rival entre nosotros. Ha sido su colección de impresos de la Imprenta de los Niños Expósitos, la que proporcionó a José Toribio Medina el mayor número de materiales para confeccionar el capítulo "La Imprenta en Buenos Aires", de su monumental obra sobre la historia de esa institución en el virreinato de Buenos Aires; y fuera de eso, los folletos raros—único, muchos de ellos,—las colecciones de mapas, de retratos, de vistas antiguas, complementado todo ello por centenares de documentos importantísimos, conquistados, la inmensa mayoría, al egoísmo casero, a la vanidad personal y, sobre todo, a la ignorancia; paciente obra que ha centralizado esos inmensos tesoros cuyo destino fuera fijado—al ser entregados al Estado,—acción que, si se quiere, completa la hermosa obra del patricio, cuyo paso estará así marcado por un sinnúmero de acciones beneméritas.

Félix F. Outes.



Biblioteca del general Mitre.—Sección Americana



1.—Mesa en que fueron velados los restos del general Mitre
2.—Mesa de trabajo del ilustre patricio

Mitre filólogo

Por Samuel A. LAFONE QUEVEDO.



UESTRO padre intelectual!", decía Clemente Fregeiro con los ojos llenos de lágrimas, cuando él y yo saludábamos a Emilio Mitre en presencia de los retsos mortales del que en vida fué el ínclito patricio argentino Bartolomé Mitre, que yacía allí inmóvil y silencioso donde durante largos años había circulado activo utilizando día y noche el rico caudal de datos, libros y documentos allí hacinados con paciente labor y discreto criterio.

En su propia biblioteca, sobre la sencilla mesa que le servía de escritorio, dormía el último sueño de la paz prometida a los hombres de buena voluntad. El mismo la intituló Biblioteca Americana, y a ella acudía todo el que quería estudiar el pasado de nuestro continente; y como fueran sus últimos trabajos de carácter filológico, allí en medio de sus libros sobre lenguas americanas, hacía comprender cómo después de haber cumplido su deber como patriota legaba a su país el rico tesoro de sus adquisiciones históricas y lingüísticas, muchas de ellas anotadas por su propia mano, porque alguna vez debían servirle para su proyectada Historia; mas como esas dos grandes obras, las historias de Belgrano y San Martín, le habían absorbido el tiempo que pudo haber dedicado a su primera in-

tención, no alcanzó a realizarla más tarde, y se dedicó a levantar el catálogo razonado de la sección lingüística de su riquísima colección de antecedentes. Diaria y anualmente adquiría las nuevas publicaciones, y conforme ellas llegaban, eran anotadas y clasificadas de su propia mano; y nada le ocasionaba mayor placer que el recibo de ejemplar de alguna lengua de las que aun faltaban en sus estantes.

¿Cuál era la nota culminante de Mitre como filólogo? Fácilmente se responde a esta pregunta:—no buscaba mal fundadas analogías entre las lenguas americanas y las del mundo viejo, sino que se limitaba a atesorar materiales para futuras investigaciones de carácter verdaderamente científico; y sobre cada eslabón de esa larga y rica cadena que su biblioteca contenía, ha dejado minuciosas apreciaciones con esa lucidez que le era tan propia, encaminando así la filología americana por el único camino que por ahora le cabe; muy bien dijo Fregeiro cuando exclamaba:—¡Nuestro padre intelectual yace ahí!

Tengo a la mano prueba de lo que digo, y es una prenda que conservaré entre las más preciadas de mi colección: es una tarjeta de mi inolvidable e ilustre maestro y amigo, que dice así:

Buenos Aires, noviembre de 1905.

Mi estimado amigo:

Se me ha extraviado el ejemplar sobre *la lengua Leca,* que usted se sirvió ofrecerme. Quiera tener la bondad de reemplazar la falta, que sería notable en mi colección de lenguas americanas. Su siempre afmo.—*B. Mitre.*

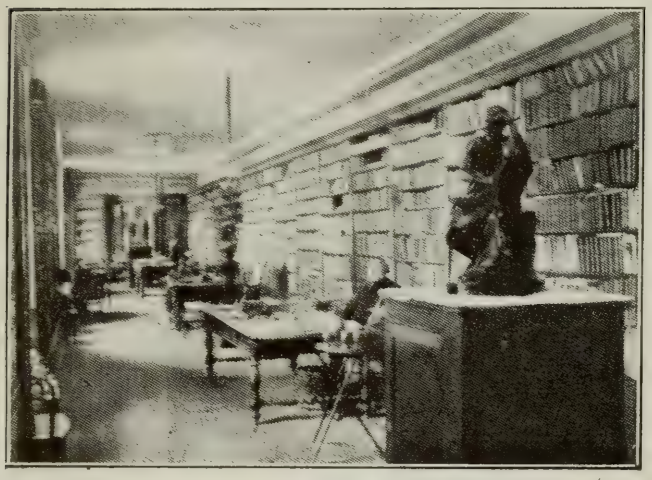
Aquí se ve cual era la índole de sus estudios hasta el último día de su laboriosa vida, y el interés que le despertaba el último idioma del rincón más remoto de nuestra América; pues es esta una de las lenguas bolivianas menos conocidas, y no tan remota de la región disputada del Acre.

Algún día se publicará ese rico caudal de anotaciones que yacen inéditas en esa biblioteca en la cual quiso que se levantara la capilla ardiente. Allí a la cabecera lo miraban esos austeros libros en su espartana sencillez que él tan bien conocía y cuyo valor en muchos casos excedía al de su peso en oro. Al ver desfilar a ese innumerable gentío que pasaba por los pies del ataúd me parecía que lo veía mirar a esa noble cara y después a ese fondo sin lucimiento de libros dispuestos ni más ni menos que como otros tantos en los cajones de los revendedores de libros viejos en la recova nueva.—¿Y es esta la rica biblioteca tan afamada del general Mitre?—me parecía oirlas pensar, y yo mentalmente les respondía:

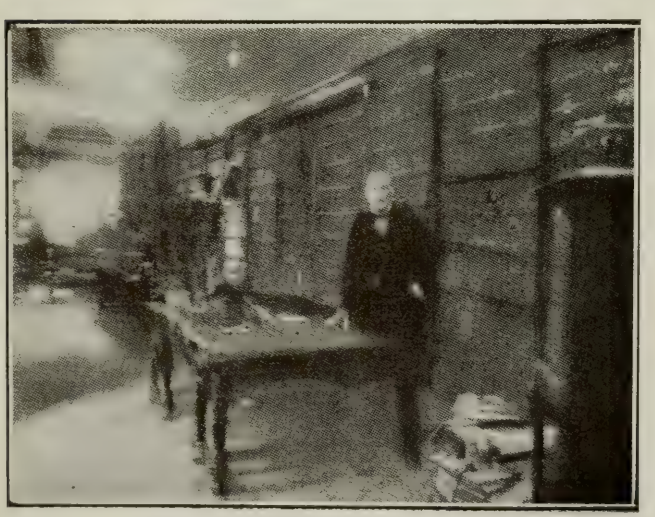
—En valor no está en los relumbrones de las tapas—y son ellos típicos representantes del gran hombre que yace yerto a su sombra. Fueron las delicias de sus últimos días, y a ellos acudirán los estudiantes argentinos de la filología americana. ¡Dios no permita que esa preciosa colección pierda su valor por una inconsiderada dispersión. Cuidado que su principal valor está en su conjunto, y ese conjunto representa nada menos que el alma grande y comprensiva de Bartolomé Mitre.

Samuel A. Lafone Quevedo.

EL GENERAL MITRE EN SU BIBLIOTECA



El ilustre patricio en su mesa de trabajo, en la cual trabajó por espacio de cincuenta años



El venerable anciano en pose junto a la grandiosa y artística mesa que adornaba su biblioteca y en la que fué velado su cadáver

LIBRO TERCERO

Bartolomé Mitre

Homenaje de las Letras

PROSA y VERSO

Colaboraciones de:

Dr. Estanislao S. Zeballos
Gral. José Ignacio Garmendia
Dr. Joaquín V. González
Dr. Samuel E. de Madrid
Dr. Juan Bernardino Lértora
Dr. Carlos María Ocantos
Dr. Ramón J. Cárcano
Dr. José León Suárez
Dr. Ramón Melgar
Dr. Francisco de P. Oller
Sr. Basilio B. de Charras
Gral. Ignacio H. Fotheringham
Sr. Justo S. López de Gomara
Sra. Damasia H. de Cenzano
Sr. Antonio D. Arena
Dr. Manuel María Oliver
Sr. Camilo A. Rojo
Sr. Luis M. Cora
Sr. Angel R. Oliva
Sr. Fabio Carrizo
Sr. Bartolomé Galíndez
Srta. Doelia Míguez
Sr. José Mayo
Sr. B. Ferrari
Sr. Pedro César Cornell
Sr. Marcos I. Casaubón

Pensamiento autógrafo por el doctor Estanislao S. ZEBALLOS.

El prestigio del general Mitre sobrevivirá a su obra literaria y política, como uno de los caracteres morales más altos del Nuevo Mundo.

E. S. Zeballos



FAMILIA DEL GENERAL MITRE

El general Mitre

Boceto a la ilustre escritora señora DELFINA • • MITRE de DRAGO, su admirador • •

JOSÉ IGNACIO GARMENDIA

"LA apoteosis del general Mitre tiene el país por capitolio y cada corazón argentino por altar." Aquel preclaro ciudadano, constantemente consagrado al culto de su patria, le dió toda su vida; y su acción incansable y patriótica se desenvolvió chocando contra los enormes obstáculos de nuestro nebuloso pasado, hasta el momento en que, radiante de luminosas inspiraciones, después de haber sufrido por largos años la amargura de la nostalgia en el destierro, vuelve a la comarca amada, a este pueblo que le ama, que vislumbra en su personalidad impasible, un conductor de pueblos: su Wáshington.

Aquel joven de acerados músculos que cabalgaba, con un coraje increíble, redomones de jarretes de acero (1),

---

(1) Siendo muy amigo el señor don Ambrosio Mitre de don Gervasio Rosas se lo mandó a su hijo don Bartolomé Mitre, para que allí a su lado se ensayase en las faenas rurales. Fué tal el aprovechamiento que llegó hasta ser un soberbio jinete; mas llegó un día que por intermedio del señor don Mariano Mendiburu se lo devolvió diciéndole: "Ahí le envío al caballerito Mitre que no sirve ni servirá para nada, porque cuando encuentra una sombrita se baja del caballo y se pone a leer".

Igual caso pasó con el príncipe Eugenio y Luis XIV. Aquel príncipe solicitó del Rey Sol un regimiento, y el rey irónicamente le respondió que lo que le podría dar era una abadía.

Cuán arrepentido estaría el rey al ver sus armas eclipsadas por el genio de ese gran capitán que se llamó el Príncipe Eugenio.

El caso primeramente referido lo sé por mi amigo Don Isaías Mendiburu, hijo de Don Mariano, y por Alejandro Rosa.

aquel estoico adolescente, persistente luchador contra la tiranía, surge en Caseros como una revelación de la patria en la alborada de la libertad; su visión desde entonces está definida: conoce como por una sugestión genial que sólo a la sombra de la unión nacional puede descansar feliz y próspero el pueblo argentino.

Obrero de su propio ideal literario, sigue su inspiración con el impulso de las almas grandes, hasta que en su patriótica constancia se ve coronada por el éxito más culminante a que puede aspirar un ciudadano. Presenta entonces, entre las glorias de Mayo, a la América asombrada, a la Europa incrédula, la nación constituída, envuelta en un ambiente de progreso, que augura su futura grandeza.

Esa es su obra fundamental, ese su mayor elogio; sobrepasa a todo; porque en ello está el alma de la patria, la seguridad estable y la opulencia de un porvenir de oro.

¡El guerrero! ¡Oh bizarra figura de inmortales tiempos! ¡Oh sombra augusta, soberana, que presides el desfile de los tercios legendarios de la libertad argentina, que marchan en compacta masa entre nubes de gloria hacia el lejano horizonte de la posteridad! ¡Oh sombra augusta del patrio suelo! quedarás siempre en la memoria de los bravos como un dogma de guerra adusto y fuerte, como una lección empírica del dominio absoluto de la idea y del corazón en el frenesí de la batalla, cual un canto de héroes lanzado en desafío a los tiranos.

Cuando se le veía frío, impasible en el combate, descansando a plomo sobre su negro corcel de guerra, parecía que el peligro era la llama vivificadora de su alma excelsa: ejemplo cuya difícil imitación estimulaba a la hazaña.

En el mayor ardor de la lucha se revelaba el general en el verdadero concepto del genio de Marte: aquella impasibilidad, natural, real, que surgía de su frío organismo, no calculada, alcanzó a ser proverbial y alguien dijo:

"El general Mitre tiene pereza hasta de tener miedo." En esta frase está la admiración vulgar que produce el exterior sereno e inconmovible del guerrero; y los que hemos sido sus discípulos y conocemos su vida militar en su apogeo de gloria, podemos admitir con juicio exacto, en este momento en que ya no existe, que fué el primer general americano; más completo, más equilibrado que los próceres de la guerra de la independencia, entero, de una sola pieza, sin desfallecimientos; esclavo del trabajo, no descansó la materia hasta el día primero de su posteridad; fué más completo que San Martín, porque esta otra gloria argentina indiscutible, tan pura y tan austera, no es más que un general estratégico y político, cuyo genio deslumbra, un soldado libertador y abnegado que pudo ser y obtener todo lo que hubiera querido; excelso patricio que, impulsado por el instinto de la gloria, resolvió el problema de la independencia de tres repúblicas sobre un escenario grandioso.

El general Mitre resalta por su ánimo inquebrantable, su confianza en sí mismo, inmutable, su decisión oportuna en los grandes acontecimientos, el aplomo de sus resoluciones, su autoridad regia, aquella firmeza impasible, reflexiva en sus planes de guerra, aquella moral estoica y tenacidad calculada en los reveses, su carácter y decisión especial de la fuerza filosófica de su grande espíritu que nunca fué vencida por sus émulos, porque era impulsada por su talento, por su convencimiento; la justicia de sus actos reconociendo siempre los eminentes servicios de sus camaradas y recompensándolos sin distinción de colores políticos; su bondad, su generosidad, el tedio que causaba el incienso de la alabanza, la grandeza de sus miras patricias, la probidad inquebrantable de su desprendido carácter que le obligaba a vivir modestamente entre una montaña de libros, a los que prefería a una montaña de oro; ni el infatuado orgullo, ni el delirio de las grandezas jamás hicieron flaquear su espíritu eximio; en fin,

todas estas brillantes cualidades están escritas con caracteres de bronce en su actuación homérica, en su modesta y encumbrada vida de ciudadano, de prócer, como su preclara inteligencia militar, mejor dicho, su genio en sus obras de inmortal fama, que vivirán más tiempo que los ciclópeos monumentos de la vanidad de los faraones; porque vivirán en la mente del pueblo, como un espíritu sagrado que alimenta la vida de las hazañas, de generación en generación; especie de llama pritánea de la patria, que no se apagará nunca; porque su esencia era fuego sagrado.

El general Mitre fué la eminencia más encumbrada que ha producido este hermoso país. Luchador indomable, estadista, general ilustre, mandatario probo, espíritu progresista en todas sus ramas del avance civilizador de un pueblo, publicista, orador, escritor eximio, historiador claro y concienzudo, a lo que habrá siempre que agregar su abnegación sublime y su sencillez sin afectación. Su hogar era el hogar de un modesto burgués, porque despreció siempre la ostentación y el fausto, y las puertas de su casa estaban de continuo abiertas a todo aquel que de él reclama un servicio; por eso fué el prestigioso caudillo, cabeza de un gran partido, al que sacrificó abnegado su tranquilidad y su fortuna, abroquelada su conciencia en el virtuoso dogma de sus principios, resiste impasible a la diatriba y la calumnia, que cual la serpiente de la fábula, muerde una lima; mas donde se levanta, con los contornos de un filósofo estoico, donde se enaltece con proyecciones olímpicas el grande hombre, es cuando en el silencio del tesoro de su archivo secreto e inviolable, resistiendo a la mirada ávida, patriótica de los argentinos, y a la crítica mordaz de sus enemigos, guarda durante treinta y cinco años las pruebas que pueden evidenciar que en aquella prolongada contienda del Paraguay, fué él la directriz superior estratégica en aquel difícil tablero de una guerra tan difícil, tanto por el terreno lleno de obstáculos de todo género, como por el carácter bravo e independiente

con que los paraguayos defendían su territorio. Fué ese carácter inquebrantable que demostró en todo momento su inteligencia excepcional, el equilibrio más completo de sus hermosas facultades, y la firme sinceridad hacia la alianza, asumiendo con nobleza la magna responsabilidad de sus actos, sin que en ninguna ocasión su altiva frente se humillara al infortunio.

No desearía que se creyese, por ventura, que exagero este juicio en alabanza de un muerto; sobre todo, habrá que convenir que fué bien injusto el apasionamiento en los ataques de que fué víctima por la envidia, el odio, el despecho; pero me cabe la gloria de haber tenido la honrosa tarea, hace veinticinco años, de defender con pruebas evidentes y concluyentes la fama militar del ilustre extinto.

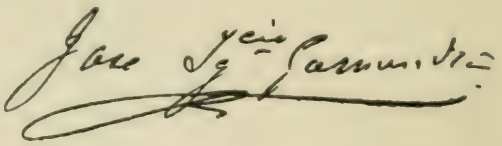
Cuando veo al general Mitre en la campaña estratégica de Corrientes; en el pasaje del río Paraná, contra la opinión de algunos generales; en el avance sobre Tuyutí; en la victoriosa batalla del 24 de mayo; en el movimiento envolvente sobre Humaitá; en la memoria sobre el pasaje de este campo atrincherado por la escuadra aliada; en los planos de operaciones que le solicitaban los generales aliados estando él fuera del teatro de la contienda, y otros puntos importantes de aquella guerra, yo lo admiro y me siento orgulloso de haber servido a sus órdenes. Y, sin embargo, sus glorias militares, que son eximias, palidecen ante las del ciudadano que al constituir definitivamente la república, olvidando las facciones, gobierna con tacto firme, benevolente, entre los conflictos heredados de pasadas luchas; llama a su lado sin distinción de colores políticos a los hombres más virtuosos, más eminentes de la república, y apaga el fuego maldito de la prolongada contienda; después se recoge en el silencio del hogar para legarnos la grandeza de la patria en sus obras inmortales, escritas con la pluma de Tácito y el espíritu de Macaulay.

Su carácter desprendido nunca descendió a la miseria

de la diatriba; porque su corazón tenía la majestad de la altura; nunca le oí proferir una crítica contra sus más encarnizados enemigos, y su indulgencia y nobleza rayaban en el exceso; su bondad abría a cada momento las puertas de su corazón.

¡Errores! Los tuvo; pero los errores de los grandes hombres son como las manchas del sol: el brillo excesivo del astro, impide medir su alcance.

La vida de este ilustre argentino no es para tan cortas líneas, escritas con trémulo pulso y pálida frase; pero el pueblo lo siente porque constituía su esencia excelsa, lo adivina en el silencio de su pena, y sabe que ha perdido su más grande ciudadano, aquel que lo guió en el sendero de la virtud, de la gloria y la libertad. Pero, al menos, para gloria de los argentinos, su sombra ilustre, con el nimbo de los héroes, presidirá siempre nuestros grandes actos.



Mitre y la belleza moral

Meditación de un Platónico

Por el doctor Joaquín V. GONZÁLEZ.

SE me ocurre hablar una vez más de la persona moral de Mitre; y confieso que habría en ella tema abundante para uno de esos libros de enseñanza cuya bondad consiste en la ausencia de método didáctico y en la sola fuerza emocional de las acciones bellas. Acaso fué éste el único móvil de la tarea de Plutarco, si bien él la realizó con evidente unidad y armonía escolásticas. Con todo, ha dejado una de las mejores cosas que las gentes de hoy podemos leer. Marco Tulio en sus diálogos tiene también el encanto de la evocación de las figuras antiguas de la grandeza romana, y al hacerlas desfilar en su conversación, ungida de amoroso respeto, se duda si ellas traen luz a la escena, o toman relieve animado de la luz que brota del narrador.

Declaro también ahora, después de haber escrito páginas de crítica histórica sobre Mitre, que una de las cosas suyas que más hondo interés han despertado en mi espíritu, es el pasaje de su carta al doctor José María Gutiérrez sobre las candidaturas presidenciales para 1868-1872, en la cual, entre muchos conceptos hondamente éticos, deja escapar, en aquel ambiente caldeado de enconos, rivalidades, ambiciones, tramas y amenazas, una frase que debió parecer sugerida por algún espí-

ritu seráfico, y provocar en aquel medio, erizado de malicias y reticencias, la sonrisa compasiva que despierta el inocente o el niño en reunión de viejos resabiados de la vida.

Se salía de la década bravía de 1852 a 1862, durante la cual ocurrieron el 11 de septiembre, Cepeda, Pavón, con otras repercusiones sangrientas en el interior; la caída del gobierno de la Confederación a pesar del núcleo de bronce de sus consejeros, con la fuga de un Presidente y la alta renunciación de un gran caudillo libertador; se había exaltado el valor personal en la guerra externa todavía pendiente, y las luchas de partidos relampagueaban con el brillo de las armas afiladas para todo combate colectivo y singular. La prensa era una caja infernal alimentada por los Gutiérrez, los Varela y los Sarmiento, los Alsina y los Alberdi; y Elizalde surge como el señalado por el bando adicto al Presidente Mitre, con el imperativo lógico de triunfar. Se le reclama su opinión desde el campo de batalla, y ella vendría con estrépito de sables a inclinar el platillo de la balanza en su favor.

Pero el Presidente, jefe de partido, capitán de las huestes vencedoras que permitieron comenzar a vivir bajo el régimen de la Constitución, y en marcha hacia la victoria de la gran guerra exterior, oye la voz interna de una conciencia incontaminada, que vivía en región aparte de la actualidad combativa, y en vez de la fórmula balística, devuelve un versículo evangélico, que desconcierta a los amigos, y echa al viento una semilla que algún día germinará en el suelo argentino.

"Es preciso trabajar y triunfar con la verdad de nuestros principios y con fe en ellos, por medios análogos a los fines que nos proponemos... a fin de que el partido liberal, teniendo razón de ser, tenga razón de triunfar... y que todo esto suceda bajo los auspicios de la libertad

que nos da vida y aliento, y de la que hemos de sacar en todo tiempo la fuerza para combatir el mal y obrar el bien. En esta atmósfera pura y luminosa sólo pueden diseñarse figuras nobles y correctas, que realicen el ideal de un pueblo libre, y *ese instinto de la belleza moral,* que en política triunfa siempre, cuando el patriotismo, el buen sentido y el poder material de que disponen los hombres inteligentes se ponen a su servicio, en vez de capitular cobardemente con el vicio, queriendo o creyendo hacer política práctica, que yo llamo política grosera, sin alcance y sin altura".

¡Belleza moral en política! Sin duda alguna, en ese momento el general de los ejércitos aliados, bajo el influjo de alguna noche lunar, evocaba el mundo platónico de las ideas convertidas en formas deslumbrantes, y soñaba con una realidad de ellas para la república de carne y hueso, que él había ayudado a arrancar de los zarzales y de las encrucijadas de la dictadura y de la guerra civil. ¿Y cuándo triunfa la belleza moral, si en el cielo del espíritu las distancias de tiempo y espacio se asemejan a las distancias interestelares? Los políticos positivos se resisten a admitir estos postulados intangibles por metafísicos, y el desbande, la decepción y la derrota son el efecto de tales ensoñaciones en un jefe de partido.

Siempre la misma lucha entre los dos principios eternos. Pero la fe en el triunfo es casi una victoria; y aunque se trate del mundo de las ideas, "del cual el de las formas sólo es una sombra", ese día debe llegar; y entretanto, al encaminarnos al punto de la visión de belleza, ya vamos siendo mejores y dignos de contemplarla. Aunque sea el tilde de una *i,* dice el poeta, la señal conductora, no dudemos de seguirla, porque es seguro que llegaremos al instante de verla en la gloria de su realidad, en su propio templo invisible para el mundo material.

El caudillo Presidente era un poeta: vivía en su naturaleza y cantaba dentro de ella el ruiseñor de la poesía, el cual le recordaba en las horas prosaicas el culto de la diosa inefable; y al libar la copa del festín, al ver correr la sangre de los combates, en el cáliz místico de la belleza se transmutaban el vino y la sangre, en el agua lustral que dejaba percibir la suprema visión. Era el ruiseñor oculto de la poesía el que cantaba en su alma y la sintonizaba sin cesar con el timbre de la belleza interior; esa nota perenne nacida del fondo de una naturaleza selecta, que en toda la trayectoria de una vida permite mantener la afinación originaria, sin disonancias, sin caídas, sin transigencias cobardes, sin rendimientos inánimes.

Ciertos temperamentos que el vulgo llama a veces flemáticos, estoicos, egotistas o cínicos, y que en apariencia parecen desdeñar los medios sociales en que viven, sólo son, en realidad, espíritus contemplativos de una lejana visión íntima de belleza; o poseedores felices de su cuerpo inmaterial, y en su perpetuo himeneo, cruzan por el mundo de las formas como sonámbulos, y hablando lenguajes exóticos, que, o desconciertan o arrastran con el extraño prestigio de lo sobrenatural.

Si hombres políticos, se les ve despreciar como no oídas las más brutales agresiones; si hombres de labor se les ve descuidar como no valores los más tentadores halagos de la fortuna; y con todo, como una aureola que sólo viesen las almas curiosas de las múltiples, parece brotar de ellas un halo misterioso y atractivo que impone silencio, que hace esperar un prodigio, y alienta la esperanza de una revelación propicia.

A estos seres excepcionales, temperamentos de selección, no se los puede abordar como a todos los demás. Muchas veces se intenta acometerlos con una vulgar o corriente conversación o incidencia común; ellos miran

con una mirada sonriente o plácida, no responden, y el interlocutor comprende que allí hay que hablar de otra manera, como si algo de más allá de nosotros mismos residiese dentro de las pupilas serenas. Hay miradas que, sin acentuaciones excepcionales, detienen, desvían, orientan, conducen, arrastran, desarman, iluminan, serenan, confortan, resuelven y recompesan: la voz, luego, armoniza y rima con la claridad de los ojos. No se puede aproximar más, pero no se siente rechazado ni alejado. Es como si ellos dijesen: somos uno solo; vuestra alma es la mía; al comprendernos nos hemos unido para siempre.

Y después, ocurre también que en la multitud, — gran seno generador del genio, — existen esas almas selectas, ignoradas de sí mismas, que al anidar en "personas miserables", hacen a éstas groseras, brutales, odiosas y agresivas. Es que andan extraviadas dentro de sí mismas, y al acercarse a aquellas ya liberadas por la ciencia o la intuición genial, se sienten como iluminados, identificados, acogidos en una familia, e incorporados a una caravana que pasa con rumbo fijo sacia el ideal. ¿Será ese el secreto de los grandes prestigios profetas, tribunos, caudillos, capitanes?

Mitre tenía en su persona mucho de este poder innato de cautivar y arrastrar corazones. En la armonía conjunta de su figura material, en el ritmo sereno y armonioso de su andar, en el tono dulce, aunque no melódico, de su voz, y por encima de todas esas cualidades, en el unánime consenso de que allí alentaba "una gran vida", consistía el enigma de su irresistible atracción e inmanente simpatía de su persona. Y además, se sabía, se presentía, se revelaba en ella una otra razón de influencia: era la convicción de una fuerza incontrastable, de voluntad y de acción, tan firmes como silenciosas, que serían combate y arremetida incontenibles, o ayuda y sostén inefables. Pero por dentro y por arriba de todo,

era el "poder moral", que es hecho de energía y de belleza, lo que, envolviendo esa escultura animada, como la luz del sol envuelve la escultura de mármol, le comunicaba su atractivo y su imperio sobre el ambiente.

Cuenta San Agustín en sus "Confesiones", que durante las trágicas vicisitudes de su conversión, uno de los espectáculos que más conmovieron su ánimo hacia la religión cristiana fué el de San Ambrosio, en su actitud clásica de hierática meditación y plegaria, ante el ara sencilla de su culto. Asombrosa realidad la del arrepentido doctor de la "Ciudad de Dios". La actitud natural del espíritu, revelada en la actitud natural de la figura humana, realiza la solución del eterno enigma: la idea es forma; la forma es idea. Se han reconciliado dos mundos. La duda ha desaparecido, porque la identidad en el seno de la Belleza, ha resuelto todas las ecuaciones interiores: "la lucha entre el error y la verdad nunca más puede presentarse".

Durante una vida mental de sesenta años, sin exceptuar las arduas intermitencias de los campos de batalla y de las peregrinaciones en extrañas tierras, la actitud del espíritu contemplativo de Mitre va modelándose en la del sabio moderno, inclinado sobre la mesa, donde el libro abierto representa la atracción del eterno misterio. Más arriba en la vida y en el reposo más duradero, ese cuadro va siendo más invariable, hasta quedar fijado para la inmortalidad en la tela y en el bronce.

Por aquel cerebro en faena incesante y tranquila, con el ritmo implacable de las leyes siderales, la corriente ideal surgió de la naturaleza, del libro o de los hechos humanos, cruzó por el crisol candente, y salió de nuevo hacia todos los rumbos en busca de confidencia, y siembra, y reproducción. El discípulo vacilante se acerca al santuario, contempla la figura hierática de la investigación o de la meditación, y al ver realizada la unidad de la idea y de la forma, la duda queda resuelta en

su propio espíritu, y un resplandor de la belleza moral, de la ecuación sencilla despejada, consuma la eucarística transfiguración.

El instinto de la belleza moral: esto es, ese regalo de la naturaleza a ciertas almas de hombres como a ciertas plantas florales, es, acaso, un patrimonio común de la raza humana; y sólo la ignorancia, el mal ambiente, o las influencias malsanas, retardan, perturban u ocultan a perpetuidad en muchos de ellos, y van hasta dominar un siglo y muchos siglos.

No diremos la ciencia; es excesiva y pretenciosa palabra: la curiosidad científica, el sincero amor de saber más, un deseo innato de reposo y de confianza interiores, bastan para acercarnos a la fuente de la sabiduría, que sólo es camino de perfección y de paz. Y luego, de esa comunión con la verdad de las cosas, de esa tendencia hacia la comprensión de la belleza, nace un anhelo de amor a los demás, de entenderlos y de ser unos con ellos. "La bondad, — ha dicho el genio de la armonía musical, — es la llave de la sabiduría"; y la bondad sólo es comprensión de la vida, y la lección más luminosa que los sabios helenos ofrecían a sus discípulos, sólo fué la presencia de la realidad de esos dechados de "belleza moral" que eran sus vidas y sus acciones cotidianas.

No está la belleza moral reñida con la virilidad, el valor, el impulso dominante o la resistencia heroica que acompañan a la política. También hubo filósofos entre los Siete inmortales, que fueron tiranos, cuando este era un título para gobernar con la suma confianza y solidaridad con un pueblo-alma; también vivieron ellos conflictos tremendos entre sus pasiones heridas y su conciencia del deber público, y fué ese "instinto de la belleza moral", depurado y sublimizado por la contemplación, el que hizo reunir la magnanimidad y la clemencia, el perdón o la justicia, que retemplan el alma de las naciones.

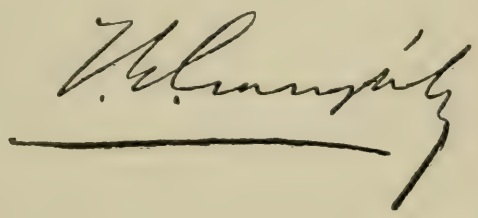
Los jóvenes de hoy, seducidos por la magia de una divinidad antigua, nacida de una rebelión genésica, no creen en los milagros de la belleza ideal, y más enceguecidos por la luz dudosa y fascinadora de Maya, que fortalecidos por la fe ingénita de la fuerza inmortal, llegan hasta burlarse de los dioses domésticos, a escarnecer los penates y concitar contra su patria las iras de la divinidad suprema. Es que han perdido el concepto de la "belleza moral", y sólo perciben la belleza sensual del placer, o del éxito, o de la ambición colmada.

Ofuscados por esa falsa alborada que precede a la verdadera aurora, ya observada por los poetas de la vieja Persia, corren tras de las formas sin alma, y tomando la forma por la substancia, se lanzan en el torbellino de la acción, sin luz conductora, sin fe, sin amor y sin ideal. Al fin de fuerzas, extenuados de correr en el desierto, se preguntarán un día, — "¿adónde vamos?", — y entonces, cercados por la soledad y en plena confusión, se echarán unos contra otros, se devorarán como fieras, y sus huesos formarán montañas en los confines ignorados, como en una antigua leyenda egipcia.

No sigamos, si no se quiere, en estas brumosas perspectivas. Hablemos el lenguaje de todos los días, de la labor casera, y humanizando los conceptos, digamos que la vida sin arte no es vida, ni digna de ser vivida. El conseguirlo no es obra del otro mundo: basta observar en derredor nuestro a los que han ascendido en la escala de las perfecciones posibles, para convencernos de que podemos ser mejores sin gran esfuerzo, "sin gemidos y sin lágrimas".

Una teoría magnífica de sombras augustas y amistosas ha desfilado en estos tiempos ante nuestros ojos alumbrados por los destellos de la gloria: Belgrano, Güemes, Mitre, Urquiza, Rawson, y los que vendrán tras de ellos, como los blancos inmortales del primer círculo dantesco, o como en la penumbrosa escena de los profetas en

el oratorio poético de Rostand a mostrarnos las sendas de nuestro destino más digno y alto, o a alumbrarnos el espacio de las supremas ascensiones del espíritu, donde se halla el trono o ara de esa "Belleza moral" que triunfa siempre contra todas las conjuraciones de la sombra, del odio o de la ciega fatalidad.



Soneto a Mitre

Por el doctor Samuel E. DE MADRID.



GRANDE figura de la historia nuestra,
luchador medioeval, gentil y fiero,
que empuñando la espada con la diestra
con su otra mano fecundó el sendero.

Ora rugió su voz en la siniestra
batalla con el ímpetu guerrero,
o musitó un arpegio en la fenestra
con su armonioso canto de trovero.

Cerebro poderoso, ardiente pluma,
jamás tejió con ella insana bruma
ni nunca fué para el caído, rudo.

Llevó como bandera de combate
la lealtad, que al enemigo abate
y ofrecióle su frente, como escudo!

Samuel E de Madrid

Sursum Corda

Por el doctor Juan Bernardino LÉRTORA.

MITRE!... ¿Cómo debe juzgarlo una pluma sacerdotal?... ¿Acaso como guerrero?... No, ciertamente, porque en tesis general, aunque la Cruz se armoniza muy bien con la espada, nunca aquélla debe supeditarse a ésta, so pena de implantar sobre la tierra el principio de Caín, tanto más, que como se sabe, la fuerza no da derechos.

¿Le juzgaremos como escritor?... Entra ese análisis en el círculo de sus investigaciones, pero no lo haremos nosotros. Críticos abundan por el mundo y no debemos usurpar derechos inalienables.

¿Lo estudiaremos a Mitre como político?... ¡Qué escabroso es este campo! Vivimos una época en que la política se compra y se vende al mejor postor. Han pasado esos tiempos, en que, de la política, se hacía un culto y hasta un deber. Hoy se vive de ella como podría vivirse pregonando la bondad de un específico cualquiera.

¿Nos internaremos en el terreno de los grandes estadistas?... Nos costaría mucho el tema y nos engolfaríamos en un mar muy borrascoso; podríamos sentar premisas discutibles, que a la larga redundarían en perjuicio de la alta personalidad que hoy se conmemora.

¿Cómo estudiar al patriota, al literato, al militar, al

publicista, al pequeño o grande estadista, al político y mil otros títulos conquistados en buena ley por el general Mitre?

That ist questions. Pero muy sencillo y fácil a una pluma sacerdotal. Mitre tuvo un gesto muy noble en su vida postrera y la pluma de un sacerdote debe realzar ese gesto porque allí aparece en toda su magnitud, el hombre de carácter.

El hombre de carácter!... Razón tuvo Smiles en llamarle al que tal virtud posee: "verdadero hombre" *finished man.*

Hacer tabla rasa del "que dirán"; mirar por sobre el hombro a los pequeños de alma; querer morir aquella muerte, de la que dijo el Profeta de los Salmos: "que es preciosa a los ojos de Dios" aunque parezca ridícula a los ojos de los hombres. Todo esto realizado por un hombre de la talla de Mitre, en el pleno goce de sus facultades, dice muy alto en bien de un ideal del que es imposible prescindir, y dice mucho más alto del sujeto que tal paso da.

Porque el dilema es de hierro: o Mitre era muy grande o era muy tonto.

Cómo admitir que el guerrero de ayer; el que nunca dejó inactiva su pluma; el que ocupó el sitial que sólo ocupar pueden los más ilustres entre los argentinos; el que desde la Alta Cámara, hacía palpitar en sus labios algo así como un verbo de admonición y de combate; cómo es, que en ese momento tan solemne de la vida, en que se echa una mirada al pasado, otra al presente y una mirada mucho más honda al porvenir; ¿cómo en ese instante se da máquina atrás y se muere como creyente?...

Repito: o ese acto lo realiza Mitre para realzar su personalidad o lo ejecuta buscando el eclipse total de toda su gloria. Esto último nadie osaría admitirlo; imperioso es entonces confesar lo primero.

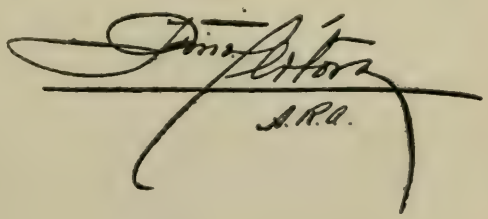
Mitre sella, días antes de morir, una vida laboriosa, fecunda en bienes para su patria, durmiéndose en el regazo de Aquel que dijo: "el que a Mí hallare, hallará la vida", vida muy distinta a la presente; vida que nunca termina. Por eso Mitre vivirá, porque eterna es la vida, del que no obstante sus yerros, quiere, detestándolos, "morir pensando en Dios".

Vivió como grande y como tal quiso despedirse de la vida. La existencia de Mitre es una lección, y su muerte, o sea su segunda vida, es un ejemplo que no debemos echar en olvido.

Por eso yo he querido recordarlo en este glorioso Centenario, tan digno de conmemoración, tan justicieramente evocado por sus conciudadanos.

La Asociación Patriótica Argentina "Pro Patria" por la que yo siento un especial cariño, porque vislumbro en ella algo muy grande, ha querido honrarme, ofreciéndome una página del álbum dedicado al general Mitre, y yo no he encontrado mejor gajo de laurel, digno de orlar la frente de nuestro eximio patricio, que aquel, que él mismo quiso deshojar a los pies de la Cruz, cuando depositó en ella un ósculo de amor bañado en llanto, expirando en los brazos de Aquel que dijo por labio del poeta:

"Vous qui pleurez, venez á ce Dieu, car il pleure;
Vous qui souffrez, venez á lui, car il guérit;
Vous qui tremblez, venez á lui, car il sourit;
Vous qui passez, venez á lui, car il demeure".



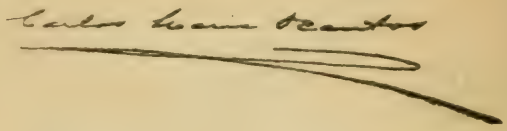
Mitre

Por el doctor Carlos María OCANTOS.

MIENTRAS a Rivadavia hay quien le mira todavía con recelo; a Sarmiento no se han cansado las lenguas y las plumas de llamarle loco y a otros hombres ilustres, muertos o vivos, se les reserva la piedra del baldón o la sima tarpeyana, a Mitre, más feliz, no se le discute, se le reverencia, en vida y en muerte, y la popularidad, flor efímera que rara vez se da en las cumbres heladas de la política, le acompañó, inmarcesible, en su carrera larguísima de militar, de estadista, de historiador, de poeta, reorganizador de la República, consejero áulico, árbitro superior, pontífice sin tiara, monarca sin corona, dios sin altar, juez y profeta bíblico, superhombre de la nacionalidad, lo mismo en sus aciertos que en sus errores, lo mismo cuando triunfaba en su ilusión que cuando le derrotaba la realidad, y llegó a infundirle mayor influencia recluído en el fondo de su biblioteca, sencillo ciudadano, que sentado en el sillón presidencial, magistrado supremo.

De alma washingtoniana, con afinidades espirituales que le acercan a Belgrano, en todos sus actos resplandeció la bondad de la intención, clara y límpida, sin sombra

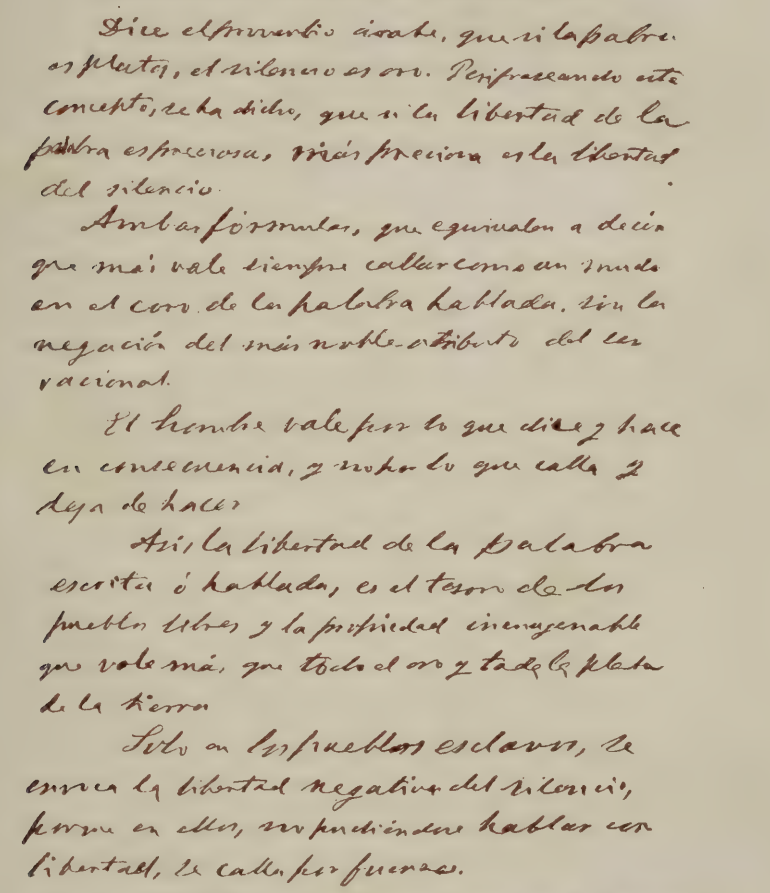
de egoísmo ni de ambición personal. Fué fetiche, fué talismán, fué paladín de la Patria. Con el clásico chambergo, la levita desairada y su cicatriz frontal, sello de ungido, así le conoció y amó el pueblo; así le ama todavía; así le amará siempre!



Villa del Buen Retiro.—Madrid.

El valor de la palabra

Pensamiento autógrafo del general Mitre


Dice el proverbio árabe, que si la palabra es plata, el silencio es oro. Perifraseando este concepto, se ha dicho, que si la libertad de la palabra es preciosa, más preciosa es la libertad del silencio.

Ambas fórmulas, que equivalen a decir que más vale siempre callar como un mudo en el coro de la palabra hablada, sin la negación del más noble atributo del ser racional.

El hombre vale por lo que dice y hace en consecuencia, y no por lo que calla y deja de hacer.

Así, la libertad de la palabra escrita ó hablada, es el tesoro de los pueblos libres y la propiedad inenagenable que vale más, que todo el oro y toda la plata de la tierra.

Solo en los pueblos esclavos, se invoca la libertad negativa del silencio, porque en ellos, no pudiéndose hablar con libertad, se calla por fuerza.

TRANSCRIPCION.—Dice el proverbio árabe, que si la palabra es plata, el silencio es oro. Perifraseando este concepto, se ha dicho, que si la libertad de la palabra es preciosa, más preciosa es la libertad del silencio.

Ambas fórmulas, que equivalen a decir que más vale siempre callar como un mudo en el coro de la palabra hablada, sin la negación del más noble atributo del ser racional.

El hombre vale por lo que dice y hace en consecuencia, y no por lo que calla y deja de hacer.

Así, la libertad de la palabra escrita o hablada, es el tesoro de los pueblos libres y la propiedad inenagenable que vale más que todo el oro de la tierra.

Solo en los pueblos esclavos, se invoca la libertad negativa del silencio, porque en ellos, no pudiéndose hablar con libertad, se calla por fuerza.

Bartolomé Mitre

Por el doctor Ramón J. CÁRCANO.

LA nación entera estuvo conmovida por el duelo. Durante días que fueron infinitos, siguió con fervor las alternativas del sufrimiento; rememoró desde el principio hasta el fin la tarea individual, múltiple y gigantesca; se detuvo con admiración en todas las escalas del camino; relacionó y construyó con asombro la obra personal, y comprobó con orgullo la obra de medio siglo de república; y por eso cuando se rompió el vaso prodigioso de este espíritu inmortal, estalló en el alma nacional una vibración de angustia suprema y contagiosa, que fué el sollozo profundo, prolongado e impotente de la patria herida.

Medir la extensión y el esfuerzo de este atleta irradiante, sería analizar la historia de la constitución y organización del país, viva y luminosa en la mente contemporánea.

Soldado y poeta, estadista y escritor, orador y polemista, historiador y arqueólogo, jurista, legislador y diplomático, sociólogo, político, periodista, bibliófilo y coleccionista, caudillo de partido, apóstol de multitudes, conductor de ejércitos y de pueblos, reformador, educador y hombre de mundo y de hogar, todo lo llena, lo anima y lo entiende en la luz de las ideas, lo prestigia y universaliza con el ejemplo de robustas virtudes. Nada en el pensa-

miento y en la conducta es improvisado y aventurero, nervioso ni violento; todo es meditado, sereno, maduro, firme, humano, concordante, continuo, concluído y decisivo, porque todo es el resultado de la convicción adquirida en el estudio reflexivo, y caldeada en la llama de la celeste inspiración.

En la vida intensa y progresiva del general Mitre, siempre al nivel de su momento, sobre su obra extraordinaria de pensador y de obrero; admira y domina en el tiempo de la elevación de su carácter. Más brillante que sus batallas, más luminosa que sus libros, más fecunda que sus triunfos de estadista, es su grandeza moral, la virtud menos humana, porque es la virtud más superior.

Poseía el poder excelso de levantarse arriba de las pasiones e intereses militantes; creía más en las fuerzas de sus ideas que en las fuerzas mecánicas, y por eso ha sido tantas veces vencedor cuando era vencido, y su voz serena y profética tantas veces apagó las destemplanzas oficiales y las convulsiones colectivas.

En medio de los antagonismos irreductibles, del rastrero personalismo, de las violencias del concepto y de las formas bárbaras de una democracia inorgánica, que él se lanzó a organizar, siempre se mantuvo en las alturas etéreas, donde no le alcanzaron las miserias de la tierra. Su filosofía superior le infundía la ambición actuante y redentora de *"contemplar a cada hombre en su derecho de ciudadano, a cada ciudadano en el goce intacto de la libertad e igualdad santas de la justicia, a cada nación en su soberana independencia, y a todas las naciones de América confederadas en el seno de la humanidad"*.

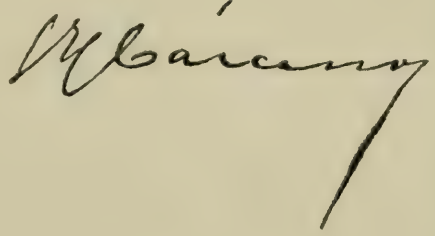
Ha buscado el bien por los medios del bien; jamás le desviaron de su camino las vinculaciones con los hombres; ha servido a las ideas y no a los intereses transitorios, y nunca vaciló en su conducta porque tenía la seguridad y sencillez de la línea recta.

El concepto de la grandeza moral de Mitre se ha afianzado a los años, como todas las verdades. Después de me-

dio siglo de contacto y observación, el pueblo argentino, sin distinción de partidos, convicciones y tendencias, le ha acordado universalmente toda su confianza, su fe y su admiración, como a su caudillo, a su estadista y a su filósofo. En los últimos ciclos su casa ha sido el Sinaí, donde todos, adversarios políticos tradicionales y gobernantes con la suma del poder público, subían a buscar las ideas y el valor que les faltaba en las angustias de la lucha.

La inmensa obra de pensador, de militar y de político, podrá discutirse; pero la invariable elevación de su carácter sólo podrá admirarse.

Mitre es grande, sobre todo por su grandeza moral, y después de Wáshington, no tiene paralelos en la historia de inmortales. Se parece en Sud América a la cima inmaculada del Aconcagua, dominante en la montaña sobre los reyes de la altura.



Grandeza moral de Mitre ante la eminencia de la muerte

Por el doctor José León SUÁREZ.

EL general Mitre se sentía mal sin saber propiamente lo que tenía desde mediados de 1905. En octubre visitélo en nombre de los amigos de Chivilcoy para pedirle una colaboración a un número especial que "La Unión", periódico local, daría el 22 de ese mes, aniversario de la fundación de la ciudad progresista y por muchos conceptos digna de consideración de ese nombre. Me manifestó que no se sentía bien, pero que se excusaría como lo hizo, con una carta que fué de las últimas que escribiera y que se publicó en dicho periódico. El 26 de noviembre tuvo un desmayo y al empezar diciembre se sintió positivamente muy enfermo. En la madrugada del 3 creyeron los médicos que se moría. Lo asistían, conjunta o sucesivamente, Antonio F. Piñero—que no ha alcanzado a celebrar el centenario de su ilustre amigo,—Luis Güemes, Antonio C. Gandolfo, Daniel R. Molina, Agustín Drago, Máximo Castro, Manuel Blancas y otros que sin querer, no recordamos en este momento en que escribimos. Como practicantes lo cuidaban Eduardo y Benón Reinecke.

En la referida madrugada, cuando transcurrió el peligro inminente, uno de los médicos le dijo: "Esto pasará, general, y usted podrá levantarse". "Lo sentiría,

verdaderamente", dijo el ilustre anciano, "he vivido muchos años y ningún servicio puedo ya prestar a mi patria."

Después del período agudo del ataque, el general, permaneció como abismado. Al fin uno de sus nietos le preguntó, en qué pensaba. Contestó con su voz y gesto proféticos habituales: "Estoy reconstituyendo mi vida", y trazó con un lápiz en un papel, un cuadrado, luego dormitó. ¿En qué pensaría, en esos momentos el grande hombre de la historia argentina? Algunos dijeron: en sus batallas; otros, en sus estudios de ingeniería; no faltó quien arguyera que había querido referirse a algún signo masónico. Creo que el general no pudo referirse sino a una expresión en él frecuente y por otra parte, castellana. Una conducta, una vida, una moral, cuadrada, quiere decir unidad sincera y honesta. Y eso fué la existencia que reconstruía en el estado pre-agónico en que se encontraba; había sido cabal, justa, honorable, encuadrada en el deber tal cual se lo dictaba su conciencia y por eso lo expresaba con esa figura geométrica.

Por otra parte, el general había leído mucho a Pitágoras y, como dice Adrián Naville, los pitagóricos pensaban que la justicia consiste en la igualdad y que ésta es el número doblemente igual, o sea el cuadrado; por cuya razón una figura con cuatro ángulos y cuatro lados iguales era para ellos el símbolo de la justicia.

El 7 de diciembre "La Nación" condensaba así la impresión de los médicos y de los parientes que velaban su lecho de enfermo: "La idea fija del general, es que su naturaleza ha cumplido su tarea y de que no puede resistir más el esfuerzo de la vida". A uno de los miembros de su familia que la noche antes le hablaba de la probabilidad de mejorarse, le dijo, estoicamente, valientemente: "Qué objeto tiene la prolongación de esta situación?"

El 16 de diciembre al preguntar la hora y como le dijeron las 3 y 30, expresó con doble intención: "Se acaba la jornada".

El 26 dijo: "Lo peor es que este dolor no tiene esperanza", y contestando preguntas que le hicieron: "Lo que más me cansa no es la fatiga física, sino el trabajo de la imaginación". Cuando le servían sus hijas el caldo, dijo tranquila e indiferentemente, como cuando lo hirieron el 53, como cuando querían fusilarlo el 74: "Están alimentando ustedes una pavesa".

A medida que avanzaba el mal, el enfermo sufría menos. Los médicos creían que podrían hacerle concebir que ese era un síntoma halagador, pero, con gran sorpresa, les dijo el 2 de enero de 1906: "¡Qué desconsuelo no sentir ningún dolor!"

Hasta los 40 días de cama el general pedía que le hicieran la toilette dos veces al día. No decía nada, pero por el modo de acariciarse la barba, demostraba estar satisfecho de que le hubiesen peinado y arreglado. Significó deseos de no hablar, agregando que conocía su estado y la inutilidad de conseguir modificarlo. Se negaba también a tomar alimentos.

El 17 de enero el general Mitre estaba prácticamente muerto, apenas si latía su corazón. Abrió, sin embargo, desmesuradamente los ojos, hizo señas a su hija Josefina y tuvo fuerzas para abrazarla, luego dió su mano vacilante, pero aun presionante a cada uno de sus demás hijos y nietos y cayó nuevamente en sopor! Fué el adiós del titán a los afectos más íntimos de su vida!... Todavía el 18 miró a sus deudos y les hizo un gesto claro de despedida. Dice un testigo presencial: "El patricio revelaba aún en esta apagada reverberación de su muerte el tranquilo y resignado estoicismo con que acogía los designios de la Providencia".

A las 2.30 de la mañana del 19, el practicante Reinecke, observó que cedía el pulso y se llamó urgentemen-

te al doctor Piñero. A las 4.40 exhalaba el último suspiro, natural, apacible, serenamente, como había vivido, no sólo el más íntegro, sino el más integral de los argentinos! Allí le vimos recostado sobre el brazo izquierdo con el derecho encima de las sábanas; parecía que pensaba en la patria y vigilaba aún por ella quien fué el cimiento más fuerte de su historia!

El temor a la muerte es el más antiguo, porque es el más humano de todos los temores. Los más fuertes, ante la duda del más allá tiemblan y, por si acaso, imploran e impetran perdones y favores. El general Mitre no temió la muerte: la aceptó como una obligación natural, como había aceptado la vida. Tenía la conciencia de la honestidad de sus procederes. Pudo equivocarse, y se equivocó, seguro, muchas veces, pero se inspiró en el deseo de la verdad; y el error entonces, no le es imputable, y menos podía moralmente amedrentarle.

Quiso vivir, mintras fué útil a su país; pero no tuvo interés en prolongar una existencia mendicante. Había leído los "Ensayos" de Montaigne, uno de los libros más notables que se han escrito y, lo que es más provechoso, asimiló y practicó toda su doctrina que, en definitiva, es la filosofía de no tener miedo a la muerte.

Se habló mucho, en aquellos días, de supuestas conversiones, abjuraciones y arrepentimientos del general Mitre. No hubo tal cosa. El mismo obispo Romero, que era un caballero, le dijo a muchos que le oímos: "Mitre no abjuró nada, no se arrepintió de nada". Dijo simplemente que pertenecía a la iglesia católica, a la que pertenecieron sus antepasados durante los tres siglos que llevaban en el país;—iglesia en que lo bautizaron y a la cual respetó constitucionalmente, como buen mandatario argentino; pero nada más. Nunca fué anticatólico. La masonería no es obligado anticatolicismo. Por otra parte dejó, con anterioridad, de practicar las actividades masónicas. Mitre era liberal y el liberalismo para

los que somos racionales y sensatos, no significa ser "antinada", sino ser libre de acomodar a su gusto el pensamiento religioso y dejar que lo acomoden al suyo los demás. El liberalismo para él era tolerancia. Era cristiano, filosófica más que religiosamente. Creía en la humanidad del Sermón de la Montaña, del que dijo, en la Convención reformadora de la provincia de Buenos Aires, que "es grande y sublime porque penetra en lo más profundo del corazón de quien lo escucha, sin que la filosofía lo explique".

Mitre afrontó la muerte con serenidad y desprecio en los comicios, en el campo de batalla, en la emigración, en el banquillo del acusado y en todas las circunstancias de su vida. La afrontó con admirable indiferencia, con razonamiento filosófico, en la hora suprema, prefiriendo la muerte a un vida inútil cuya misión había terminado. No puede decirse que su muerte honró a su vida, sino que ella puso término honroso a una existencia honrosamente vivida!



La personalidad de Mitre

Por el doctor Ramón MELGAR.

NO ha de amenguar el tiempo con su transcurso la austera figura de los patricios que consagraron sus mejores energías al servicio de los intereses bien entendidos de nuestra nación. Por el contrario, cuanto más se alejen del momento de su actuación y se atenúen las pasiones que a su alrededor se alzaron, el concepto de la pública opinión se serena y el juicio de la posteridad que aquilata las virtudes y los errores, se hace más justiciero y surge entonces su personalidad con los verdaderos contornos que han de perdurar en la historia.

Tal acontece con la figura ya histórica del ilustre general don Bartolomé Mitre, la que se destaca en el escenario nacional con la aureola de los prohombres, que han servido bien al país y con los prestigios legítimos conquistados por su talento puesto en evidencia en más de medio siglo de fecunda labor, en los múltiples estudios de la política, la milicia, las letras y la vida ciudadana.

Su esclarecido talento es digno de justa ponderación, porque en todas las actividades se ha destacado con caracteres propios, siendo su vida un ejemplo de laboriosidad perseverante, de lucha fecunda y de optimismo consciente, que la juventud argentina debe recordar con

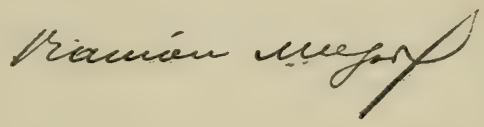
frecuencia, para inspirar sus actos y seguir en su ruta por una huella luminosa hacia las conquistas más trascendentes.

Desde los primeros comienzos de su vida dió el general Mitre elocuentes pruebas de la energía de su carácter, y venciendo mil dificultades en una época poco propicia para las elevadas especulaciones del espíritu, pudo adquirir conocimientos poco comunes, sobre los que más tarde debía fundamentarse la personalidad austera del estadista. Y así, forjado su carácter en el yunque mismo del civismo, avasallado a las veces por las mezquindades del ambiente, las persecuciones del despotismo y las estrecheces económicas, ya en el propio suelo de la patria o en el injusto ostracismo, su austeridad se mantuvo incólume y la visión alentadora de la redención de la patria se sobrepuso a todas las amarguras, hasta que llegó el momento solemne de prestarle su concurso para ser el factor eficiente de la reorganización nacional.

He ahí su obra grandiosa y de trascendencia incomparable. Por eso la República toda se inclina reverenciosa en su primer centenario ante su veneranda memoria, tributándole el homenaje de su gratitud, porque él supo en hora propicia darle rumbos acertados, trazando las bases inconmovibles de la unidad nacional, a la vez que estrechaba los vínculos con las naciones hermanas y que han de perdurar a través del tiempo porque están fundamentados sobre la confraternidad solidaria, el amor y la justicia.

Así, pues, su obra de estadista americano, como la de publicista, de historiador concienzudo y erudito, de literato y periodista, constituye toda una tradición gloriosa para nuestra democracia, y ya atenuadas las virulencias que las luchas suscitan, su personalidad de patricio se destaca en su pedestal inconmovible con relieves propios, mientras el pueblo argentino realiza en apoteosis su consagración definitiva, dejando a las generaciones ve-

nideras el mejor pulimento de ella, cuando desaparecidas todas las rivalidades partidarias, la justicia se haga plena sin una sola sombra que la empañe. La personalidad de Mitre ha de resistir el juicio de la historia conservando sus prestigios.



Dolores, Junio de 1921.

El abrazo

Por el doctor Francisco de P. OLLER.

LA historia de la República Argentina consignará siempre con expresión de gratitud el memorable episodio que se produjo cuando el regreso de Europa, hace ahora treinta años, del general don Bartolomé Mitre. Una multitud enorme esperaba al ilustre viajero, al estadista que se había señalado, además, como gran militar y como escritor de altos vuelos. Todos, amigos y adversarios, presentían para el momento de poner pie en tierra el poeta-soldado, acontecimientos de grave y excepcional trascendencia, y bastantes, ¿a qué negarlo? de sus muchísimos partidarios, le contemplaban ya al frente de las huestes mitristas haciendo la guerra a las del partido contrario. Llega al puerto de Buenos Aires el tantas veces victorioso caudillo, y cuando se esperaba por unos y era por otros temido que viniese dispuesto a romper hostilidades con el general Roca, tiende a éste los brazos y sella con un ósculo de hermano la paz entre todos los argentinos. ¡Que habrá desencantado a muchos el tal abrazo? Sin duda, porque así es la humanidad; así solemos ser todos en todos los países. Mas mirada hoy la cosa a lo lejos, con serenidad y calma, es preciso confesar que el noble rasgo del general Mitre ha de haber sido para él

un sacrificio enorme, pues menguaba un tanto con ello su gran popularidad. Mas no importaba esto, cuando evitábase la guerra civil con su obligada secuela de sangre y de horrores, de violencias y de odios.

Las madres han de haber sido las primeras en bendecir el sublime gesto del ilustre general. Y nosotros, compenetrados siempre con las miras generosas de todo hombre de gobierno, e identificados con este noble y generoso país, desde la fecha ya remota en que a él vinimos, saludamos reverentes, en el centenario de su nacimiento, el nombre del invencible guerrero que haya tal vez conseguido su más preclara victoria... venciéndose a sí mismo en la fecha que dejamos mencionada.

Francisco de P. Olea

Mitre

Por Basilio B. de CHARRAS.

Arpegios, nada más.



ACISTE en su recinto
cuando era Buenos Aires una aldea,
y hoy abarca un circuito
que tiene algunas leguas.

A medida que el tiempo fué pasando
ella fué, como un Hércules, creciendo
y hoy se extiende su nombre, por el mundo,
causando admiración a muchos pueblos.

Así también, ilustre ciudadano,
sucede con tu nombre reverendo;
el día que naciste fué sin ruido,
no eras un astro tú, sino un pigmeo.

Nadie fué a consultar la pitonisa
para saber lo que serías luego;
una chispa de luz nadie la nota,
y suele ser la causa de un incendio.

Suele ser, otras veces,
la gloria en su principio, en su aleteo,
y el que nació entre sombras
el primer paladín, entre los buenos.

Hoy aquel niño, que domaba potros,
de todas las virtudes tiene el cetro,

porque tolo lo vió, todo lo supo,
por la clara visión de su cerebro.

Hoy esa Buenos Aires
se inclina, ante tu gloria, con respeto,
y más allá de los patricios lares
miran, del astro-rey, su centelleo!...

Yo no tengo la lira
del divino Petrarca, ni de Orfeo;
qué te puedo cantar, siendo tan chico,
y tú digno de Homero.

Tu nombre esclarecido,
es el mejor y bello monumento:
no ha de alcanzar la cumbre de tu estatua
a donde alcanza el brillo de tu genio.

Hoy es el día grande en que naciste,
así cual nace el sol, allá en el cielo;
este tiene una aurora y un ocaso,
y es, día a día, un luminar perpetuo.

Pero tú no te ocultas,
en la tarde sin luz—tras de lo lejos:—
tu fama de gran hombre está en la tierra,
y en el alto cenit brilla tu templo.

Los que quieran mirarte no precisan
tomar un catalejo;
grabado está, con letras de diamantes,
el poema inmortal de tu talento!

B. Acharan.

El general Mitre

Por el general Ignacio H. Fotheringham.

LA estrella luminosa de su paso en la tierra brilla aún con luz intensa; ni el tiempo ni la muerte jamás podrán borrar del espíritu, la aureola de gloria que le circunda y que siempre derramará claridad sobre esa senda, donde marchó altivo como guerrero, profundo como estadista y glorioso como escritor. En el infinito "más allá" vivirá en la inmortalidad ya que en la tierra no existe.

Una mano fría se posó sobre el corazón de la República.

La mano helada de la muerte, triunfante de la materia, es impotente contra las irradiaciones eternas del espíritu; y si en algo podrán cambiar la luz áurea y brillante que en vida despidió, iluminando las sombras producidas por la tristeza de una nación entera, su memoria y la reminiscencia de sus grandes hechos, quedarán siempre bañadas por el esplendor de la luz pálida y melancólica de la veneración y del amor, que tributa a sus grandes y leales servidores la Patria agradecida...

Así pensé y así pienso.

¡Gloria in Excelsis!

Ignacio H. Fotheringham

Un recuerdo

Por Justo S. LÓPEZ DE GOMARA.

BUSCANDO en mi erial ideológico, ofrenda digna de sumarse al tributo que se consagra a la memoria del prócer, que, como Pericles, ha dado nombre a la época de su actuación patriótica, no encuentro sino una modesta siempreviva, en la yerma maraña de mis recuerdos, que tiene al menos el mérito de la sinceridad juvenil, a cuya luz abrió los perdurables pétalos, y con placer la arrojó, como corresponde a su insignificancia, al paso triunfal de la columna apoteósica, para que se pierda e inmole entre su alfombra de flores.

Aunque llegué muy joven al país (y ya mi radicación en él cumplió 41 años), no alcancé a juzgar, por impresión propia, al general Mitre como gobernante. Hube de atenerme al extraordinario prestigio, casi adhesión fanática, con que la opinión le rodeaba, y el primer acto, que ante mi vista produjo, fué lo que podría llamarse el "pacto de Belgrano".

Buenos Aires, siempre entusiasta pero desorientado después de la retirada de los Corrales, maniobra incomprensible para los jóvenes que en ella figuramos, acudió al Santuario de los Milagros; el modesto hogar de don Bartolo, y el general Mitre aceptó la jefatura de aquel

pueblo febril, y sin ceñir la espada, con una abnegación patriótica, que llegaba al sacrificio de su popularidad, y demostrando aun más grandes vistas de estadista que confirmó después el progreso de la República, fuerte y unida, fué al cuartel enemigo para obtener el laurel más puro de su limpia historia, con la iniciación de una era de buen sentido nacional, de armonía territorial y de identificación de los espíritus, en que las últimas prevenciones debían destruirse y los errores de una organización rudimentaria pulverizarse, para abrir la ancha vía de la sincera y positiva unión federal; por donde, el porvenir y bienestar de la Patria, pudieran esparcirse y marchar libremente, cantando el himno triunfal de sus progresos.

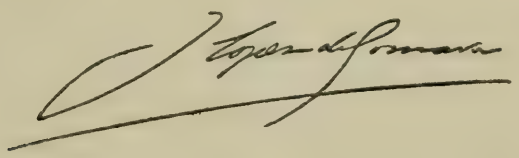
Aquel día, en que el acto del general Mitre produjo la sorpresa, quizás el anonadamiento, que precede a las grandes creaciones, en los espíritus subalternos arrastrados por la vorágine de su entusiasmo irreflexivo, del general, que resignaba un comando sin mancilla, surgió el gran ciudadano que coronaba la obra de Moreno y Rivadavia, constituyendo, definitivamente, la Confederación soñada, sobre todas las luchas y confusiones que opusieron a la obra el obstáculo de pasiones, sentimientos e intereses nobilísimos pero retardatarios, como toda tradición que se encastilla en torres arrogantes, pero valladar para los nuevos caminos.

El general Mitre, los compartía. ¡Más aún!, quizás los sintetizaba, y era entonces como el manantial que robustecía su corriente; pero en la hora suprema sintió la augusta inspiración de hacer con ellos la mejor ofrenda para la Patria, sacrificándolos en sus aras, a fin de que, de aquel ejemplar y huraño *porteñismo,* que no era sino el entrañable amor a la cuna en que palpitan todas las abnegaciones y heroismos, surgiese poderoso el nacionalismo argentino, que se va concretando a través del tiempo, para formar el pueblo acorde y patriota que ha de

constituir el mundo de mañana, llamado a resistir victoriosamente el choque de cuantos se destruyan, y amparar y regenerar sus despojos.

Así conocí al general Mitre, y mi intuición de periodista, prevaleciendo sobre mi aturdimiento juvenil, me hizo comprender desde el primer momento, que el general que firmaba la paz entre hermanos, sólo ante la Patria rendía sus armas, asegurando para todos la más noble y gloriosa victoria.

Desde entonces, fuí modestísimo admirador del general Mitre, asiduo compañero de sus hijos Bartolito y Adolfo, vinculándome con este la circunstancia, pronto comunicada entre muchachos, de haber nacido, aunque en otro hemisferio, el mismo año, mes, día, y hora, descontada rigurosamente a la diferencia meridiana: y figuré, aunque a la remota distancia en que la edad y títulos me colocaban, entre la pléyade de extranjeros entusiastas que como Romero Jiménez, Canter y Magnasco, sobresalían entre los sinceros admiradores y amigos del poeta, soldado, historiador y santo patriarca, a que tanto debe el presente argentino, encarnando una época culminante de la gestación de su carácter y progreso.



Mitre

Por Antonio D. ARENA.

EL periodismo entrerriano, perfectamente identificado con las aspiraciones de su pueblo que ha poco asistiera a la glorificación de su héroe, ha adherido con jubiloso entusiasmo a la celebración del centenario del general Mitre.

Dos inspiraciones superiores explican esta adhesión, derivadas: 1.° del sentimiento de profunda justicia que determina el homenaje en su alto significado consagratorio de la obra y de las virtudes del eminente prohombre, y 2.° de la oportunidad en que él se realiza cumpliendo el destino histórico de sellar la definitiva unidad espiritual de la Nación, mediante el abrazo cordialísimo entre los devotos de los dioses tutelares de la nacionalidad. No hay ya más antagonismo: la posteridad levanta un mismo panteón de gratitud para todos ellos, porque todos, por sobre los errores que pudieron cometer, contribuyeron en su medida, con la inspiración superior que encendió el fuego sagrado de sus espíritus, a edificar la patria, a conquistar la libertad de que gozamos y a crear las instituciones que exaltan los conceptos de nuestro prestigio democrático.

¡Rara virtud de un tributo póstumo a un hombre cuyas huellas han borrado los años! Y he aquí, precisamente,

reflejada toda la grandeza de la personalidad del ilustre patricio, cuya acción ha de iluminar el porvenir argentino por los siglos de los siglos!

Antonio D. Arena.

Gualeguay, Entre Rios.

Gloria al prócer

Por Camilo A. ROJO.

NUESTRO espíritu, en su aliciente continuo e innovador al conocer la historia analítica de nuestro país desde la era de nuestra emancipación política, no ha podido jamás desconocer la personalidad del teniente general Bartolomé Mitre y su brillante actuación.

Bien nos define en su célebre obra *El Contrato Social* Juan Jacobo Rousseau, el mérito de los seres que desde los modestos peldaños surgen al hermoso pedestal de la Inmortalidad.

San Martín, nuestro heroico libertador, ante cuya evocación nuestro espíritu se inclina, le recuerda en estos instantes en que la nacionalidad vive a su evocación y solicita inspiración para el porvenir.

El general Mitre fué la luz irradiante en sus múltiples manifestaciones; el espíritu observador analiza su potencialidad intelectual; orador, poeta, periodista y militar.

Feliz él, que en su existencia, vivió acaricianlo la aureola inmortal que iluminó su paso, la cual ha de ser la inspiradora de su obra en el futuro, como símbolo de grandeza de nuestro pueblo en todas sus más amplias manifestaciones.

Una de las grandes figuras intelectuales que surgen en esta vida solariega del escritor Julio Victorica, nos men-

ciona en su meritoria obra *Urquiza y Mitre*, los grandes paralelos que existen en el luchar humano.

¡Patria y Amor!

Ideal que ilumina nuestro ser, es el que libre de pasionismos encontramos en la vila ejemplar del ilustre patricio cuyo Centenario hoy cumple.

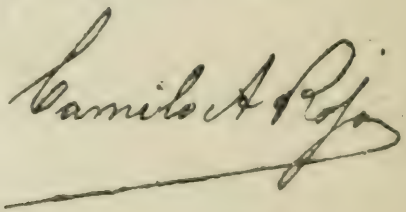
Su silueta se acrecienta bajo la evocación cariñosa de nuestros antepasados, y su acendrado amor a la humanidad, se esparce por su obra de fraternidad que le caracterizó en todos sus actos, consolidando lazos fraternales con todas las Naciones del Universo.

Fué uno de los heraldos modernos del progreso y prosperidad de nuestra patria, y uno de los cimentadores de la unidad nacional que soñaron en sus ensueños patrios todos nuestros libertadores.

Su obra fué inspirada en la grandeza moral de su noble hogar que esparció, y que en todas las manifestaciones de la vida le tejió su paso triunfal hacia la Gloria e Inmortalidad; en que la mujer argentina se adhería con toda espontaneidad.

Hoy que la providencia ilumina nuestro cerebro; que la luz de nuestra mentalidad auspicia a nuestro pensamiento, surge jubilosamente de los más íntimo de nuestro ser, asociarnos al homenaje del primer Centenario de su natalicio.

Que su obra y proezas irradien en el surco de nuestra existencia y sea siempre para honra y gloria de la República Argentina y de las generaciones que nos sucedan, el faro y guía que encamine a nuestro pueblo a los grandes y elevados destinos que el porvenir le depara.



A Mitre

Por Damasia H. de CENZANO.



DUERMA el héroe el letargo de la muerte
Mecido por mil almas de patricias
Que su sepulcro, es pedestal fuerte
Para guardar sus restos con caricias.

Descansa prócer, pues en tu vida diste
Ya la luz, el valor, la poesía,
Sol de la tierra en que naciste
La suntuosa República Argentina.

No sientas el olvido, tus glorias
Las dice el pueblo y pregona el Ande,
Y de esos ecos tus hijos se victorian
Para decir: ¡Mitre fué un grande!

Ejemplo de modestia ciudadana,
No quiso figurar, allá en la cumbre
Y sólo el pueblo que lo vió en la valla,
Puede proclamarlo ¡El más hombre!

Cerebro generoso de la idea
Sembró de flores su camino
Para dejar así la huella
Do marchen sus hijos ¡A la era!

Damasia H. de Cenzano

Mitre

Por el doctor Manuel María OLIVER.

HE expresado ya en algún discurso y en trabajos en prosa que el general Mitre es una de las figuras selectas de nuestro naciente país. Digo selecta en la más pura acepción, pues sólo los hombres elegidos por la naturaleza para gozar de sus privilegios, merecen este calificativo.

La juventud de mi país hoy agitada y un tanto agostada por el utilitarismo, puede edificar su carácter en tipos de este cuño, admirables síntesis de acción, de voluntad, de trabajo y de optimismo.

Mitre es un símbolo de desprendimiento y de inteligencia y de él se puede afirmar que su memoria no se extinguirá nunca, porque está vívida en su honda labor de estadista y de pensador.

La gloria no es una vana abstracción de soñadores ni de utopistas; ella impulsa las grandes gestas y concede su luz a los héroes de la humanidad. Mitre ha alcanzado con la misma serenidad de Marco Aurelio. Tuvo ensueños y en sus cendales se cierne su figura singular.

Si los jóvenes soñaran en la gloria, ¡cuántos dolores no contribuirían a aminorar!...

Manuel María Oliver.

Diciembre 14 de 1921.

EL GENERAL MITRE ANTE LA POSTERIDAD



Monumento a eregirse a su memoria en la Capital

FRENTE PRINCIPAL

OBRA DEL ESCULTOR ITALIANO DAVID CALANDRA

Bartolomé Mitre

Por Luis M. CORA.



UCHASTE con la pluma y con la espada,
y en toda tu existencia fulgurante
pincelaste con rasgos de diamante
en la historia argentina una alborada.

Cual Homero legástenos tu Iliada
y tus obras son cúspide gigante;
fuiste ejemplo de austero gobernante,
nuevo Roldán de la inmortal cruzada .(1)

Todo lo fuiste en la vida ¡oh! genio
de la patria en el fúlgido proscenio
augusto prócer de eternal memoria:

El mármol de Carrara hoy te retrata
en la linfa purísima del Plata,
mientras tu nombre elévase a la gloria.

Luis M. Cora

(1) Guerra contra el tirano del Paraguay Francisco Solano López.

¡Mitre!...

Por Angel R. OLIVA.

ALTAMENTE honrado por la Asociación Patriótica Argentina "Pro Patria", para colaborar en las páginas del álbum literario que la misma con todo entusiasmo consagra a la memoria del general Mitre en su centenario, he creído deber ineludible, contribuir con mi modesta adhesión al homenaje que ésta tributa a tan ilustre argentino, en estos momentos de júbilo y entusiasmo patriótico, en que el pueblo rompe su tradicional apatía e indiferencia para despertar a la memoria del gran hombre, del profundo pensador cuya espiritualidad vive en cada uno de nosotros, porque su vida es una obra talentosa.

¡Mitre!... He ahí como le llama el pueblo; espontánea voz que el sentimiento ciudadano y de patria hermana, evocando en suprema comprensión humana de hondo regocijo, que es amor, su personalidad descollante para analizar una vida ejemplar y meritoria en que cada acto es una enseñanza inmensamente sana e inmensamente difundida. ¡Mitre!... modelador del carácter nacional en su faz política, fué su constancia el factor más admirable de su acción triunfal inculcando en la mentalidad del pueblo su noble lema—la conciencia y la verdad; legado heroico, cuánto más admirable en aquella época en que sólo un vasto cerebro y un gran corazón podían vencer los múltiples obstáculos que la causa pública ofrecía. Epoca agitada, llena de vicisitudes y sinsabores, época

de complejidad política que amalgamaba las pasiones en el desconocimiento del sentimiento armonizador del derecho colectivo, época, en que la libertad de opinión era una sentencia y fuente de verdadera responsabilidad; época aquella en que, a fuerza de hechos heroicos y de abnegados sacrificios, plasmara al fin en una decisión altiva, la esperanza que arrullara cada corazón sangrado en el lecho del pasado; y era la conciencia nacional que como a impulsos desbordantes se imponía, despejando arraigados rencores e intranquilidades que sombreaban de continuo con tintes fatídicos los horizontes de la patria; y esa "evolución" fué ¡Mitre!... que ya en su temprana edad se impusiese a la opinión del país, desde sus triunfos en los países americanos, donde actuara por especiales circunstancias, destierro que arrastraba fuera de la patria, olas de saber, hombres de talentos; ostracismo que, ¿quién pensara?, fuera bienhechor que forjara hombres caldeados en la guerra, en la pluma, en la prosa combativa y que como Mitre elevaran sus dulces versos en armoniosas rimas, y sus ojos pardos con la luz del sol, forjaran la ilusión del águila.

Sus glorias aumentaban su talento guerrero, el cañón bajo su dirección inteligente de valiente estratega, adquiría temeridad y rugía como si el candente hierro comprendiese su verdadera misión de arma decisiva, parecía interpretar los ideales en que soñara Mitre...; respondiendo a la inteligente dirección, y aumentaba su destrucción, ronca, enfurecida, y al ardiente boquete de la trinchera, lleva un ¡Alerta!... de libertad, una esperanza de paz, de progreso y garantías duraderas—es el eco mudo de sus hechos que repetían los corazones argentinos, su patria agradecida, que él velara desde lejos como una gran promesa. Su pluma vigorosa hacía, a la par que sus dotes militares, la conquista de los tiempos. ¡Mitre!... era el alma de la época.

Su opinión clara salvó la ruina, su voz oída de allende los altos Andes, detuvo las armas y los corceles que en son

de guerra inevitable, escalaban las laderas—Chile y nuestra patria estrechaban en un abrazo inmenso los eslabones de los altos picos, significando el alto exponente de paz que como un vigía civilizador, guía nuestra política exterior; y como un estigma de la guerra, contemplemos la civilización del viejo continente en derrota que equivoca el concepto de la paz, del derecho de gentes y de gloria, y arrastra en pos de sí, la ciencia, el esfuerzo inteligente y la libertad de los pueblos, al llamado de los pueblos, al llamado del más fuerte y a la más injusta de las obligaciones: la ley de la defensa nacional, el espíritu de conservación, herencia atávica de las generaciones, del instinto animal de cada uno...

En la patria la ola sanguinaria de las luchas civiles hace predominar el solo pensamiento de vencer, de vencer por cualquier medio a lo que significa orden y civilización; los hombres de aspecto tenebroso, conspiran contra el poder constituído y sin embargo, el talento del gran hombre era ya un sentimiento arraigado que operaba sordo y eficaz en la mentalidad del pueblo, en una onda de simpatía y admiración.

La tiranía rancia y achatada, recrudeció de pronto con López y allá en la triple alianza, las armas de la patria ligadas estrechamente, vieron en Mitre el talento necesario y la promesa segura de la victoria.

La historia, sí, la forman los hechos y actos de los hombres que actúan y accionan en el escenario público, es más, la vida de los pueblos, y el hombre un recuerdo inmortalizado en su letra, pero los hay que lo son en el mármol y otros que pasan al olvido.

Mitre, fué un gran ciudadano, un profundo pensador que supo interpretar las necesidades de la época, legislando con precisión. Militar por las circunstancias, supo conquistar en el campo de acción armada, veneración infinita y la convicción de los que lo conocieron de espíritu superior. Su presidencia fecunda a pesar de esa guerra que distrajo a la patria de su labor pacífica, es

toda una obra de gobierno, de estadista clarividente. Es interpretado en su pluma porque en la virtud se ve claro y se aprende.

Mitre vive, su personalidad espiritual reencarnada en la vida nacional, no como un recuerdo, sino como una enseñanza que nos es útil a todos, como una realidad que aconseja los corazones e ilustra los cerebros.

Nada he historiado, sólo he abierto mi alma, si se quiere, a la justicia sincera que se desborda de los pechos argentinos...; y permítaseme... preguntad a las selvas enmarañadas, a los montes de copudas moles, a los altos picos de los Andes enormes, a los hondos cauces que en las aguas límpidas traen y llevan la vida, preguntad allá donde las onduladas tierras circundan el Plata, donde se vive bajo la paz de sus doctrinas, y hallaréis siempre a Mitre, despierto en la conciencia nacional, que es la sanción de su obra, de su lucha en pro de ideas y principios vertidos en la polémica pública y franca. Y como un estampido rumoroso que hiende los aires, su enseñanza y su memoria nos engolfa en transportes de infinita dicha al exclamar con la república toda en el centenario de su nacimiento, con esas selvas, esos bosques, esos altos picos en que la nieve vaporosa forman el pabellón de la patria con el azul del cielo. ¡Mitre! ¡Mitre!...; patriota por excelencia, sus servicios labraron el bien público. Y preguntad, aun gritéis fuerte o penséis bajo: oiréis su voz en el fondo de la conciencia, surgirá junto al de pronto pabellón argentino. Su nombre es como augusta melena que cubriese los elevados Andes tras cuyos picos lograra su última victoria. La montaña serena y grande refleja el ideal de paz que coronó su obra. Yo lo veo en este instante; bajo su chambergo sus ojos brillan a la luz del sol escudriñando aún las vastas regiones de la patria...

Angel Kolina

La efigie del general Mitre

Por Fabio FARRIZO.

NINGUN hombre público argentino, y tal vez americano, podrá suministrar una colección iconográfica o de objetos curiosos en que se haya estampado su efigie, mayor que la del señor teniente general don Bartolomé Mitre, guerrero, periodista, caudillo popular, mandatario nacional o provincial, legislador, poeta, traductor, ministro, diputado, senador, porque todo lo ha sido en nuestro país el historiador de Belgrano y de San Martín, y brillante y concienzudo polemista de las Comprobaciones. Hubo época en que la estampa de Mitre hacía furor. Era en aquella en que el general cubría su cabeza con el tradicional chambergo de anchas alas, opositor decidido del sombrero de Alsina, que era un verdadero tubo de chimenea. Los mitristas eran medio Buenos Aires criollo y todos los extranjeros, y en las calles pululaban los hombres que se parecían al general y vestían a su semejanza. Magnasco, padre, y Quintana, hijo político del general Gelly y Obes, eran sus imitadores más constantes, y hubo muchos otros "parecidos a Mitre", que no se cambiaban ni aun por el original y auténtico, cuando se miraban en el espejo. Los partidarios consumían todo lo que era mitrista, y se hallaban cigarrillos con su retrato, botones de pechera y de puño, pañuelos de seda y de hilo, platos de loza, tazas,

cucharillas, alfileres de corbatas, dijes para el reloj y pipas y boquillas adornadas con su efigie, grabada o tallada. En los avisos de la prensa diaria, en los escaparates de las casas de negocio, en las portadas de los almanaques, en todas partes se veía la plácida cara del general, con su cicatriz característica y el mechón que la disimulaba, cayendo sobre la frente con descuidada coquetería.

Nosotros hemos puesto a contribución las colecciones iconográficas del general, que hay en Buenos Aires y que son poseídas por los señores Rosa, general Garmendia, Alfredo Meabe, Marcó del Pont, Carranza, Migoya García, Biedma y Drago, y hemos extraído de ellas los ejemplares principales que figuran en nuestras páginas, dejando otro tanto, de lo apartado, por no incurrir en repeticiones.

El general Mitre comenzó su carrera política a la edad de 20 años, y desde esa fecha será difícil que algún industrial haya dejado de tomar su simpática efigie como escudo contra las resistencias populares. En las colecciones mencionadas están las pruebas de tal aseveración. Los retratos del general en paquetes de cigarrillos y en cajas de fósforos, pasan de trescientos, que son copias más o menos bien ejecutadas de las últimas fotografías del prócer o de los cuadros pintados para conmemorar los sucesos más culminantes de su asendereada vida.

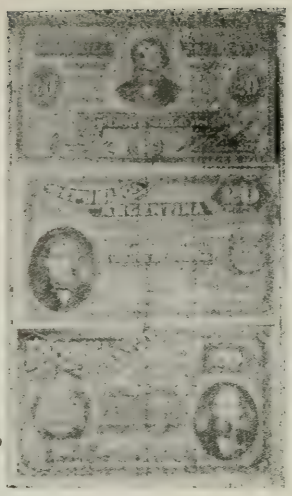
A los cigarreros y fabricantes de fósforos siguen en el orden de la explotación industrial del querido retrato, los licoristas y cerveceros, los tenderos, almaceneros y cafeteros y hasta los vendedores ambulantes, que tenían como enseña una bandera con la efigie popular.

Entre todos estos retratos, sin contar los de todos los fotógrafos, dibujantes, pintores y aprendices de tales, bordadoras en lana, oro, plata o hilo, habidos desde 1860 hasta la fecha, hay que agregar los timbres postales y el papel moneda.

La mayor parte de estos retratos, hechos por industriales, corresponden a 1874, fecha en que el general tuvo



Pañuelo de seda impreso con el retrato y biografía del general Mitre



Billetes de Banco de veinte centavos de las emisiones de 1884 y 1893 con el retrato del patricio



Gemelos y alfiler de corbata con el retrato del general



Plato de porcelana estampado con la efigie de Mitre



Pipa turca con el busto de Mitre hecho con espuma de mar

tan grande actuación política. Era aquel año famoso en que su chambergo de anchas alas cubrió todo Buenos Aires dejando como simples sombreros de particulares el tubo de chimenea, el chamberguito sin alas de Navarro Viola, las budineras clásicas de Mariano Varela y de Ricardo Gutiérrez, las galeras tonys de Wilde y de Del Valle y la descomunal de Tejedor.

El sombrero llegó a ser una característica de los hombres públicos argentinos en época ya lejana, y Mitre impuso el suyo sobre los de todos, como impusiera sus ideas. Los sombreros mitristas se veían en las campañas y en las ciudades, en los caseríos y en las aldeas y eran como un signo masónico que aunaba voluntades.

Los otros sombreros no eran del pueblo, sino de alguno que otro ciudadano distinguido o singular: el de Mitre era el sombrero del pueblo y simbolizaba todo un programa político. Las autoridades de campaña, los particulares, los clérigos, todas las clases sociales, así las más encumbradas como las más humildes, se hacían un honor en llevarlo, fuera cual fuera la moda que imperase.

Fabio Carrizo.

▼ ▼

▼

LIBRO CUARTO

APÉNDICE

LIBRO CUARTO

APÉNDICE

LA

Asociación Patriótica Argentina

PRO PATRIA

ANTE EL PRIMER CENTENARIO

DEL NATALICIO DEL GENERAL

BARTOLOMÉ MITRE



Programa de adhesión.

Trabajos premiados en el Certamen Literario.

Discursos pronunciados por sus Delegados.

Programa de adhesión

PUBLICACIONES CONMEMORATIVAS

EL GENERAL MITRE, biografía por José Juan Biedma.

¡SALVE, MITRE INMORTAL!, marcha para piano por Juan B. Quagliotti.

RETRATO ECUESTRE DEL GENERAL MITRE, reproducción del cuadro al óleo existente en el Museo Mitre, del pintor español Ulpiano Checa.

LA EFIGIE DEL GENERAL, tarjeta postal.

LA SOMBRA DEL PATRICIO, „ „

MEDALLAS CONMEMORATIVAS.—Acuñación.

¡MITRE!, álbum literario. Recuerdo del centenario.

PALMAS y LAURELES, corona poética del general Mitre.

ACTOS CONMEMORATIVOS

Celebración de un Certamen Literario.

Designación de delegados ante las Comisiones Provinciales de Homenaje.

Colocación de una palma simbólica en el Museo Mitre.

Colocación de una corona de flores naturales en el sepulcro del general Mitre.

Creación de un Museo Social.

Creación de la Sección de Intercambio Artístico-Intelectual Americano.

Entrega de una batuta de ébano, oro y marfil a la "Comisión Ejecutiva del Centenario del General Mitre", para la ejecución oficial del Himno Nacional en la colocación de la piedra fundamental del monumento al prócer.

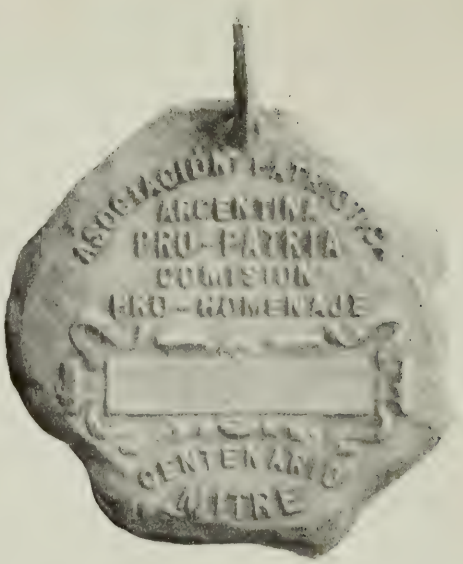
Confección de una ofrenda de bronce para el monumento del prócer.

Entrega al Museo Mitre de un Cuadro de Honor.

Reproducción de la medalla conmemorativa del Centenario del Gral. Mitre
DISTRIBUIDA POR LA ASOCIACIÓN



Anverso



Reverso

ACUÑADA POR LA CASA CONSTANTE ROSSI

¡Gloria a Mitre!

Oda por Bartolomé GALINDEZ.

PRIMER GRAN PREMIO

GENERAL argentino del gran siglo de oro,
que la América aclama con un grito sonoro
de Washington al Polo Sur
y del Plata a los Andes, la triunfal cordillera
sobre la que el gran héroe tremoló la bandera
hecha de armiño, oro y azur.

General, general de visera con lumbre,
en la Pampa centauro, alta águila en la cumbre
y en la selva fiero león,
General de una estirpe de Césares romanos,
oye el grito potente de los americanos
en esta glorificación.

Las costas uruguayas y los valles chilenos
y las peruanas cumbres llenas de claros truenos
cantan tu historia, General;
y la tierra argentina se ilumina de gloria,
y tu recuerdo pasa como una gran victoria
hecha de rosa y de metal.

Y la América virgen de Manco y Moctezuma,
la América de mares bordados con espuma
y de campos llenos de sol,
se despierta del trono de los Incas dormidos,
y un grito poderoso retiembla en los oídos
de la estirpe que habla español.

Caballero del trueno y del ritmo de seda,
tu penacho de bronce se paseó por Cepeda,
por Humaitá y Curupaity,
y tu musa fué, rumbo a Acrópolis votivos,

hacia la Grecia blanca de los verdes olivos
que se inclinaron hacia tí.

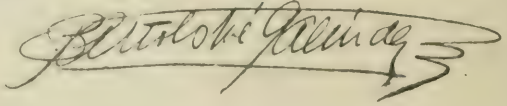
Fuíste centauro férreo y apolonida suave,
reuniste el son del hierro al cántico del ave
y tu cantar como un fulgor.
fué por Tracia, la patria de Quirón el centauro,
y por Atenas, dulce ciudad de flor y lauro,
madre del arte y del amor.

Mitre, espíritu de águila y de cisne; guerrero
de corazón de aëda, el sueño del trovero
fué por la montaña y el mar
sobre un ala de seda temblando sensitivo
hasta que halló en tus sienes un nido pensativo
para sentir, para llorar...

Y buscaste la sombra del rosal armonioso,
o la cumbre nevada, o el río sonoroso
para tejer una canción,
y buscaste las selvas y los campos de Marte
para inflar tus banderas y, al ondear tu estandarte,
para rugir como un león.

Te fué propicio el dios heleno de la guerra,
y vencedor pasaste sobre la fértil tierra
de Garay, Mendoza y Solís,
y para honrarte más la victoria gloriosa,
te condecoró un día la frente generosa
con una noble cicatriz.

Oh! General glorioso de la regia Argentina,
entusiasta de Aquiles y amador de la ondina,
¡oh, héroe noble e inmortal!
sea esta fiesta en almas de los americanos,
un apretón de manos de los pueblos hermanos
sobre tu tumba, General.



¡Gloria a Mitre!

Oda por Doelia MIGUEZ.

PRIMER PREMIO

Lema:—Ne timeas quia ego tecum sum.

ES tu frente señalada por un signo de "Ave Gloria"
Más simbólica que escudo nobiliario con su marca:
Es tu frente como un ancho mármol blanco en que (el destino
Escribió para el civismo la inmortal única página!
A las letras de tu nombre las repite el pensamiento
A medida que los dedos de los años las repasan,
Las catorce luminosas saltan, brillan, resplandecen,
Crecen, fulgen y se vuelven como un sol en llamaradas,
Como un sol que es un incendio de amor patrio hecho de anhelos,
Que es un guía, un derrotero, un timón que siempre salva:
En las locas tempestades de pasiones y de odios
Nos dirigen, nos sostienen, nos ordenan y nos mandan!

Eres toda la Argentina como símbolo de estirpe,
Tu carácter e intelecto son un símbolo de raza;
Y un recuerdo perdurable el simbólico chambergo
Que asentó sobre tu frente lo gauchesco de su ala;
En tu frente plataforma que irradiaba por las calles,
O en el medio de la inquieta muchedumbre de las plazas,
O en los anchos semicírculos donde chocan las ideas,
Donde chocan como puntas aceradas las palabras.
Que admiraron inclinada sobre el cofre de los sueños
Donde, viejo lapidario, pensamientos facetabas;
Que miraron elevarse a sondar las bibliotecas,
O la vieron dirigiendo el gran diario que creabas

hacia la Grecia blanca de los verdes olivos
que se inclinaron hacia tí.

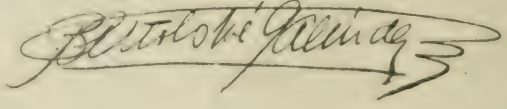
Fuíste centauro férreo y apolonida suave,
reuniste el son del hierro al cántico del ave
y tu cantar como un fulgor.
fué por Tracia, la patria de Quirón el centauro,
y por Atenas, dulce ciudad de flor y lauro,
madre del arte y del amor.

Mitre, espíritu de águila y de cisne; guerrero
de corazón de aëda, el sueño del trovero
fué por la montaña y el mar
sobre un ala de seda temblando sensitivo
hasta que halló en tus sienes un nido pensativo
para sentir, para llorar...

Y buscaste la sombra del rosal armonioso,
o la cumbre nevada, o el río sonoroso
para tejer una canción,
y buscaste las selvas y los campos de Marte
para inflar tus banderas y, al ondear tu estandarte,
para rugir como un león.

Te fué propicio el dios heleno de la guerra,
y vencedor pasaste sobre la fértil tierra
de Garay, Mendoza y Solís,
y para honrarte más la victoria gloriosa,
te condecoró un día la frente generosa
con una noble cicatriz.

Oh! General glorioso de la regia Argentina,
entusiasta de Aquiles y amador de la ondina,
¡oh, héroe noble e inmortal!
sea esta fiesta en almas de los americanos,
un apretón de manos de los pueblos hermanos
sobre tu tumba, General.



¡Gloria a Mitre!

Oda por Doelia MIGUEZ.

PRIMER PREMIO

Lema:—Ne timeas quia ego tecum sum.

ES tu frente señalada por un signo de "Ave Gloria"
Más simbólica que escudo nobiliario con su marca:
Es tu frente como un ancho mármol blanco en que (el destino
Escribió para el civismo la inmortal única página!
A las letras de tu nombre las repite el pensamiento
A medida que los dedos de los años las repasan,
Las catorce luminosas saltan, brillan, resplandecen,
Crecen, fulgen y se vuelven como un sol en llamaradas,
Como un sol que es un incendio de amor patrio hecho de anhelos,
Que es un guía, un derrotero, un timón que siempre salva:
En las locas tempestades de pasiones y de odios
Nos dirigen, nos sostienen, nos ordenan y nos mandan!

Eres toda la Argentina como símbolo de estirpe,
Tu carácter e intelecto son un símbolo de raza;
Y un recuerdo perdurable el simbólico chambergo
Que asentó sobre tu frente lo gauchesco de su ala;
En tu frente plataforma que irradiaba por las calles,
O en el medio de la inquieta muchedumbre de las plazas,
O en los anchos semicírculos donde chocan las ideas,
Donde chocan como puntas aceradas las palabras.
Que admiraron inclinada sobre el cofre de los sueños
Donde, viejo lapidario, pensamientos facetabas;
Que miraron elevarse a sondar las bibliotecas,
O la vieron dirigiendo el gran diario que creabas

"La Nación", la predilecta que entregaste a nuestra patria
Cual se cuelga un relicario en el cuello de la amada:
Relicario que conserva tus ideas como herencia
Que si tú la condujiste ella en nombre tuyo avanza!

¡Gran tribuno cuya verba fué la flor y fué la espuma,
Fué cimiento y fué corriente que tras sí llevó las almas,
Como piedra cincelada, moldeada, burilada,
Hecha bloque y hecha espiga, hecha fruto y hecha llama;
Dúctil, fácil, esponjosa o serena, fuerte y grande
Como río, como gérmen, como base de montaña,
Conmovió los corazones, penetró en la inteligencia
Y sus cifras se quedaron como rítmica sagrada!

¡Militar de cuya espada dependió nuestro destino,
Por dos veces en los tiempos, por dos veces nos salvabas,
Del tirano de otro pueblo que pisó nuestras fronteras
Y del otro que roía sin piedad nuestras entrañas.
Inflexible te elevaste como el Dios de la justicia,
Inflexible sin la cólera ni el baldón de la venganza,
Como un hierro todo rojo así fuerte y luminoso,
Como un trozo de granito fué tu brazo todo espada,
Todo espada cuya punta alumbraba el gran camino
Que debía a ojos cerrados tras de tí seguir la patria!

¡Estadista que hizo carne el pensar de nuestros héroes
Rehaciendo y retocando la gran obra legendaria;
Que afirmó nuestro destino depurándola de escorias:
Frente al yunque forjó acero golpeando el hierro en ascuas!

Consejero en los momentos decisivos de la prueba,
Fué tu voz la voz serena que sostiene y que levanta;
Fué tu voz como un reguero de una luz toda de aurora,
En el medio de la noche tenebrosa de la patria:
Como suena limpia, clara, disipando los temores,
En las sombras y en los vientos el cantar de la campana.

Gran político que nunca confundiera los caminos,
Cuya vía fué la recta siempre firme, siempre ancha:
Ese clásico sendero duro, áspero, difícil,
Cuyo borde está sembrado de ilusiones y esperanzas,
Y pendientes esos frutos que se tocan sólo en sueños;
Esos frutos que en la muerte de los héroes solo cuajan!

Tú cantaste nuestras glorias en dos máximos poemas:
Las dos vidas de dos héroes de las páginas se alzan,

Y reviven nuestros días de victorias y heroismos,
Y reviven esas vidas tan altivas y tan caras,
Y se sienten los latidos de esos fuertes corazones
En los hondos pensamientos de tus mágicas palabras.
¡Esos son dos monumentos de soberbias líneas puras,
Más macizos, más grandiosos, y más firmes que montañas;
Dos perpetuos monumentos dignos sólo de esos héroes,
De esos héroes que a su lado desde el tiempo te reclaman,
Y te brindan a su diestra el sitial y la corona
Que es de olivos y laureles, que es de robles y de palmas,
Tu corona que mezclara aún más gajos si existieran
Que en tu acción tan multiforme sólo un símbolo no basta!

¡Y el poeta que tú fuíste como un broche a tu grandeza;
El poeta que en tí vibra, que en tí brilla, que en tí canta!
¡El poeta que tú fuíste aún en medio de la brega,
En el centro de la lucha y el fragor de la batalla,
Que ponía flores frescas como ramas de pureza,
Y tejía en torno al rudo trabajar blancas guirnaldas,
Que aún cantaba sus canciones en las noches tenebrosas,
Que aún obrero fatigado sus canciones nos ritmaba!
No conforme con ser fuerte, con ser noble, con ser útil
Aún querías regalarnos las dulzuras de tu alma:
¡No conforme con donarnos tu grandeza por herencia,
Aún querías dejar flores, dejar rimas, dejar alas!

Patriarcal, como de apóstol, tu vejez fué un mármol vivo;
En tu bíblica belleza se encarnaba ya la estatua;
Y los ojos se elevaban si querían admirarte
Colocado sobre el alto pedestal que ya pisabas.
¡Mas tu voz aún se escuchaba y a tí todos acudían,
Aún estabas con nosotros y tu voz aconsejaba!

¿Quién nos llena tu vacío desde el día que te fuíste?
¿Quién en medio de la duda marcará la ruta clara?
¡No repite así la historia esas vidas que son moldes,
Esas vidas que son guías, son ejemplo y oriflama
Que flamea en las oscuras noches trágicas y tristes
Como el punto a donde deben convergir las esperanzas!
Esas vidas que nos muestran cual se orientan los anhelos;
Esas vidas que son vasos donde el débil fuerzas saca;
Que son cofres donde ponen sus tesoros de ilusiones
Los que buscan sin oriente el camino que no hallan!
¡Esas vidas que se quedan como un punto luminoso:
Con el brillo persistente de una luz que no se apaga!...

Argentinos: ya es la hora de elevarse, ya es la hora
De buscar en esas fuentes lo que pueden dar sus aguas!
En el largo recorrido una más quedó perenne,
Una más de linfa pura brilla tersa y solitaria:
En el centro del desierto ha brotado otra cisterna
Y debemos cual romeros beber todos su enseñanza:
Ser reflejos de sus prismas, ser serenos cual sus ondas,
Y ser puros con aquella su pureza inmaculada!

Así sólo dignas pueden nuestras manos alzar mármoles,
Así sólo nuestras frentes elevarse a las estatuas,
Así sólo nuestros ojos de entusiasmo humedecerse,
Así sólo en un aplauso golpearse nuestras palmas:
Siendo dignos de los héroes que en los tiempos nos quedaron,
Siendo dignos de este héroe cuya vida nos encarna!
Y de pié jurar seguirle cual se sigue en las tinieblas
El reguero de una lumbre que sabemos que nos salva!
Y de pié jurar honrarlo recordando sus doctrinas;
¡Y de pié jurar ser dignos, en su nombre, de la Patria!

Rocha Noguez

La Plata.

Bartolomé Mitre

Soneto acróstico por José MAYO.

PRIMER PREMIO

Lema:—Patria y Honor.

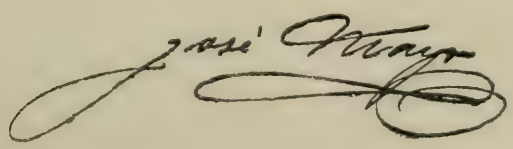
Batió las alas, y, con voz que, un día,
A Huracán y a Favonio fué arrancada,
Rugiendo, fué hervidero de cascada,
Trinando, fué raudal de melodía.

Oro de ley, su péñola, a porfía,
Le dió en versos y en prosa inmaculada;
Oro de ley, cuando empuñó la espada,
Marte guerrero en su valor ponía.

Era en su bella condición de humano,
Magnífico ejemplar de ciudadano,
Iris de paz, apóstol de la idea.

Todo en él fué virtud!—De alta memoria,
Ríndale el pueblo y la Argentina Historia
Eterna aclamación: *¡Bendito sea!*

Junín.



Bartolomé Mitre

Soneto acróstico por B. FERRARI.

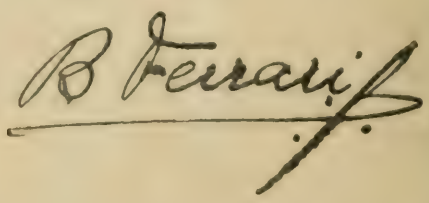
MENCIÓN DE HONOR

Brilló en la gloria éste inmortal guerrero
Al lado de los héroes argentinos,
Ritmó canciones dulces de trovero,
Tronó sobre los épicos destinos.

Oh! con el puño férreo, alto el acero,
Lo vió Marte en indómitos caminos
Obsesionado por un derrotero
Meditado a la sombra de los pinos.

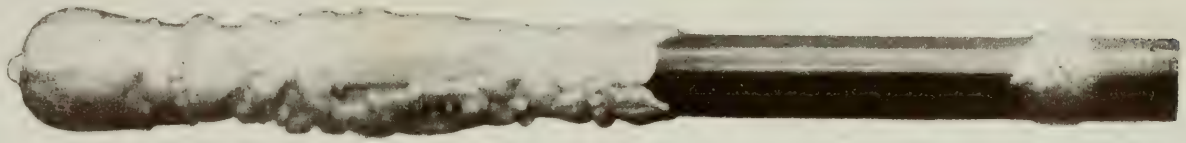
Era fuerte, era noble, era éste anciano
Modesto y grave, un héroe americano
Inmenso como un griego renacido.

Tuvo por guía a Marte y a Polimia,
Retornó un día a la inmortal vendimia
Entre laureles, y quedó dormido.



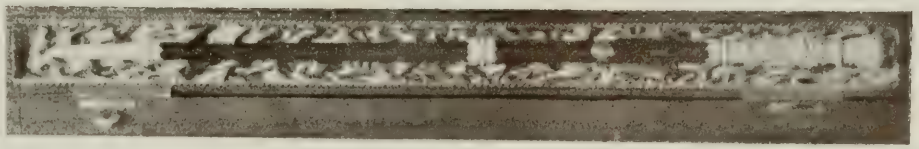
Facsímile de la batuta de ébano con incrustaciones de oro y marfil tallado entregada por la Asociación a la Comisión Ejecutiva del Centenario del Gral. Mitre

Usada en la ejecución del Himno Nacional por la Banda Municipal en la ceremonia de la colocación de la piedra fundamental del monumento al prócer, efectuada el 29 de Junio de 1921



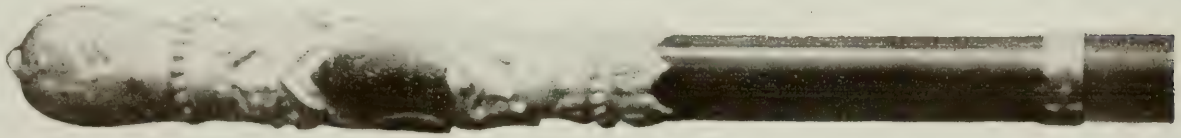
ANVERSO

• BATUTA donada por los señores • BREYER Hermanos •



• Incrustaciones de oro, donación del señor Constante ROSSI

ESTUCHE QUE ENCIERRA LA BATUTA



REVERSO

COMISIÓN EJECUTIVA
DEL
Centenario del Gral. Mitre
SARMIENTO 299

Buenos Aires, 23 de Abril de 1921.

Al señor Presidente de la Asociación Patriótica Argentina PRO PATRIA, don Luis Felipe Suárez Arán.

PRESENTE

Me es grato acusar recibo de su nota del 8 del corriente en la que manifiesta el propósito de ofrecer a esta Comisión, en nombre de la que Vd. preside, una artística batuta de ébano con incrustaciones de oro y marfil tallado, donación de los señores Breyer Hermanos, a objeto de que sea usada en la ejecución oficial del himno a Mitre y entregar luego al Museo Mitre.

La Comisión Ejecutiva, agradece vivamente el ofrecimiento y la intención que lo determina y cuando llegue el momento de la preparación del programa definitivo de festejos, resolverá lo que corresponda sobre el empleo y destino del objeto.

Complázcome en saludar al señor Presidente con toda consideración.

SECRETARIO GENERAL

COMISIÓN EJECUTIVA
DEL
Centenario del Gral. Mitre
SARMIENTO 299

Buenos Aires, 11 de Agosto de 1921.

Al señor Presidente de la Asociación Patriótica Argentina PRO PATRIA.

PRESENTE

En respuesta a la atenta carta del señor Presidente, fecha 15 de julio último, tengo el agrado de manifestarle que puede mandar retirar del local de la Secretaría de la Comisión Ejecutiva la batuta que de acuerdo con los deseos manifestados por el señor Presidente, fué utilizada durante la ejecución del Himno Nacional el 29 de junio último, en la ceremonia de la colocación de la piedra fundamental del monumento al prócer.

Saludo a Vd., muy atentamente

ADOLFO BIOY
SECRETARIO

N. PIÑERO.
PRESIDENTE

DISCURSOS

Discurso de la señora Damasia H. de Cenzano, pronunciado en la ciudad de La Plata el 26 de junio de 1921.

Señores miembros de la Comisión Pro Centenario de Mitre:

Señor Gobernador:

Señores:

EN mi calidad de delegada de la Asociación Patriótica Argentina "Pro Patria" ante la Honorable Comisión Pro Centenario de Mitre de esta ciudad, cábeme la honra, aunque sin méritos para ello, de ocupar esta alta tribuna, en momentos que, entre claridades de aurora y desde la cumbre de la gloria donde tiene su nido, remonta su vuelo potente una águila eterna que en esta hora histórica, en hermono planeo, desciende hacia nosotros, haciendo en cada aleteo vibrar con palpitaciones de estremecimientos el alma generosa del pueblo argentino, quien, como un debido tributo hoy rinde homenaje a ese ser excepcional que ha sabido realizar en una sola varias existencias de gloria.

Mitre, cuya figura se agiganta a través de su inmortalidad, ha sido y es, por la fecundidad de su obra y la complejidad de su vida, un hombre sin parangón en la historia de nuestra patria.

Y, siendo su genial figura meteoro luminoso en la vida institucional de nuestro país, tenemos el deber de rendirle todo el homenaje que merece y hacer de su integral austeridad ejemplo vívido para los argentinos que se mueven hacia la total conquista de los ideales democráticos.

Si analizamos la segunda época de nuestra historia, esa época anárquica del caudillismo, tenemos el reflejo de la

táctica desplegada por su cerebro generoso para forjar ideas robustecer ánimos decaídos aun por la tiranía, para no desmayar en lo más áspero del camino, llegando a la meta, para encauzar el torbellino de pasiones que con fuerza irresistible arrastraba a los hombres, amenazando destruirlo todo: para consolidar la unión de la familia argentina, separada durante treinta y seis años, hondamente conmovida, recelosa, sin tradición de disciplina ni cohesión política; para marcar el rumbo recto a su patria, organizándola después de cruentos ejemplos de civismo y de abnegación; calidades éstas suficientes para modelar en bronce eterno su inmortalidad.

Sin analizamos su persona, nos encontramos con un físico a toda prueba, pues vemos que no hay lugar a reposo, donde se sostiene el intercambio de correspondencia a manos llenas, estrechando vínculos y cambiando ideas con todos los pueblos americanos, ejerciendo una política americanista, y es así que, fuerte y aclamado ya, aparece en San José de Flores el preclaro nacionalista y en momentos difíciles para el país, en Pavón discute el pacto federal que más tarde hace jurar para base indestructible de nuestra nación.

Su obra es integral y sólo es interrumpida para salvar honores de su patria en la titánica lucha paraguaya, de donde vuelve para consagrarse por entero a su pueblo, siendo el periodista fogoso de la época, el escritor profundo, el historiador concienzudo, el filósofo, el numismita, el bardo del Plata cantando sus Rimas.

En fin, Mitre, orgullo de su raza, más que nuestro prócer, es un grande de la humanidad, y hoy el pueblo argentino, al evocar su recuerdo, cantando sus glorias, no hace sino pagar un tributo de cariño y de admiración a su hijo preclaro, que, poseído de la clara visión de su destino, supo trepar la cumbre del Olimpo, desde donde nos irradia los destellos fulgurantes de su inmortalidad. He dicho.

Damasia P. de Lanzara

Discurso del señor Pedro César Cornell, pronunciado en Rivadavia F. C. O., el 26 de junio de 1921.

Señoras, señores:

Señores miembros de la Comisión de Homenaje:

LA Asociación Patriótica Argentina "Pro Patria", por intermedio de su Junta de Gobierno, me ha investido de su más alta representación, para traer a este acto su más cálida adhesión.

El corazón reemplazará a la inteligencia, el alma pondrá jirones de luz entre la rudeza de la palabra y habrá poesía en las toscas facetas de mi acento, como hay belleza en la dureza del bronce o en la blancura fantástica del mármol.

El ambiente de la República entera, se conmueve hoy a impulsos de un sentimiento colectivo, y salvando las fronteras de su propia patria, el nombre glorificado se alza sobre todos los pueblos de la tierra, irradiando en torno la luz purísima de su gloria inmaculada, como un sol que destiende la aurea clámide de su aureola, envolviendo a todo el mundo en su excelso esplendor.

El mundo celebra el nacimiento de uno de sus grandes.

La República entera, de pie como un solo hombre, proclama la figura del hombre inmortal; y desde las heladas regiones del Polo, hasta en la entraña umbrosa de las selvas tropicales, el nombre de Mitre es voceado por las muchedumbres embriagadas y henchidas de grandeza.

¡Mitre!

El ingenio humano aún no inventó el supremo elogio que merece su nombre, aún no inscribió la palabra definitiva en su homenaje como el pueblo argentino aún no ha comprendido todo el raudal de glorias que refleja su figura inmortal.

Nació en las horas sombrías de la Historia. La montonera caudillesca y brutal, levantaba en la punta de su lanza los jirones de la Patria cuya existencia aún no estaba definitivamente consolidada.

La Libertad bamboleaba en sus sitiales, mientras la barbarie destendía sus negros cendales, esparciendo la sombra anárquica por todos los ámbitos del país.

Y, como aquellos espíritus superiores que hubieron de expatriarse voluntariamente, fué a refugiarse en Montevideo, para inaugurar entre los estampidos de la artillería que defendía a la invicta ciudad, aquel período de su vida que había de cerrarse con la muerte.

Y en efecto. Comienza allí a servir a su Patria, combatiendo contra las fuerzas del tirano y estampando en las columnas de los diarios los sublimes latigazos de su alma de león rebelde y libertario.

Es el valiente artillero, con cuyos tiros certeros defiende a la plaza de los ataques de Oribe, es el mismo soñador romántico cuyos cantos inspirados llevan al alma de los proscriptos, sus hermanos, la visión sublime y querida de la Patria oprimida.

Y cuando los cañonazos de Caseros, anuncian el derrumbe del tirano, y el triunfo de la libertad y de la justicia, allí está Mitre, el valiente coronel de artillería, dirigiendo los fuegos de sus piezas y proclamando al vencedor con la fogocidad y entusiasmo de su espíritu ardiente y juvenil.

Organizada la Nación por Urquiza desde el punto de vista de su libertad e independencia, faltaba hacerlo en sus instituciones y en sus leyes.

Partidos antagónicos, divididos por prejuicios y rencores personalistas, se disputan la supremacía del mando, pretendiendo imponer sus leyes a la Nación.

Mitre está allí. El vigila porque el esfuerzo realizado no sea vano. Quiere que los cañones de Caseros, sean los últimos que resuenen en los ámbitos del país: y cuando un personalismo pretende suceder a otro, desenvaina su espada, para sellar en las campos de Cepeda y de Pavón la unidad definitiva de la familia argentina.

Y helo ahí, señores, en aquella cruzada gloriosa haciendo cumplir la flamante Constitución Nacional desde su puesto de Presidente de la República; contemplad al valiente militar que dirije los destinos de la joven Nación, batiéndose en los campos de Uruguayana, Humaitá, Curupaití, Boquerón y Sauce Grande para afirmar la Libertad de la Patria, y re-

dimir a pueblos hermanos que aún viven la noche obscura de la tiranía y de la infamia; es el mismo que había de llorar las ingratitudes de la Nación en las célebres estrofas "El Mendigo" o el que escribía desde las columnas de su diario los artículos más valientes de su espíritu enérgico y batallador.

Y llega la hora de los grandes debates parlamentarios. Es Mitre el que se bate con Sarmiento y con López; el que legisla con la clarovidencia de un vidente; o el que, interpretando la voz de Buenos Aires, se impone en las Asambleas Constituyentes para exijir el cumplimiento de los pactos o las grandes reformas que deben transformar completamente las bases de la nueva legislación.

Y lo es todo al mismo tiempo. Arenga a las muchedumbres populares desde las puertas del Comité y las proclamas desde las bancas legislativas; impone su voluntad desde las columnas de "La Nación" y las afirma con el prestigio de su heróica figura; piensa y elabora; y en su vasta acción de infatigable pioners del trabajo, forma su amplia biblioteca donde nutre su espíritu selecto y fecunda su prodigiosa imaginación.

He ahí la figura del soldado ciudadano, que no descansa ni aún en las horas más postreras de su vida, porque aún tiene fibra para encauzar al pueblo con su palabra, para exponer su pensamiento genial a los gobernantes desde el diario, y para grabar con letras de bronce la Historia patria, encarnada en las figuras centrales de Belgrano y San Martín.

Un día, señores, el pueblo entero de la República también se conmovía y desde las más apartadas regiones del Mundo, llegaban hasta él expresiones de dolor; el pabellón se enlutaba, y la artillería anunciaba en estampidos formidables, la partida suprema del gran jefe: ¡Mitre había muerto!

Y aquel pueblo desbordó por las calles de la gran Metrópoli, y con un sollozo inmenso, como si fuera su corazón puesto en un grito, fué a acompañar hasta su eterna morada, los restos del gran patricio.

¡Era la hora de la Justicia, para el que fué siempre justo; era la hora del reconocimiento para el gran ciudadano que también supo de las injusticias y de las ingratitudes humanas que persiguen a los hombres; era la hora de la glorificación para el que supo caer, como un sol, como un inmenso astro envuelto en el nimbo supremo de su propia gloria.

El pueblo argentino se inclina respetuoso ante la heroica figura en este día de su centenario.

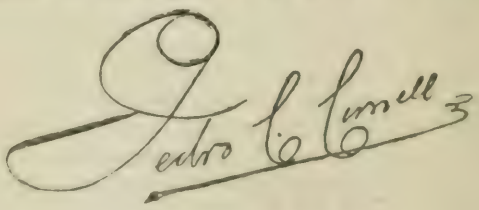
Las banderas de muchas naciones hermanas, también ondean al viento en su honor

El clarín vibra marciales notas, y el cañón saluda con sus salvas imponentes la fecha triunfal.

Pero más que todos los homenajes del momento, la visión gigantesca de la Patria sacude las cenizas del muerto inmortal; y su espíritu selecto, desde las regiones de la eternidad, asiste al espectáculo de la grandeza del país, labrada por su acero, por su pluma, por la soberbia concepción de su cerebro creador!

En nombre de la Asociación Patriótica Argentina "Pro Patria", traigo a este acto la expresión de su homenaje, y con la imagen del ilustre patricio ante mi espíritu, siento surgir a mis labios la oración profana que asciende en espirales fantásticas a la inmensidad:

¡Héroe nuestro que vives en la memoria de tu pueblo y en la de todos los hombres civilizados, porque afianzaste la Libertad, la Justicia y el Derecho; porque afirmastes con tu brazo y con tu cerebro conquistas imperecederas de progreso y de cultura: bendito seas en los labios de los niños, a los que tanto amastes, y en los de todos los hombres trabajadores, cuyo bien adquiriste al precio de tu misma existencia; en el estampido de los cañones que te rinden homenaje, porque bajo tu mando estallaron para afirmar derechos y derrumbar despotismos; en las páginas de la Historia que iluminaste con tu inteligencia, y en las columnas de tu diario, orgullo de la República; en la escuela, porque supiste amarla; en los surcos, porque también en ellos dejaste algo de tu vida; en el bronce, porque refleja la firmeza de tu carácter; en el mármol, porque interpreta la impoluta blancura de tu alma; y en esa bandera azul y blanca, que hoy más que nunca, contra todos los fanatismos, contra todas las presiones de los ignorantes y de los incapaces, se despliega, magnífica y grandiosa, al evocar la figura del que supo enarborlarla sobre la muralla enemiga, sobre todos sus ciudadanos, como un reflejo inmaculado de fraternidad y de amor! He dicho.



Discurso del señor Márcos I. Casaubón, pronunciado en Capilla del Señor, F. C. C. A., el 26 de Junio de 1921.

Señores miembros de la Comisión Pro Homenaje a Mitre:

Señoras, señores:

EN mi carácter de delegado de la Asociación Patriótica Argentina "Pro Patria" de la Capital Federal, ante la Comisión Pro-homenaje al General Bartolomé Mitre, tengo la íntima satisfacción de hacer uso de la palabra en estos solemnes momentos de recordación cívica, para rendir un tributo de respeto y veneración al que dedicara gran parte de su meritísima vida al noble apostolado del periodismo y que desde las columnas de múltiples diarios lanzara radiantes y esplendorosos rayos de luz, que ora disiparon las tinieblas de la tiranía, ora consolidaron la unión de todos los estados argentinos, terminando con los funestos caudillos que tenían dominadas sus comarcas al imperio de sus caprichos. Quisiera en estos momentos tejer un panegírico del gran general Mitre, pero me siento incapaz, pues él no fué solamente periodista, ni fué solamente soldado, ni fué solamente escritor de nota, ni fué solamente mandatario, ministro y legislador. Bartolomé Mitre fué todo, fué hasta poeta, y para hablar con propiedad de sus méritos y de su vida sería menester estudiarlo en cada uno de sus títulos, en cada una de las manifestaciones de su privilegiada inteligencia y existencia. Biedma lo ha dicho en su biografía: "Su acción ha salvado las fronteras del país argentino desarrollándose en la extensión de medio continente, y siguiendo las huellas trazadas por Belgrano y San Martín, los dos grandes personajes cuya vida ha historiado, ha ido más allá que ellos, tocándole el honor insigne de completar la obra monumental de esos varones excepcionales."

Mitre predicó la libertad civil y amparó los derechos del pueblo, y tanto en la Argentina como en el Uruguay, Bolivia, Perú y Chile y donde quiera que puso su pie sembró inspiraciones modernas y luchó por la implantación de la democracia y en el Paraguay entronó la libertad al choque de sus armas victoriosas y según expresión autorizada "a todas partes a que lo arrojó la mala o la próspera fortuna llevó sus ideas en favor del adelanto moral y material de los pueblos, el caudal inagotable de su saber, sus anhelos de dignificación de la humanidad y su pasión por el bien de sus semejantes".

Señores: Elevemos los corazones al cielo y rendidos ante el Dios que tantas veces él invocara en sus arengas y proclamas, solicitemos que sean un hecho para nuestra querida patria aquellas nobles y rectas aspiraciones de bien, de progreso, de libertad y de grandeza, de democracia y de civismo, cosas que aún no han llegado a consolidarse en ella, a pesar de sus titánicos esfuerzos y de sus inapreciables y sin iguales enseñanzas. ¡Oh tú ilustre patricio que desde lo alto velas por el bien de la querida patria argentina! Mira a este pueblo reunido hoy al conjuro del reconocimiento y del cariño hacia ti que fuiste todo para la patria, soldado, maestro, gobernante, salvador, cantor de sus glorias, cincelador y modelador de su historia, inspirador de sus leyes generosas, vengador de las ofensas que sus enemigos le infirieron, unificador de sus estados—en una palabra—hacia ti que lo fuiste todo para ella—desde la niñez hasta la ancianidad, a pesar de todas las peripecias y contrastes de la vida, sin amedrantaros en el servicio de sus destinos, ni los destierros, ni las cadenas, ni el peligro de la batalla, ni aún la misma muerte. Hacia ti se dirijen en este día todos los argentinos de orden —míralos—te saludan y te aclaman al cumplirse el primer centenario de tu venida al mundo y te dicen llenos de entusiasmo cívico: Bartolomé Mitre "los siglos te saludarán como a la encarnación genuina de sus altos y puros ideales, y tu nombre, mientras exista la República Argentina, vivirá, para servir de norte y guía a las generaciones que vengan después de la presente. He dicho.

Marco J. Larsambón

PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

F
2846
M68466

Asociación Patriótica
Argentina PropPatria
Mitre.

UTL AT DOWNSVIE
D RANGE BAY SHLF POS
39 13 25 11 05